ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO

Núm. 30. Nueva Col. Monográfico. Invierno. Febrero 2025. Parte 1

ANTONIO Y MANUEL MACHADO

ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO

NUEVA COL. N. 30. INVIERNO. FEBRERO 2025

Monográfico en homenaje a los Machado

ANTONIO Y MANUEL MACHADO

ÁGORA ES UNA REVISTA

DE CRÍTICA Y CREACIÓN LITERARIA

TALLER DE

A

GRAMÁTICO

Editor y Director:

Fulgencio Martínez

Colaboradores habituales que escriben en este número 30: Anna Rossell, Jesús Munárriz, José Luis Martínez Valero, Francisco Javier Díez de Revenga, Antonio Ramírez Córdova, Sylvette Cabrera Nieves, Juan Tomás Frutos, Agustín Calvo Galán, Pedro Felipe Granados, David Pujante, Francisco Zaragoza, Sebastián Alfeo, José Luis Gracia Mosteo, Ángel Almela, José Luis Abraham, Luis Bagué, Enrique Baltanás, Margalit Sagray-Schallman, María Ángeles Lonardi, Fulgencio Martínez, Séptimo Alba, J.M. Vidal, Paz Hinojosa, Andrés Acedo, Dionisia García. *Nuevas firmas*: Antonio Carvajal, Manuel García, José Gálvez, Juan Ramón Barat, Antonio Soto, José Vicente Peiró, José Martínez Giménez. Agradecimiento a Alfonso Guerra por su entrevista.

Los textos publicados en *Ágora* son inéditos (salvo indicación expresa) y su *copyright*, así como el de las ilustraciones, es propiedad de sus autores. *Ágora* no se responsabiliza de las opiniones expresadas por ellos. EL TITULO, DISEÑO Y CONTENIDOS DE ESTA REVISTA ESTÁN PROTEGIDOS LEGALMENTE: LOS TEXTOS E ILUSTRACIONES NO PUEDEN SER REPRODUCIDOS EN OTRO MEDIO SIN LA AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES DE LOS MISMOS

Depósito Legal: MU-0191-1998 ISSN: 1575-3239 Contacto: agoradeartegramatico@gmail.com

Blog de la revista ÁGORA DIGITAL www.diariopoliticoyliterario.blogspot.com

CAESAR NON EST SUPRA GRAMMATICOS

PRESENTACIÓN DEL NÚMERO DE INVIERNO 2025

HOMENAJE A LOS MACHADO

Este monográfico está dedicado a Manuel y a Antonio Machado, y a su familia.

Sin duda algo más que poetas, los lectores seguimos reflejándonos en ellos. Sin embargo, no hay que olvidar que están en este número homenaje por su extraordinaria calidad poética.

Hemos reunido a treinta y dos autores cuyas colaboraciones agrupamos en dos partes, Poesía y Artículos. Y en ambas secciones escriben diecisiete de ellos (J. Munárriz y F. Martínez repiten). Agradecemos la colaboración también de don Alfonso Guerra, en la entrevista que abre el número 30, primera parte del número doble de Invierno 2025.

Para leer el anterior número, 29, de Ágora, Nueva Col. "Teresa", Unamuno:

https://www.cervantesvirtual.com/obra/agora-papeles-de-arte-gramatico-6-num-29-otono-2024-1259597/

Después de este índice ofrecemos una tabla para poder descargar cada uno de los contenidos desde el blog de la revista.

PRESENTACIÓN DEL NÚMERO DE INVIERNO 2025 3

TABLA ÍNDICE PARA DESCARGAR CONTENIDOS DE ESTE NÚMERO DESDE EL BLOG DE ÁGORA 6

PÓRTICO. MONOGRÁFICO EN HOMENAJE A LOS MACHADO 11

ENTREVISTA A DON ALFONSO GUERRA SOBRE LA EXPOSICIÓN "LOS MACHADO. RETRATO DE FAMILIA" 11

"Ecos" (1945), el poema que escribió Manuel evocando a su hermano Antonio. 18

MONOGRÁFICO EN HOMENAJE A LOS MACHADO 20

SOLEDADES. ANTONIO MACHADO:DESGARRADA LA NUBE… 20

SE HA ESCRITO…… 21

NOTICIAS DE ARTE GRAMÁTICO. RECORDANDO EL MONOGRÁFICO DE ÁGORA DEDICADO A ANTONIO MACHADO EN 2014 22

1.POEMAS 23

LIBROS LIBRES. SÉPTIMO ALBA 24

FRATERNIDADES. ANTONIO CARVAJAL 25

UN VIEJO POETA EN EL EXILIO / DE VISITA: DOS POEMAS DEDICADOS A ANTONIO MACHADO. JESÚS MUNÁRRIZ 28

NUEVA MALDICIÓN LITERARIA. MANUEL GARCÍA 32

NO ME IRÉ DEL TODO. JUAN TOMÁS FRUTOS 34

DOS DÉCIMAS INÉDITAS EN HOMENAJE A ANTONIO Y MANUEL MACHADO. ANTONIO RAMÍREZ CÓRDOVA 37

POEMAS VISUALES DEDICADOS A ANTONIO MACHADO. AGUSTÍN CALVO GALÁN 39

A DON ANTONIO MACHADO. SYLVETTE CABRERA NIEVES 42

DESHISTORIA. LUIS BAGUÉ 44

SOL DE LA INFANCIA. JUAN RAMÓN BARAT 46

POETA ANTONIO MACHADO. ÁNGEL ALMELA 50

NUBES. ANTONIO SOTO 53

CAMINO A COLLIOURE. MARÍA ÁNGELES LONARDI 55

A ANTONIO MACHADO. ANDRÉS ACEDO 58

HOGAR (MOTIVO ULISEICO). FULGENCIO MARTÍNEZ 59

AUTORRETRATO DE UN VIEJO POETA / AMOR CLANDESTINO CON LA MUJER DE OTRO. JOSÉ LUIS GRACIA MOSTEO 60

TRES POEMAS INÉDITOS. PAZ HINOJOSA 64

2. ARTÍCULOS *67*

MANUEL MACHADO Y LA FIGURA DE FELIPE IV EN LA LITERATURA ESPAÑOLA. FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA *68*

LOS OJOS POR QUE SUSPIRAS. JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO *88*

UN VERSO DE MACHADO. JESÚS MUNÁRRIZ *96*

GARCILASO DE LA VEGA (TOLEDO, ¿1491?, ¿1503? – NIZA, 1536). POESÍA. JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO *104*

LUCREZIA CRIVELLI. UN SONETO DE ANTONIO ZAYAS. SEBASTIÁN ALFEO *114*

MEMORIA DE UN PEQUEÑO VIAJE. JOSÉ GÁLVEZ MUÑOZ *123*

EL ÉXODO INTERMINABLE DE UN POETA. PEDRO FELIPE GRANADOS *129*

NOTA Y RECTIFICACIÓN A LA NOTA. FULGENCIO MARTÍNEZ *133*

APUNTE PARA CELEBRAR EL CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN DE NUEVAS CANCIONES (1924). FULGENCIO MARTÍNEZ *135*

¡AH, ¿PERO MANUEL TENÍA UN HERMANO?! DAVID PUJANTE *143*

ANTONIO MACHADO: "SE VIVE DE HECHO O DE DERECHO?". FRANCISCO ZARAGOZA SUCH *155*

ANTONIO MACHADO: "¿SE VIVE DE HECHO O DE DERECHO?" *155*

ANTONIO MACHADO Y HENRY BERGSON. LA MORAL ABIERTA. FULGENCIO MARTÍNEZ *159*

LA DIOSA RAZÓN, LA SORPRENDENTE NUEVA OBRA DE LOS HERMANOS MACHADO. ENRIQUE BALTANÁS *167*

UNA HISTORIA DE BANDOLEROS DE MANUEL Y ANTONIO MACHADO. JOSÉ LUIS ABRAHAM LÓPEZ *173*

NO OLVIDAR EL TEATRO DE LOS HERMANOS MACHADO. JOSÉ VICENTE PEIRÓ BARCO *184*

ELENA GARRO. LA VERDADERA PIONERA DEL REALISMO MÁGICO. ANNA ROSSELL *195*

ACERCA DE ANTONIO MACHADO Y JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ. JOSÉ MANUEL VIDAL ORTUÑO *199*

EL MATIZ PSICOLÓGICO FEMENINO EN LAS JARCHAS MOZÁRABES Y HEBREAS. LA VOZ DE LA MUCHACHITA ENAMORADA. MARGALIT SAGRAY-SCHALLMAN *206*

ANTONIO MACHADO RUIZ. IN MEMORIAM, 86 AÑOS DESPUÉS. JOSÉ MARTÍNEZ GIMÉNEZ *215*

DIECISIETE AFORISMOS DE DIONISIA GARCÍA, SEGUIDOS DE UNA NOTA SOBRE SU OBRA AFORÍSTICA. DIONISIA GARCIA *230*

AUTORES *237*

Tabla índice para descargar contenidos de este número desde el blog de *Ágora*

blog: https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/

N. 30 MONOGRÁFICO ESPECIAL EN HOMENAJE A LOS MACHADO

Pórtico

ENTREVISTA A DON ALFONSO GUERRA SOBRE LA EXPOSICIÓN "LOS MACHADO. RETRATO DE FAMILIA". Monográfico en homenaje a los Machado.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/02/entrevista-don-alfonso-guerra-sobre-la.html

Exposición: 'Los Machado. Retrato de familia'. En la Real Fábrica de Artillería, en Sevilla. Recomendaciones de Ágora. Nota de actualidad cultural

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/11/exposicion-los-machado-retrato-de.html

NOTICIAS DE ARTE GRAMÁTICO. RECORDAMOS EL MONOGRÁFICO, NÚMERO ESPECIAL DOBLE 4-5, QUE *ÁGORA* DEDICÓ A ANTONIO MACHADO, PRIMAVERA-VERANO 2014.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/02/recordamos-el-numero-especial-doble-que.html

1. Poemas

LIBROS LIBRES. POEMA DE SÉPTIMO ALBA.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/02/libros-libres-poema-de-septimo-alba.html

FRATERNIDADES", POEMA DE ANTONIO CARVAJAL.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/11/fraternidades-poema-de-antonio-carvajal.html

JESÚS MUNÁRRIZ. DOS POEMAS DEDICADOS A ANTONIO MACHADO.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/11/jesus-munarriz-dos-poemas-dedicados.html

"NUEVA MALDICIÓN LITERARIA". POEMA DE MANUEL GARCÍA.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/11/nueva-maldicion-literaria-poema-de.html

"NO ME IRÉ DEL TODO". POEMA DE JUAN TOMÁS FRUTOS.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/11/no-me-ire-del-todo-poema-de-juan-tomas.html

DOS DÉCIMAS INÉDITAS DE ANTONIO RAMÍREZ CÓRDOVA EN HOMENAJE A ANTONIO Y MANUEL MACHADO.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/12/dos-decimas-ineditas-de-antonio-ramirez.html

POEMAS VISUALES DEDICADOS A ANTONIO MACHADO. POR AGUSTÍN CALVO GALÁN.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/12/poemas-visuales-dedicados-antonio.html

"A ANTONIO MACHADO", POEMA INÉDITO DE SYLVETTE CABRERA NIEVES.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/12/a-antonio-machado-poema-inedito-de.html

DESHISTORIA". POEMA DE LUIS BAGUÉ QUÍLEZ.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/01/deshistoria-poema-de-luis-bague-quilez.html

"SOL DE LA INFANCIA", POEMA DE JUAN RAMÓN BARAT.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/01/sol-de-la-infancia-poema-de-juan-ramon.html

"POETA ANTONIO MACHADO", POEMA INÉDITO DE ÁNGEL ALMELA VALCHS.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/01/poeta-antonio-machado-poema-inedito-de.html

"NUBES", POEMA DE ANTONIO SOTO.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/02/nubes-poema-de-antonio-soto-avance-de.html

CAMINO A COLLIOURE. POEMA DE MARIA ANGELES LONARDI.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/02/camino-collioure-poema-de-maria-angeles.html

A ANTONIO MACHADO (EN EL 75 ANIVERSARIO DE SU MUERTE). POR ANDRÉS ACEDO

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/02/a-antonio-machado-en-el-75-aniversario.html

"HOGAR. MOTIVO ULISEICO". POR FULGENCIO MARTÍNEZ

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/02/dos-poemas-en-homenaje-antonio-machado.html

"AUTORRETRATO DE UN VIEJO POETA" Y "AMOR CLANDESTINO CON LA MUJER DE OTRO". DOS POEMAS DE JOSÉ LUIS GRACIA MOSTEO

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/01/autorretrato-de-un-viejo-poeta-y-amor.html

POEMAS DE PAZ HINOJOSA. 3 INÉDITOS.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/02/poemas-de-paz-hinojosa-3-ineditos.html

2. Artículos

MANUEL MACHADO Y LA FIGURA DE FELIPE IV EN LA LITERATURA ESPAÑOLA. ENSAYO LITERARIO DE FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/11/manuel-machado-y-la-figura-de-felipe-iv.html

"LOS OJOS POR QUE SUSPIRAS". TEXTO DE JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/11/los-ojos-por-que-suspiras-texto-de-jose.html

UN VERSO DE MACHADO. ARTÍCULO DE JESÚS MUNÁRRIZ.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/11/un-verso-de-machado-articulo-de-jesus.html

GARCILASO DE LA VEGA. ARTÍCULO DE JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/12/garcilaso-de-la-vega-articulo-de-jose.html

LUCREZIA CRIVELLI. UN SONETO DE ANTONIO DE ZAYAS, Y DE LO SUBLIME A LO TRÁGICO, PASANDO POR LO PARÓDICO: TONOS EN LA PALETA DEL TIEMPO. POR SEBASTIÁN ALFEO.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/12/lucrezia-crivelli-un-soneto-de-antonio.html

MEMORIA DE UN PEQUEÑO VIAJE. Por José Gálvez Muñoz.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/12/memoria-de-un-pequeno-viaje-por-jose.html

EL ÉXODO INTERMINABLE DE UN POETA. POR PEDRO FELIPE GRANADOS.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/12/el-exodo-interminable-de-un-poeta-por.html

APUNTE PARA CELEBRAR EL CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN DE "NUEVAS CANCIONES" (1924), DE ANTONIO MACHADO. POR FULGENCIO MARTÍNEZ.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2024/12/apunte-para-celebrar-el-centenario-de.html

¡AH, ¿PERO MANUEL TENÍA UN HERMANO?! ARTÍCULO DE DAVID PUJANTE

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/01/ah-pero-manuel-tenia-un-hermano.html

ANTONIO MACHADO: "¿SE VIVE DE HECHO O DE DERECHO?". POR FRANCISCO ZARAGOZA SUCH.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/01/antonio-machado-se-vive-de-hecho-o-de.html

ANTONIO MACHADO Y HENRI BERGSON. LA MORAL ABIERTA. POR FULGENCIO MARTÍNEZ.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/02/antonio-machado-y-henri-bergson-la.html

LA DIOSA RAZÓN, LA SORPRENDENTE NUEVA OBRA DE LOS HERMANOS MACHADO. Por Enrique Baltanás. Homenaje a los Machado.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/02/la-diosa-razon-la-sorprendente-nueva.html

Teatro de los hermanos Machado

UNA HISTORIA DE BANDOLEROS DE MANUEL Y ANTONIO MACHADO. POR JOSÉ LUIS ABRAHAM LÓPEZ.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/02/una-historia-de-bandoleros-de-manuel-y.html

NO OLVIDAR EL TEATRO DE LOS HERMANOS MACHADO. POR JOSÉ VICENTE PEIRÓ BARCO.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/02/no-olvidar-el-teatro-de-los-hermanos.html

ELENA GARRO. LA VERDADERA PIONERA DEL REALISMO MÁGICO

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/02/elena-garro-la-verdadera-pionera-del.html

ACERCA DE ANTONIO MACHADO Y JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ. POR JOSÉ MANUEL VIDAL ORTUÑO.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/02/acerca-de-antonio-machado-y-jose.html

EL MATIZ PSICOLÓGICO FEMENINO EN LAS JARCHAS MOZÁRABES Y HEBREAS. La voz de la muchachita enamorada en la más antigua lírica española. Su retórica, su rima, su ritmo. Por Margalit Sagray-Schallman.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/02/el-matiz-psicologico-femenino-en-las.html

ANTONIO MACHADO RUIZ. IN MEMORIAM, 86 AÑOS DESPUÉS. POR JOSÉ MARTÍNEZ GIMÉNEZ.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/02/antonio-machado-ruiz-in-memoriam-86.html

17 AFORISMOS DE DIONISIA GARCÍA, SEGUIDOS DE UNA NOTA SOBRE SU OBRA AFORÍSTICA. DIONISIA GARCÍA (SELECCIÓN Y NOTA DE FULGENCIO MARTÍNEZ).

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/2025/02/17-aforismos-de-dionisia-garcia.html

PÓRTICO. MONOGRÁFICO EN HOMENAJE A LOS MACHADO

ENTREVISTA A DON ALFONSO GUERRA

SOBRE LA EXPOSICIÓN "LOS MACHADO. RETRATO DE FAMILIA"

Alfonso Guerra. *Fuente: Wikipedia*

Alfonso Guerra publicó en 2023 *La rosa y las espinas* (Esfera de los Libros), sus memorias escritas en conversación con Manuel Lamarca. Continuación de otros tres libros de memorias del sevillano, *Cuando el tiempo nos alcanza* (Espasa, 2005), *Dejando atrás los vientos* (Espasa, 2009) y *Una página difícil de arrancar* (Planeta, 2013). De 2019 es su ensayo *La España en la que creo: en defensa de la Constitución* (La Esfera de los Libros). Undécimo hijo de familia de trabajadores, Ingeniero Industrial, Licenciado en Filosofía y Letras, su vocación política se ha nutrido en el socialismo y en el humanismo aprendidos en los textos del poeta Antonio Machado. Ha sido indiscutiblemente una referencia del socialismo democrático y de la política española durante más de treinta años, junto a Felipe González.

Desde la admiración y el respeto a don Alfonso Guerra por su contribución y defensa de la democracia, le doy las gracias de antemano por responder a esta entrevista sobre poesía y poetas.

– Don Alfonso, usted ha sido uno de los impulsores de la exposición "Los Machado. Retrato de familia", que se ha visto ya en Sevilla y que en estos días de febrero se puede visitar en Burgos.[1] Apelando al verbo sintético del escritor que también es usted, díganos cuál es, en esencia, el espíritu de dicha exposición.

Alfonso Guerra: La exposición "Los Machado. Retrato de familia" tiene como objetivo mostrar una visión de totalidad de los poetas sevillanos. Parte de tres ideas: Los hermanos son dos grandes poetas, no como se ha repetido un gran poeta y un poeta menor. Son dos magníficos poetas aunque bien diferentes, Antonio trascendente, Manuel posee la gracia de la ligereza. Que en una familia nazcan dos grandes poetas sólo es explicable porque la familia era extraordinaria; en la muestra se estudia al abuelo, un gran científico, a la abuela, pintora y recolectora de romances populares, y al padre el gran folclorista que firmaba como Demófilo. Por último, la exposición termina con el falso tópico de que los hermanos estaban enfrentados; siempre estuvieron unidos, ni siquiera la aberración de una guerra civil les separó.

– De los documentos e imágenes expuestas, ¿cuáles recomendaría usted personalmente? ¿Y por qué?

A.G.: En la muestra se pueden ver más de 200 documentos originales de los poetas. Si tuviera que elegir los documentos que más emoción me ha producido contemplar señalaría el Retrato de Antonio, la elegía que dedica a Federico García Lorca después de su asesinato y el poema Ecos que Manuel dedicó a su hermano Antonio.[2]

---

[1] Hasta el 30 de Marzo está abierta la exposición en Burgos. Sala de exposiciones Pedro Torrecilla. Plaza de España, 3.

[2] Ver al final de la entrevista el poema "Ecos" (1945), que escribió Manuel Machado poco antes de morir.

– La exposición machadiana se inauguró en Sevilla (en la Real Fábrica de Artillería). Tengo entendido que después de su paso por Burgos viajará a Madrid. ¿Tiene algún valor simbólico ese itinerario?

A.G.: La elección de Sevilla es clara, se debe a su nacimiento en la capital andaluza. La razón de que la exposición vaya a Burgos se explica por allí se conserva un fondo muy importante de las obras de los dos poetas, y ello debido a que a Manuel le pilló la sublevación militar de 1936 en Burgos visitando a su cuñada que profesaba en un convento de la ciudad. El fondo documental de Burgos y el de la Fundación UNICAJA, más la aportación de más de cincuenta entidades que han prestado sus colecciones, conforman el conjunto expuesto. Que recale la muestra en Madrid se debe a la estancia de los dos poetas y a la razón académica de los dos hermanos que fueron elegidos como miembros de la RAE.

– Tantas cosas para comentar con usted, don Alfonso, que uno no sabe por dónde empezar. Me gustaría ser el *oyente* de las clases de Juan de Mairena, llamarme Joaquín García, y solo practicar el arte de la escucha ante usted. ¿Dónde y cómo se inició en la lectura y amor a la poesía de Antonio Machado, y supongo que también de Manuel?

A.G.: Mi afición por la poesía de Antonio Machado se inició en el colegio. Una mañana el profesor de Literatura comenzó la clase diciendo "Hoy vamos a hablar de un hombre, en el buen sentido de la palabra, bueno". A mí aquello me sobrecogió y empecé a leerle. A Manuel le leí más tarde, a raíz de una conversación con Jorge Luis Borges.

– Muchos lectores de poesía aprecian no solo la obra de esos dos grandes poetas sino, especialmente en el caso de Antonio, también su humanidad.

A.G.: La grandeza mayor de la poesía de Antonio Machado es realizar lo que tan pocos poetas logran: crear, tanto y tan bien una realidad poética, que ella misma se entrega abierta para que el propio lector "poetice", cree él, a partir de su obra, su realidad, su destino, su libertad.

– Luis A. Santullano (en su "Semblanza de Antonio Machado" recogida al final del libro del tercero de los hermanos, José Machado: *Últimas soledades del poeta Antonio Machado*), escribe:

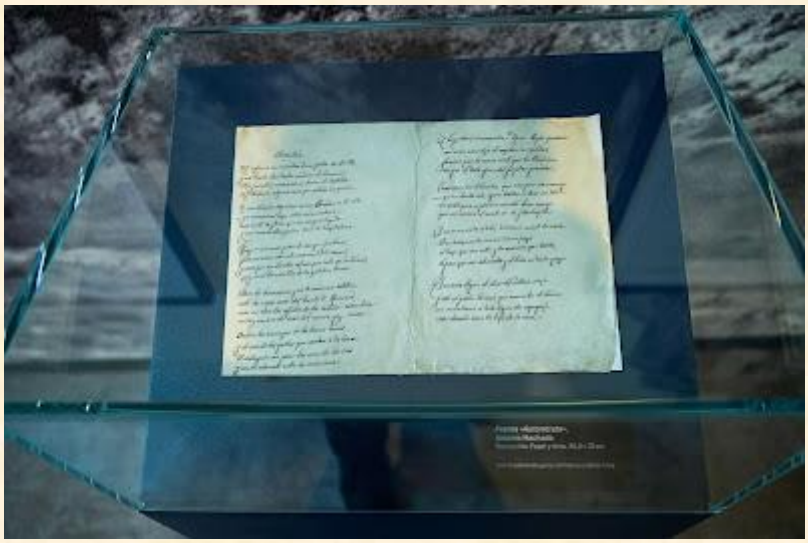
> "Antonio Machado era todo él cordialidad afectuosa y señorial, de esa que no se manifiesta con familiaridad de gestos, abrazos y golpecitos en la espalda –modo de políticos– sino a la manera de los caballeros españoles, que los artistas acertaron a representar mediante el ademán sobrio, acogedor, afable.
>
> La afectuosidad del poeta tenía expresión acendrada en el hogar, en la relación con los suyos. Entrañable y delicada amistad, poco frecuente en ese grado, la de los tres hermanos, Manuel, Antonio, José, ordenados así en razón de edad."

Esas palabras son de un responsable de la gestión cultural de la Segunda República (de la persona que desde París ayudó a Machado en Collioure, y el destinatario de la última carta que escribió el poeta; no conozco si está publicada esa carta). ¿No cree usted que al retrato de Antonio se le han añadido y borrado rasgos?

A.G.: Sí, Antonio Machado ha sufrido una utilización interesada que no guarda, en la mayoría de los casos, relación con la verdad de su pensamiento y sentimentalidad. Él mostró siempre un compromiso con la verdad y fue consecuente como ciudadano con la ética que inspiró toda su conducta.

– "Retrato" es el magistral poema de Machado que encabeza el libro *Campos de Castilla* (1912). Podría estar escuchándole a usted hablar de ese poema estrofa a estrofa…. Comente si tiene algo que ver con el título de la exposición.

A.G.: El "Retrato" de Antonio Machado preside, junto al de Manuel, el principio de la exposición. Dos retratos muy sinceros que nos ayudan a comprender que los dos poetas, aun estando muy unidos, tenían caracteres muy diferentes. En los dos retratos encontramos una verdadera declaración de principios de los dos poetas.



Manuscrito del poema "Retrato" de A. Machado, que se puede ver en la exposición

─ Confieso que no había leído el libro de José Machado, hasta estos días, en que he preparado esta entrevista con usted. (He revisado también algún libro leído hace unos pocos años, como *Antonio Machado. Poeta de todas las Españas*, de Enrique Baltanás).

Dice en un pasaje de su libro José Machado:

> "…el hondo fondo filosófico del pensamiento de Antonio, su seriedad y tristeza, así como su infinita sensibilidad y gracia innata, son condiciones fundamentales andaluzas. Lo que no le impide ser uno de los más preclaros cantores de las tierras de Castilla".

¿Qué cree que representan, para Antonio, pero también para Manuel (ambos sevillanos de cuna, y ambos autores de excelsos poemas a Castilla), lo andaluz, lo castellano, por una parte; y por otra, la filosofía y lo popular?

A.G.: El hecho de que los Machado vivieran una parte importante en Castilla y que, en el caso de Antonio, haya cantado como nunca antes se había hecho a los chopos y a los álamos de la ribera, ha hecho pensar a algunos que habían olvidado su condición de andaluces. Ignoran que Antonio había expresado en carta a Rubén Darío que su

proyecto de vida era volver a Sevilla. Si no lo hizo fue porque encontró a Leonor, lo que le cambió toda su vida, tal es el amor que sentía.

— Tenía, entre mis lecturas sobre Antonio Machado, como autores predilectos al filósofo Juan David García Bacca y al poeta Ángel González. Pero, más allá de lo testimonial, me ha impresionado el calado del autor, José, en la poesía de Antonio. Tengo curiosidad por saber qué libros, de la extensa bibliografía sobre los Machado, nos recomendaría.

A.G.: Hay muy buenos textos acerca de los Machado, aunque lo fundamental es leer su obra. Existen ediciones de sus obras completas y de sus poesías completas. Una obra que será de referencia es el Catálogo de la exposición de los Machado en el que se puede encontrar los trabajos más recientes sobre la obra de los poetas.

– Volviendo a la exposición, ¿podría en el futuro reunirse en Soria, Baeza, Valencia, Barcelona, Gerona y en otros lugares? Gerona (aún se llama así en español), fue una de las últimas ciudades de España que pisó Antonio antes de llegar penosamente a tierra francesa. ¿Cree que es posible?

A.G.: Sería extraordinario que pudiera verse en todos esos lugares tan "machadianos"; pero hay que tener en cuenta que los coleccionistas que prestan las obras originales y los objetos que fueron de los poetas no lo hacen por un tiempo muy dilatado, por lo que no hemos podido exhibirla más que en Sevilla, Burgos y Madrid, donde terminará el ciclo exponiéndose desde fines de abril hasta el final de mayo."

Muchas gracias por la conversación, le deseamos lo mejor desde la revista *Ágora*, maestro.

Entrevista de Fulgencio Martínez

febrero de 2025

"Ecos" (1945), el poema que escribió Manuel poco antes de morir, evocando a su hermano Antonio.

¡Chopos del camino blanco, álamos de la ribera!
Antonio Machado

¿Qué tiene este verso, madre,
que de ternura me llena,
que no lo puedo decir
sin que el corazón me duela?

¡Chopos del camino blanco, álamos de la ribera!

¿Qué tienen, madre, qué tienen
estas palabras que suenan,
tan dentro de mi pecho,
y tan lejos y tan cerca…

¡Chopos del camino blanco, álamos de la ribera!

¿Qué dicen, sin decir nada…?
Sin contar nada, ¿qué cuentan…?
De estas palabras sencillas
¿qué puso Antonio en las letras?

¡Chopos del camino blanco, álamos de la ribera!

Cuando en mis labios las tomo
y hasta mis oídos llegan…
¿por qué lloro sin consuelo?
Y ¿por qué lloro sin pena?

¡Chopos del camino blanco, álamos de la ribera!

"Ecos" se publicó en ABC el 21-1-1945, dos años antes de la muerte de su autor, Manuel Machado.

Exposición: 'Los Machado. Retrato de familia'

Real Fábrica de Artillería

La exposición abierta al público el 22 de octubre y prevista su clausura el 22 de diciembre de 2024, se amplió durante algunos días más de enero de 2025. En ella se exhibieron más de doscientas piezas de los dos fondos más importantes de los Machado: la Fundación Unicaja y la Institución Fernán González de la Real Academia Burgense de Historia y Bellas Artes (expuestos conjuntamente por primera vez), además de otras instituciones como la Fototeca Municipal del Ayuntamiento de Sevilla, la Universidad de Sevilla y el Museo Nacional del Prado.

Publicado en el blog de *Ágora* el 17 de noviembre de 2024

Estamos preparando el número siguiente, *Ágora* N. 30, de febrero 2025, que dedicaremos a la familia Machado. Es un número donde queremos dar valor a la convivencia entre distintos, como fueron los hermanos Machado. La idea ha surgido a raíz de la exposición "Los Machado. Retrato de familia", que fue inaugurada por su Majestad el Rey de España en Sevilla el 21 de octubre de 2024, comisariada por Alfonso Guerra y René Payo.

MONOGRÁFICO EN HOMENAJE A LOS MACHADO

Desgarrada la nube; el arco iris
brillando ya en el cielo,
y en un fanal de lluvia
y sol el campo envuelto.

Desperté. ¿Quién enturbia
los mágicos cristales de mi sueño?
Mi corazón latía
atónito y disperso.

...¡El limonar florido,
el cipresal del huerto,
el prado verde, el sol, el agua, el iris…!
¡el agua en tus cabellos!...

Y todo en la memoria se perdía
como una pompa de jabón al viento.

Soledades. Antonio Machado

SE HA ESCRITO……

Susana Benet ("El haikú en España") dice: Cuando el poeta Antonio Machado viaja a París toma contacto con la poesía china y japonesa. Según Octavio Paz, Machado realiza una fusión de haiku y canción popular, que da como resultado poemas basados en la contemplación de la naturaleza y sus mutaciones, siguiendo la tradición oriental, pero adaptando las imágenes a la propia cultura. "Junto al agua negra. / Olor de mar y jazmines. / Noche malagueña."

NOTICIAS DE ARTE GRAMÁTICO. RECORDANDO EL MONOGRÁFICO DE *ÁGORA* DEDICADO A ANTONIO MACHADO EN 2014

Ágora dedicó un número especial doble a Antonio Machado, Primavera-Verano 2014. (disponible en Calameo):

a la memoria de Pilar Quirosa Cheyrouze

ÁGORA n. 4. Nueva Col. Monográfico dedicado a Antonio Machado en el 75 aniversario de su muerte. Parte 1. Colaboran Agustín Calvo Galán (portada y poemas visuales), José Luis Martínez Valero, Fulgencio Martínez, Ángel González, Dionisia García, Antonio Gracia, Francisco Domene, Ángela Mallén, Enrique Villagrasa, Andrés Acedo, Alfredo Pérez Alencart, **Pilar Quirosa Cheyrouze**, Mariana Colomer, María Ángeles Lonardi, José Manuel Ramón, Javier Lostalé, Manuel Juliá y Francisco Javier Díez de Revenga.

https://www.calameo.com/read/0028272963326dc6e0637

ÁGORA n. 5. Nueva Col. Monográfico dedicado a Antonio Machado en el 75 aniversario de su muerte. Parte 2. Colaboran Berta Mesa Cujean (Portada, Galería), Luis Alberto de Cuenca, Hilario Barrero, David Pujante, Fulgencio Martínez, Antonio Gracia, Ricardo Hernández, Agustín Calvo Galán, Toni Quero, Ulises Varsovia, Juan Tomás Frutos, Luciana Salvador, Nicolás Corraliza, Alba Estrella Gutiérrez, Francisco Javier Díez de Revenga y Anna Rossell.

https://www.calameo.com/read/00282729643ad4069307b

1. Poemas

SÉPTIMO ALBA

ANTONIO CARVAJAL

JESÚS MUNÁRRIZ

MANUEL GARCÍA

JUAN TOMÁS FRUTOS

ANTONIO RAMÍREZ CÓRDOVA

AGUSTÍN CALVO GALÁN

SYLVETTE CABRERA NIEVES

LUIS BAGUÉ

JUAN RAMÓN BARAT

ÁNGEL ALMELA

ANTONIO SOTO

MARÍA ÁNGELES LONARDI

ANDRÉS ACEDO

FULGENCIO MARTÍNEZ

JOSÉ LUIS GRACIA MOSTEO

PAZ HINOJOSA

LIBROS LIBRES. SÉPTIMO ALBA

LIBROS LIBRES

Libres de banderas, héroes y tumbas
amamos el verso grave de Antonio,
la inocencia de Manuel, que ensayó
el cántico espiritual del cuerpo;
no permita su memoria otro hurto,
que nadie conduzca a redil sus sombras.

Séptimo Alba

Séptimo Alba es autor de *León busca gacela. Poemas de Séptimo Alba* (recogidos por Fulgencio Martínez), ed. Renacimiento, Sevilla.

FRATERNIDADES. ANTONIO CARVAJAL

Fuente Ángel Ganivet. Granada. Bosque de la Alhambra. *Granadaporelmundo.com*

FRATERNIDADES

A Juan Francisco Chicharro

Se puede ser hermano de un hermano que piensa
de manera distinta sin perderle el cariño,
sin faltarle el respeto,
y mantener estrechos lazos de convivencia
conversados, tan íntimos
que las almas se expandan con la voz y el silencio.

Paseo por Baeza y en sus doradas piedras
puedo leer las penas que acumularon, siglo
tras siglo, sobre cuerpos
sometidos al duro grillo de la miseria
con horcas y cuchillos,
y cómo la belleza nació del sufrimiento.

Y nutro mi memoria con versos del poeta
que a esta ciudad llegado se pintara a sí mismo
triste y cansado y viejo
y pensativo. Acaso fue un huésped de la niebla,
viudo del rocío
en su plañir que alcance a un Dios siempre despierto.

Estaba solo. Estaban desgajados. La tierra
se maduró de espantos, los arrojó a caminos
sin fondo y sin sosiego
y alguien buscó las sangres para teñir banderas
y separar amigos,
enfrentados en muerte por los odios ajenos.

José, Manuel, Antonio:
Los hermanos Machado se querían. Sabedlo.

Antonio Carvajal

del libro *En la frente del agua* (editorial Alhulia, 2024)

Antonio Carvajal. Foto: Cortesía del autor

Antonio Carvajal Milena nació en Albolote, Granada, en 1943. Poeta y profesor titular de Métrica en la Universidad de Granada. Director de la Cátedra Federico García Lorca. Ha obtenido, entre otros reconocimientos, el Ciudad de Baeza, el Premio Francisco de Quevedo, de Madrid, y el Nacional de Poesía 2012.

Ha publicado en enero de 2024 *Nos diferencia el cuerpo (Antología 1968-2022)*, en la editorial Cátedra, Letras Hispánicas. Recopilación que ha sido recibida por la crítica como la confirmación de uno de los mejores poetas vivos en español. Recientemente, ha editado *En la frente del agua*, en la editorial granadina Alhulia.

Su obra poética comienza en 1968, con *Tigres en el jardín* (reedición en editorial Hiperión en 2001). Ha publicado también obras de teatro, ensayo y traducciones.

UN VIEJO POETA EN EL EXILIO / DE VISITA: DOS POEMAS DEDICADOS A ANTONIO MACHADO. JESÚS MUNÁRRIZ

Antonio Machado Ruiz. Retratado por Joaquin Sorolla

Un viejo poeta en el exilio, junto al Mediterráneo, recuerda su infancia

(Collioure, febrero, 1939)

—Cansado. Estoy cansado.
Casi tres años dura ya esta guerra
que hoy es sólo derrota y abandono.

Tres años de matanza, triste tierra
violenta y cainita,
son muchos para un viejo.

Y de pronto lo soy:
sin Leonor, sin Guiomar, sin patria,
soy sólo un viejo que ha dejado escritos

versos de luz al paso de los días
y que piensa cumplida su jornada.

Me siento muy cansado,
tanto como este mar que a mis pies deposita
su inmemorial esfuerzo,
Tántalo ciego de infinitos besos.

A sus claras orillas anclaré mi destino.
Acunará su ritmo mis trabajados huesos
y su paciente música
llegará hasta mi barro reviviendo ola a ola,
mientras el mundo sea,
estos días azules y este sol de la infancia.

(*Otros labios me sueñan*. Madrid, Ediciones Hiperión, 1992)

De visita

En la vieja pensión,
hoy la casa-museo de Machado
en Segovia
había cuatro gatos;
puede que fueran seis.
Recorrían el parco jardincillo
mirando con recelo
al visitante,
a salvo, tras las rejas
cerradas a estas horas
en la tarde helada.

Realzaban el busto del poeta
–sus ojos en piedra dura,
en piedra para no ver–
unas rosas rojas.
El cierzo, persistente,
congelaba.

–Te he saludado en Soria y en Baeza,
te visité en Collioure,
paso a verte en Segovia,
y, sobre todo,
a menudo retorno a tus palabras,
nunca olvido tus versos.

Antonio, sigues vivo,
seguirás encantándonos,
cantándonos,
hablándonos,
mientras el castellano
siga siendo una forma de entendernos.

Jesús Munárriz

(*Va por ustedes*. Segovia, Ediciones La Palma, 2009)

Jesús Munárriz. Fuente: Fundación Juan March

Jesús Munárriz (San Sebastián, 1940) es poeta, editor, traductor y ensayista. De ascendencia navarra, se crió en Pamplona y se trasladó a Madrid a los dieciocho años. Licenciado en Filología Germánica por la Universidad Complutense de Madrid. Fundó en 1976 Ediciones Hiperión, que en 2004 mereció el Premio Nacional a la mejor labor editorial cultural. Generaciones de lectores le reconocemos la traducción de grandes poetas, como el alemán Friedrich Hölderlin o el francés Ives Bonnefoy.

Su obra poética se inicia en 1975, y abarca casi veinte títulos. Desde ***Viajes y estancias*** (ed. Hiperión, Madrid, 1975), ***Otros labios me sueñan*** (Hiperión, 1992), ***Va por ustedes*** (Ediciones La Palma, Segovia, 2009), ***Esos tus ojos*** (Hiperión, 2010), una selección de su poesía escrita entre 1970 y 1981, ***Material asombro*** (Hiperión, 2015); hasta los libros de poemas publicados en los últimos años, como ***Los ritmos rojos del siglo en que nací. Un cuento triste*** (Hiperión, 2017), ***Escaramujos*** (Pretextos, Valencia, 2019), ***Y de pronto Rimbaud*** (Renacimiento, Sevilla, 2019), ***Fugacidades*** (Polibea, Madrid, 2021), ***Y tan lejos de casa (Poemas navarros)***, publicado en la editorial Pamiela, Pamplona, 2022, ***Haciendo tiempo*** (Huerga & Fierro, Madrid, 2023).

NUEVA MALDICIÓN LITERARIA

A quien corresponda

Que los villanos os maten,
no nobles ni fijosdalgo,
y se lleve vuestros huesos
el viento del sur, que un barro
anegue vuestra memoria
por ramblas y por cercados
si consentís en que vuelva
cuerpo que fue de Machado.

Que si bebéis algún vino
sea vinagre remontado;
y si coméis, que el arroz
os sepa siempre a salado
si consentís en que vuelva
cuerpo que fue de Machado.

Hideputa el consejero,
alcalde ruin y sobrado,
poeta que estás de moda
y tu verso es un arado,
que se sequen vuestros ojos
y se pudran vuestros labios
si consentís en que vuelva
cuerpo que fue de Machado.

Que a quien la muerte le dio
cuna de amor y descanso
junto al vientre de su madre,
no venga diente a sacarlo
de mastín, pero lo bricen
las olas del mar cercano.

Manuel García

Del libro Es conveniente pasear al perro (Hiperión, Madrid, 2017)

Manuel García, 2021.

Manuel García nació en Huéscar (Granada) en 1966 y actualmente vive en Sevilla. Ejerce varios oficios (profesor, editor de poesía en Hiperón, encuadernador…) pero, sobre todo, es escritor. Ha publicado 11 libros de poesía (cuatro en Hiperión: *De bares y de tumbas*, *Es conveniente pasear al perro*, *La sexta cuerda* y *Prado negro*), dos novelas (en Algaida: *Mañana, cuando yo muera* y *La Venus rota*) y varias ediciones críticas de escritores clásicos (*Poemas a Mascha Diakovsky* de Ángel Ganivet y *Siete Romances* de Romero Murube, en Point de Lunettes; *Canciones del suburbio* de Pío Baroja, en Cátedra; *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez, en Visor). Dedica su vida a los libros y la literatura.

NO ME IRÉ DEL TODO. JUAN TOMÁS FRUTOS

Iglesia de San Polo. Soria. Fuente: *Biblioteca V. Miguel de Cervantes*

No me iré del todo

Me iré,
pronto me iré,
y no aspiro a que me echen de menos.
Como mucho, me llorarán los míos,
que pronto sabrán que la vida sigue,
como debe ser.

Me iré en una primavera de luz
sabiendo que me echaré de menos
en mi huerta, entre mis naranjos,
a la sombra de la higuera de mi padre,
con quien me abrazaré
en la infinitud del cosmos.

Me sabré en el todo
aunque sepa a nada,
pues no estaré contigo,
esa persona que me abrigó,
que me reconcilió,
que me hizo ser humano,
que me salvó
hasta de mí mismo.

Me iré, sí,
pero dejaré el testimonio
de un amor sin nombre
que portará nuevas sonrisas
por campos y mares.

Sabes,
y ahora me dirijo a ti,
que me inspiraste,
que me embriagaste,
que me hiciste siempre niño,
que me ruborizaste,
que me hiciste bailar y cantar
como un loco, ya sin ataduras
por tu bendita querencia.

Me iré,
pero dejaré en tu corazón,
a riesgo de olvido,
lo poco que he conseguido
que es saber de verdad
que gracias a ti soy calor
en la inmensidad de un mundo frío.

Me iré, lo sé, me iré,
pero el viaje no habrá sido en balde.
Ya lo sé,

a punto de irme lo sé,
y doy gracias por esta última oportunidad
antes de que se baje el telón.

Irme toca, me iré,
pero digo con rotundidad
que ha merecido la pena.
Por personas como tú
el universo debe ser salvado.

De serlo, y ésa es mi esperanza,
sé que no será una despedida,
pues del todo no me iré.
Sabes que lo digo por ti.

Juan Tomás Frutos

Juan Tomás Frutos (Beniaján, Murcia, 1965) es doctor en Ciencias de la Información y doctor en Educación. Jefe de Informativos en RTVE en Murcia. Y autor o coautor de una treintena de libros de variada índole; entre ellos, *Confesiones a Estela*, *Comunicando sin claves*, *Sensaciones Mediáticas* o *Implicaciones*. Ha publicado artículos en diversos medios impresos, entre ellos, en *La Opinión* de Murcia. Con la poeta Encarna Recio Blanco, publicó, en 2013, *Atardeceres de fuego*.

DOS DÉCIMAS INÉDITAS EN HOMENAJE A ANTONIO Y MANUEL MACHADO. ANTONIO RAMÍREZ CÓRDOVA

Antonio Ramírez Córdova. Puerto Rico.

Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Antonio Machado

Yo voy haciendo camino,
un día tras otro día,
con fervores de poesía,
cumpliendo con mi destino.
Horizontes de mi sino,
tejidos en mi pasado,
cuando asciendo a lo anhelado,
con desnudo corazón,
porque fulge la lección
de don Antonio Machado.

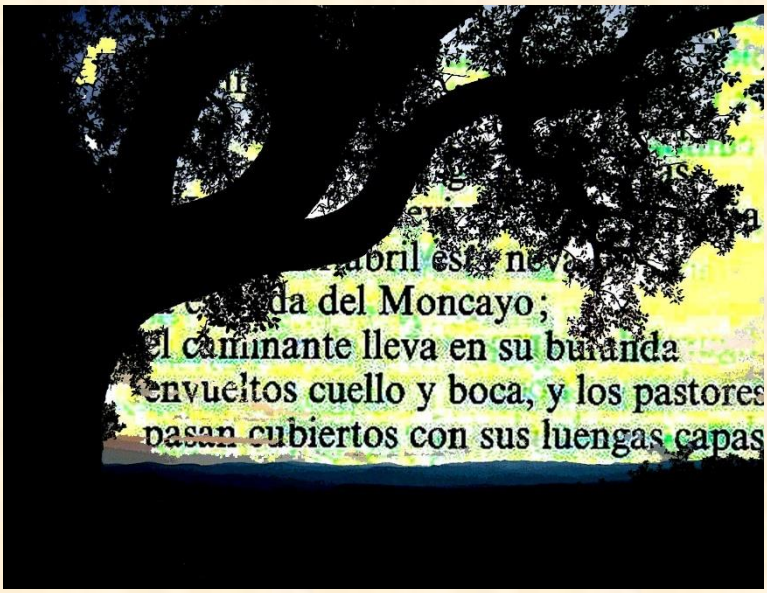
A Manuel Machado

En tu lírica presencia,
está tu verbo grandioso,
de un candor maravilloso
en eterna transparencia.
De sublime efervescencia,
como la luz de tu frente,
que en destello consecuente
se fue por líricas sendas,
enlazando unas leyendas
con acento reluciente.

Antonio Ramírez Córdova nació el 2 de septiembre de 1941 en Bayamón, Puerto Rico. Es poeta, dramaturgo, ensayista, narrador, crítico literario y catedrático universitario jubilado. Miembro del PEN Club Internacional de Puerto Rico. Egresado de la Universidad de Barcelona en 1968. *Doctorado Honoris Causa* (febrero 2022) otorgado por la Fundación Universidad Hispana de Perú. Premio de Internacional de Poesía del PEN Chile (2022). Primer Premio del Certamen Nacional de Poesía de Puerto Rico**:** Hiram Sánchez Barreto (2023). Ese año, fue invitado Especial en el XII Festival Internacional de Poesía de Santo Domingo y en el XXII Festival Internacional de Poesía de Costa Rica, y la revista *Ágora* le otorgó el Premio La sonrisa de Cervantes de Honor (junto a la poeta Elsa Tió), por su trayectoria poética. En la cual destacan los libros ***Más allá de las sombras*** (premio Internacional de Poesía Vicente Rodríguez Nietzche 2019), ***Sobre el reloj del tiempo (Homenaje al poeta universal Miguel Hernández en su centenario), Humo y viento*** (1962, publicado en Barcelona), ***Si la violeta cayera de tus manos*** (1984), ***Decimario para cantarle al amor*** (1998), ***Un caballo violeta para el sueño*** (2000), ***Renovada penumbra*** (2002), ***Indeclinable asombro*** (2011), ***Al pie del sigilo*** (2014), ***Dichos de Antón*** (2019).

POEMAS VISUALES DEDICADOS A ANTONIO MACHADO. AGUSTÍN CALVO GALÁN

Pas
esurrecci
rota la fuen
el agua
nance de
de mira
el sol de
que vienen
artirse
ían un día en vuestros
ñana labrarán
rad este
as en flor,
sta sonrisa de
ermosos nidos
en en las torres
esmeraldas lucen


da del Moncayo;
el caminante lleva en su bufanda
envueltos cuello y boca, y los pastores
pasan cubiertos con sus luengas capas

Agustín Calvo Galán nació en Barcelona, en 1968. Poeta de texto, poeta visual y novelista. En 2022 publicó ***Fábulas del perro viejo*** (ed. Lastura), que *Ágora* distinguió entre las dos mejores obras editadas en ese año. Es autor de los libros de poemas: *Otra ciudad* (libro objeto, 2006), *Poemas para el entreacto* (2007), *A la vendimia en Portugal*, (2009), *Proyecto desvelos*, Pliegos de la visión n.º 42 (2012), *GPS*, (2014), *Amar a un extranjero*, XI Premio César Simón de Poesía, Universitat de Valencia (2014) *Trazado del natural* (2016), *Ser vivo. Antología 2006-2016* (2016), *Y habré vivido* (2018) y *Cuando la frontera cerraba a las diez* (2020). Ha publicado también la novela corta: *El violinista de Argelès* (2018).

Su obra como poeta visual ha sido recogida en diferentes antologías especializadas como *Poesía experimental española (1963-2004)* Ed. Marenostrum (2004), *Breviario de poesía experimental y mail-art*. Ed. Corona del Sur (2006). *Poesía visual española* (antología incompleta) Ed. Calambur (2007), *Fragmentos de entusiasmo, poesía visual española* (1964-2006) Ayuntamiento de Guadalajara (2007). *Esencial visual* Instituto Cervantes de Fez (Marruecos, 2008). *Ojos que sí ven, antología de poetas experimentales de México y España* Ed. Corona del Sur (2010). Ha participado en los *Encuentros con la poesía española contemporánea* en la Universidad de Bari (Italia). Está incluido en la antología *La escritura plural, 33 poetas entre la dispersión y la continuidad de una cultura* (Ars poetica, Oviedo, 2019).

A DON ANTONIO MACHADO

Poeta te encuentras en los claros amaneceres de las aves,
donde el silencio te prodiga su arcana canción de amor.
Allí en el profundo azul de tus días y el sol de tu infancia
dejaste indelebles huellas en el alma de tu Sevilla,
y en el corazón de su cielo con la magia de tus versos.
Legándonos el perenne "hoy es siempre todavía"
cual cántico glorioso de fe y esperanza
sobre el enigmático color del tiempo.
Yaces eternizado, libre y en paz
con la ventana abierta de cara al sol
pues siempre fuiste de los más queridos del mundo
y de tu amada España luz e inspiración.

(inédito)

Sylvette Cabrera Nieves

Sylvette Cabrera Nieves nació en San Juan, Puerto Rico (1958). Es escritora. Egresada de la Universidad Interamericana de Puerto Rico con un bachillerato en Educación y posgrado en Psicología Escolar. Miembro del Pen Club Internacional de Puerto Rico. Sus obras han sido publicadas en revistas y antologías en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, España, Estados Unidos, India, México, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela. Finalista en varios concursos internacionales de poesía y narrativa en Argentina, España y México.

Antonio y Manuel Machado hacia 1880. Fotografía: Emilio Beauchy Cano. Agradecimientos a sus herederos y a la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

DESHISTORIA

Estos días azules y este sol de la infancia
A. MACHADO

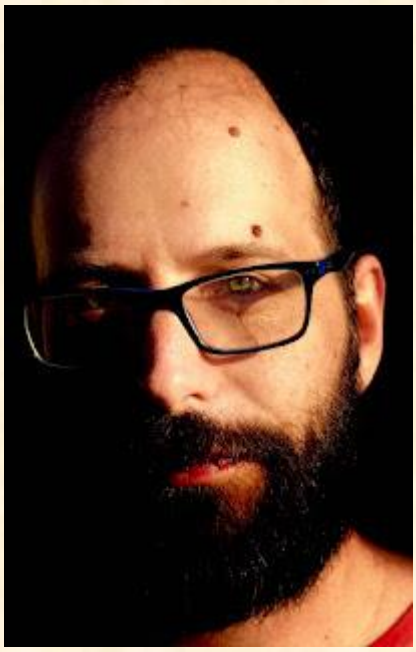
Se parece a la historia,
pero solo es un hombre deshaciendo
el camino
de Colliure
a Sevilla,
desandando lo andado
de Sevilla
a Colliure.

Se parece a la historia,
pero solo es un verso
en el bolsillo de un abrigo.

Regresar no es lo mismo
que volver.

LUIS BAGUÉ

"Deshistoria", de Luis Bagué Quílez, se publicó en la antología *Estos días azules y este sol de la infancia. Poemas para Antonio Machado* (Visor, Madrid, 2014).



Luis Bagué Quílez es Catedrático de Literatura Española en la Universidad de Murcia. Entre sus últimas publicaciones destacan las monografías *La poesía española desde el siglo XXI. Una genealogía estética* (2018) y *Écfrasis e intermedialidad en la poesía española contemporánea* (2024), así como los libros de poemas *Clima mediterráneo* (2017, Premio "Tiflos" y Premio de la Crítica) y *Desde que el mundo es mundo* (2022, Premio de la Crítica Valenciana).

SOL DE LA INFANCIA

Estos días azules y este sol de la infancia.
ANTONIO MACHADO

Tenía doce años. Tal vez trece.
Y creo recordar que era feliz.
La vida transcurría
entre huertas y establos
y gentes labradoras.
En aquel escenario de miseria
el instituto era un oasis de luz.
Madrugada, mochila, compás y cartabón.
El olor de la tiza y de los libros
tenía algo de magia para mí.
Todavía recuerdo
a aquella profesora
que leía en voz alta
-labios rojos, zapatos de tacón,
cabellos como el trigo-
los versos de Machado
mientras se paseaba por el aula.

Mediaba el mes de julio. Era un hermoso día.

Y aquella transparencia heptasilábica,
el contoneo dulce de los versos,
se me iba metiendo
lentamente en el alma
sin que me diera cuenta.

El agua de la fuente,
resbala, corre y sueña.

Yo cerraba los ojos y dejaba
que el agua de Machado
corriera por los surcos
de mi imaginación
como un río de luz anaranjada.
Después del instituto,
otra vez el estiércol,
el trabajo en la huerta,
la lluvia de los días.
Pero en la soledad oscura de mi cuarto,
cuando me retiraba por las noches,
a la luz macilenta
de una pobre bombilla sin tulipa
yo leía los versos de Machado
una vez y otra vez,
en voz baja, lo mismo
que una extraña oración.

Lejos de tu jardín quema la tarde
inciensos de oro en purpurinas llamas.

Han pasado los años. No recuerdo
el día en que empecé
a escribir redondillas,
romances, serventesios,
proverbios y cantares.
Poemas que llevaban la semilla
-con permiso de Bécquer y de Hernández,
de Lorca y de Neruda- de un humilde
profesor de francés
que se llamaba Antonio Machado, un hombre bueno,
republicano y sabio.
Ya no soy aquel niño
que ordeñaba las vacas
y labraba la tierra.
El niño que miraba con ojos inocentes
la hermosura de un mundo sin confines
a la medida exacta de sus sueños.
Muchas veces me siento a meditar
en un banco cualquiera
de una plaza cualquiera,
a la sombra de un álamo
o a la orilla de un río.

Empiezo a comprender
que la vida de un hombre
se escribe con la tinta
de sus primeros años.
El aire que acaricia
las copas de los árboles
me trae en su monodia
el verso más hermoso, más sencillo, más triste
que escribiera Machado:

Estos días azules y este sol de la infancia.

A veces me pregunto
cómo puede caber en un alejandrino
el corazón de un hombre.

Juan Ramón Barat

Este poema obtuvo el Premio de Poesía "Villa de La Roda" (Albacete), 2017. Está incluido en el libro *Si preguntan por mí,* editorial Renacimiento (2021).

Juan Ramón Barat (Valencia, 1959). Licenciado en Filología Clásica e Hispánica. Catedrático de Literatura Española. Como escritor cultiva todos los géneros y en todos ha cosechado importantes premios y reconocimientos. Ha publicado más de 50 libros, muchos de ellos en editoriales de prestigio como Hiperión, Pre-Textos, Renacimiento, Algaida, Bruño o Vicens-Vives, por ejemplo. Entre su obra poética, destaquemos *Como todos ustedes, Piedra Primaria, Breve discurso sobre la infelicidad, Malas compañías, La brújula ciega* o *El héroe absurdo* (antología). Su último poemario es *Si preguntan por mí*, editado por Renacimiento en 2021.

Sus obras se leen y estudian en centros escolares nacionales y extranjeros.

POETA ANTONIO MACHADO. ÁNGEL ALMELA

El Duero a su paso por Soria. *Fuente: Objetivo Viajar*

POETA ANTONIO MACHADO

En tu último aire
la supremacía de la luz.
En tu páramo abierto
un cauce de aguas limpias.
En tu corazón inabarcable
el aleteo humilde de una paloma de pueblo.

Bienvenida la esperanza del náufrago
que hunde sus manos en las aguas de tu Duero.
Malditos y cruz cobarde
a los Alvargonzález que siembran muerte.

Dichoso aquel que *hace camino al andar*
y descubre un rumbo que aquieta su sueño.
Bienaventurado el que bebe agua limpia
de un brocal que lleva tu nombre.

El monte azul, la primavera, el agua, el iris,
la tarde cenicienta, la mariposa de la sierra,
el caminante, Leonor, Abel Martín,
Soria, Baeza, el olmo del Duero,
Juan de Mairena, Guiomar, el sol de invierno,
los proverbios y cantares, la mala gente que camina…
versos que brotan del manantial sereno,
y van tejiendo, urdiendo *golpe a golpe*
el tapiz del hombre
y su misterio.

En tu tumba lejana
el manantial de mi escritura blanca,
y en tu magisterio
mi voz de poeta.

Ángel Almela Valchs (2024)

Ángel Almela. *Fuente: Región de Murcia Noticias.*

Ángel Almela Valchs. Poeta nacido en Cieza (Murcia) en 1955, maestro y pedagogo. Fue miembro fundador y coordinador del Grupo de Literatura La Sierpe y el Laúd de 1980 a 2015; director de la revista literaria *La Sierpe y el Laúd* de 1981 a 2000 y de la Colección *Acanto* desde 2009 a 2016.

Ha publicado *El silencio de un latido* (n.º 4 de la Revista Literaria La Sierpe y el Laúd,1984), *Sabor a mar* (n.º 9 Revista Literaria La Sierpe y el Laúd,1991), *Equipaje Elemental* (Editora Regional de Murcia, 2007), *En el tono de las cosas que importan* (Ed. Tres Fronteras, 2009), *Al otro lado, Yo* (n.º 5 de Acanto, 2010), *Conjurar el miedo con la palabra* (Ediciones La Sierpe y el Laúd, 2019), *Muro de carga* (Ed. La Fea Burguesía, 2020), *Los días en la Tierra* (Editorial MurciaLibro, 2023). Ha colaborado también en numerosas revistas literarias y en libros colectivos.

NUBES. ANTONIO SOTO

NUBES

Pasan ligeras como la vida las nubes,
como banderas, como sueños enarbolados
van dejando su rastro en el cielo.
Como esas nubes pasan los hombres
sin más rastro que un nombre
sobre una lápida de olvido,
y allí se quedan los recuerdos
entre las cenizas oscuras del silencio.

Antonio Soto

del libro *Todas las mañanas se asoma un ángel a mi ventana.*
(II Premio de Poesía "Dionisia García - Universidad de Murcia")

Antonio Soto Alcón (Librilla - Murcia) 1952. Poeta, narrador y pintor. Ha recibido premios y distinciones tanto a nivel nacional como internacional. La pintura y la literatura se hermanan en en este poeta-pintor en una perfecta simbiosis de creatividad. Fue premiado como "Pintor Europeo en 2005".

Ha obtenido, entre otros premios literarios, en poesía: el "X Premio de Poesía Ciudad de Las Palmas- 2002" con *El libro de los espejos*; el "II Premio de Poesía Dionisia García- Universidad de Murcia" con *Todas las mañanas se asoma un ángel a mi ventana*, 2002; y el "XXI Premio de Poesía Antonio Machado- Ayuntamiento de Sevilla" con *También en primavera mueren los cisnes*. 2003. En 2015 su libro *La sombra de Arthur* (Huerga & Fierro) fue distinguido como Libro Murciano del Año de Poesía.

Ha alternado desde sus comienzos sus publicaciones en poesía y en narrativa. En este género algunos de sus títulos son: *Noches de Tunicia, A Menfis, Antonio* (Novela) y *Una mujer pasa por mi calle*" (Novela), los cuatro publicados en Huerga & Fierro. Además es autor de *Tú también sabrás perdonarme* (La Fea Burguesía), *Los perros del mundo también amamos* (Pluma Verde) y *Corazón toca los tambores de la mañana* (MurciaLibro).

CAMINO A COLLIOURE

Antonio Machado le escribe a su hermano Manuel Machado en febrero de 1939. (Carta imaginaria)

Mientras el frío demacrado del invierno
se cierne sobre los que buscan libertad,
las noches anchas y emboscadas
atraviesan los ojos de los que huyen.
A mí no me detiene el frío, ni el miedo,
bien lo sabes hermano, me fortalece.
A mí no puede detenerme nadie,
ni mis dudas, ni los contratiempos.
¿Tú lo recuerdas hermano?
Ese frío intenso de temblor
acobardado que enmudecía
las huellas perseverantes y horadaba
el camino triste hacia Collioure,
huyendo hermano,
arrastrando a madre por penurias
inmerecidas, crueles, injustas.
No sé si llegaré a perdonarme…
Una tierra dolida fue quedando atrás
los sueños rotos, la alegría, el sol,
las ganas de ser campo de trigo.
La lluvia y el frío lavaron los días
y enjugaron las lágrimas que raudas
rodaron por asombradas mejillas.
Papeles y ropas mojadas de penas
que brotaron de tensos corazones
tan tristes y dolientes como abatidos,
sin saber de perdón, casi muertos,
sin rencor, pero sin olvido.
¿Lo recuerdas hermano?

¿Recordará España nuestros nombres?
¿O el daño inmenso del cruel exilio?
No sé si llegaré a ver lo que anhelo.
No sé si llegaré a ver un mañana.
Me faltan las fuerzas, decae el aliento,
se debilita mi alma. Mientras escribo
tiemblan mis manos y el hálito es mínimo
como el equipaje que cabe en los bolsillos.
Sigue cayendo la lluvia. Hasta el cielo llora,
hermano, camino a Collioure.

María Ángeles Lonardi

María Ángeles Lonardi nació en Larroque, Entre Ríos, Argentina. Reside en Almería, España. Es profesora, poeta y escritora de relatos.

Posee numerosos Premios literarios (en Argentina, España, Italia y en otros países). Tiene publicados siete libros de poemas y comparte, con otros autores, tres libros de relatos cortos. Aparece en un buen número de Antologías editadas en varios países. Ha sido jurado de concursos literarios y participado en recitales poéticos, Festivales y Encuentros de Escritores. Ha escrito también prólogos, ensayos y reseñas publicadas en revistas digitales, y es responsable de varias Antologías poéticas.

Es miembro de prestigiosas Instituciones Culturales y Delegada Territorial por Almería de ACE-A Asociación Colegial de Escritores, sección Andalucía 2023-2027.

A ANTONIO MACHADO

(En el 75 aniversario de su muerte)

Soledades y Campos de Castilla
guardan recuerdos alegres y tristes
de nosotros, los lectores que fuimos.
Éramos aún ayer adolescentes.

No pasa el tiempo: pasamos nosotros
y en el espejo en el que nos miramos
nos vemos como un *niño que en la noche*
de una fiesta se pierde entre el gentío.

La vida sabe herirnos en lo más hondo,
mas guarda siempre el hilo de esperanza
que un día dio a nuestro vivir refugio.

Aunque vamos solos después de oírlo,
no vamos solos, nos acompaña él
con las lluvias de abril y el sol de mayo…

Andrés Acedo

*El poema de Andrés Acedo se publicó en la antología *La escritura plural.* (Ars poetica, Oviedo, 2019). Pasó a incluirse en *Línea de cumbres*, de Fulgencio Martínez (Ed. Adarve, Madrid, 2020). Hay una primera versión (con variantes significativas), titulada "Generación del desencanto", que se publicó en el número monográfico que *Ágora* dedicó a Antonio Machado, n. 4 Nueva Col. Primavera-Verano 2014. *p.* 30 de la citada publicación disponible en el enlace: https://www.calameo.com/read/0028272963326dc6e0637

HOGAR (MOTIVO ULISEICO). FULGENCIO MARTÍNEZ

HOGAR (MOTIVO ULISEICO)

Si los dioses me dieran a elegir
a qué puerto arribar en lo que me queda de vida,
querría una pequeña ciudad de provincia
en un país como España antes de la rabia,
bajo un cielo tolerante lleno de caminos
y de gentes que laboran con diario fulgor;
soñadores desnudos, y lujosamente vestidos
de unas vidas honestas y, a veces, felices.

Gentes que saben que la nostalgia no es senda viable
y por eso van decididos a realizar su sueño;
ahora y durante un tiempo que no se sabe vencido
son esos compañeros reales, mi patria deseada.

Fulgencio Martínez

Fulgencio Martínez ha publicado recientemente *Carta partida* (Ars poetica, Oviedo). Es autor de la antología de poesía actual española *La escritura plural. 33 poetas entre la dispersión y la continuidad de una cultura* (Ars poetica, 2019).

AUTORRETRATO DE UN VIEJO POETA / AMOR CLANDESTINO CON LA MUJER DE OTRO. JOSÉ LUIS GRACIA MOSTEO

DOS POEMAS DE JOSÉ LUIS GRACIA MOSTEO

AUTORRETRATO DE UN VIEJO POETA

Este soy yo, alguien sin sosiego
ante el teclado, alguien que va buscando
un paraíso, un edén o un descanso;
este, un escritor mayor y algo cansado.

Este, sí, el autor de ensayos y novelas
que hablan de la mala vida y del campo,
mas también de versos de hoja caduca,
no por muy leídos, no olvidados.

Sí, este soy, un escritor en un país
que no lee, nadie al silencio aspirando
al elegir las letras y los libros;
este, en el país del espectáculo.

Este soy, sí, el hijo de un oboísta
y una dama que forjaron un raro;
este, en el reino del fútbol y los toros,
este, o sea, nadie, ahora cantando.

AMOR CLANDESTINO CON LA MUJER DE OTRO

No sé si fueron los pinos, las playas,
el tren, Santander o Boo de Piélagos.
No sé si fue aquel Volkswagen verde,
el calor amarillo o aquel sol extraño.

No sé, pero algo incendió de amor
a un hombre y una mujer aquel verano;
algo que tal vez fue la tentación
de ser feliz en un lugar lejano.

¿Fue, acaso, la vía que va al Cantábrico,
o acaso aquellos bosques tan cercanos?
No lo sé, aún me lo pregunto, no sé,
pero algo al cielo, tan alto, les atrajo.

Algo convirtió la tierra en paraíso
y la tornó en edén sobrehumano;
algo les condujo a ser felices
y a alcanzar la dicha aquellos años.

Algo que no podía durar, pues
los ángeles y los dioses se encelaron:
el río de la vida les robó el estío,
mas no pudo robarles que se amaron.

No, no sé si eran los pinos, las playas,
el tren, Santander o Boo de Piélagos,
pero durante un tiempo sin tiempo
el cielo más radiante estuvo abajo.

Los poemas "Autorretrato de un viejo poeta" y "Amor clandestino con la mujer de otro" son dos penúltimos inéditos; no forman parte del aún reciente poemario publicado de José Luis Gracia Mosteo, *Campos de Aragón* (Olifante, 2024, Prólogo de Luis Alberto de Cuenca).

José Luis Gracia Mosteo. Calatorao, Zaragoza, 1957. Ha publicado las novelas *La Saga de los Pirineos* (1999; reed. 2009); *La Dama Cautiva de Jaca* (2000, reed. 2006); *El asesino de Zaragoza* (2001); *El rock de la dulce Jane* (2005; reed. 2006) y *El infierno* (2008). Igualmente, los poemarios *La Balada del Valle Verde* (2004; reed. 2008); *Blues de los Bajos Fondos (*2009; reed. 2012), *Romancero negro* (2017), *La pierna ortopédica de Rimbaud* (2018) y ***Campos de Aragón*** (2024). Asimismo, el libro de relatos *El pintor de Fantasmas* (2004) y los ensayos sobre literatura *El monstruo del espejo* (2006), *Treinta motivos para reencarnarse en mosquito* (2012) y ¿*Sueñan los poetas con versos eléctricos*? (2021).

TRES POEMAS INÉDITOS. PAZ HINOJOSA

HILO

Con hilo vibrante apreso al pájaro.
Huellas de cuerdas vocales en su plumaje.
Ahora está vacía mi garganta.

SIN RAÍZ

Pájaro de acotado vuelo me desenraiza.
Levadiza me torno,
alzada en su trinar.
Anhelo ser nido para su canto,
mejor el cielo, donde aletea el ave.
Ser alta morada para su voz.

SEPULTURA

Nada. Nadie. Nada otra vez.
Soledad. Silencio.
Nadie escarba la tierra sin habla
ni cava con sus palabras o su boca.
Me sepultan capas de silencio.
Sellado suelo.
Dejadme salir.
Araño este ataúd callado
con las uñas de mi voz.

Paz Hinojosa

*Los poemas pertenecen a dos series de poemas inéditos. Los dos primeros a "Pájaros" y el último a "Bajo tierra".

Paz Hinojosa Mellado. *Fuente: El Noroeste*

Paz Hinojosa Mellado es profesora de Lengua castellana y Literatura en un instituto de Murcia. Poeta y narradora. Obtuvo con *Brasas* el Premio Internacional de Poesía Andrés Salom en 2023. Ha publicado los libros de relatos *Poetas como dioses* y ***Miradas perdidas*** (ambos en la editorial La Fea Burguesía). Ha publicado también cuentos en antologías y revistas y fue Tercer Premio en el Concurso Hucha de Oro 2008.

2. ARTÍCULOS

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO

JESÚS MUNÁRRIZ

SEBASTIÁN ALFEO

JOSÉ GÁLVEZ MUÑOZ

PEDRO FELIPE GRANADOS

FULGENCIO MARTÍNEZ

DAVID PUJANTE

FRANCISCO ZARAGOZA SUCH

ENRIQUE BALTANÁS

JOSÉ LUIS ABRAHAM LÓPEZ

JOSÉ VICENTE PEIRÓ BARCO

ANNA ROSSELL

JOSÉ MANUEL VIDAL ORTUÑO

MARGALIT SAGRAY- SCHALLMAN

JOSÉ MARTÍNEZ GIMÉNEZ

DIONISIA GARCIA

Manuel Machado Ruiz. Autor del poema "Felipe IV".

MANUEL MACHADO Y LA FIGURA DE FELIPE IV EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

Francisco Javier Díez de Revenga

Universidad de Murcia

La figura de **Felipe IV** es un reflejo claro, en su consideración histórica y más aún en la literaria y la poética, de las complejas relaciones existentes entre literatura y política. Y, de hecho, podemos convenir, al iniciar esta aproximación, que la personalidad de Felipe IV ha trascendido a la literatura, a la poesía, e incluso al teatro y a la novela, con muy diferentes valoraciones. Desde el opúsculo que el preceptista barroco **José Pellicer de Tovar** reunió en 1631, titulado *Anfiteatro de Felipe el Grande*, en el que los más granados ingenios del barroco español exaltaron la figura el monarca convirtiéndola en un mito viviente, hasta la novela de finales del siglo XX, de **Gonzalo Torrente Ballester**, *Crónica del rey pasmado* (1989), Felipe IV ha pasado a la historia literaria como un referente controvertido y enfocado de muy diversas perspectivas. La película de **Imanol Uribe** *El rey pasmado* (1991) superó con creces las ocurrencias de Torrente Ballester y mejoró el modelo narrativo en una prodigiosa cinta, que recupera un concepto del monarca acorde con la consideración que muchos intelectuales han venido a convenir sobre su personalidad.

Gabino Diego, en *El rey pasmado*, de Imanol Uribe, sobre la novela *Crónica del rey pasmado* de Gonzalo Torrente Ballester

Un trabajo excepcional, «Felipe IV y sus mujeres» de **José Alcalá-Zamora Queipo de Llano**, en el volumen que el mismo coordinó, *Felipe IV. El hombre y el reinado*, descubre la personalidad del monarca a la luz de sus aficiones y placeres: las mujeres, las fiestas, el teatro, los espectáculos. En los ambientes festivos y

relajados era feliz y se sentía muy a gusto de acuerdo con lo que ya, hace muchos años, estableciera con precisión **José Deleito Piñuela** en su clásico *El rey se divierte*. Podríamos decir, si no incurriésemos en un juego de palabras, que Felipe IV sería la literatura mientras que el poderoso **conde-duque de Olivares** encarnaría la política. Y política y literatura serían la base de un reinado y el alimento de un monarca especialmente singulares.

Diego Velázquez: «Felipe IV» (1624). Museo del Prado

Diego Velázquez: «Retrato del Infante don Carlos» (1626).
Museo del Prado

Algunos documentos sobre el controvertido monarca se han hecho particularmente célebres. Así, el poema de **Manuel Machado**, publicado en la revista *Electra* el 23 de marzo de 1901, evocación de uno de los más conocidos retratos que realizara del monarca el gran pintor de su cámara **Diego Velázquez**, que figuró en el libro de Machado ***Alma***, de 1902, con el título de «Felipe IV» y con la dedicatoria al poeta y diplomático **Antonio de Zayas**, autor él mismo de otro poema inspirado en igual retrato velazqueño y con el mismo título, y que figuró en su libro *Retratos antiguos*, también de 1902.

Detalle de "Retrato del Infante don Carlos"

El simbolismo, y sobre todo el parnasianismo de Manuel Machado nos trasmiten la figura de un rey, visto en el famoso retrato de 1624, abúlico y decadente, incapaz de tener en su mano el documento con el que le retrató el pintor, que Machado, en gesto genuinamente parnasiano, lo convirtió en el guante de ante que el hermano del rey, el **infante don Carlos**, ostenta en su propio retrato también de Velázquez (1626). Don Carlos, elegantemente vestido, luce, como su hermano el Toisón de oro, aunque sus ropajes lucen adornos dorados y tahalí cruza su pecho. Ambos retratos pueden contemplarse en el Museo del Prado, en la misma sala de *Las Meninas*, uno frente a otro. Los tercetos encadenados sin cuarteto final (aunque lo parezca, no es un soneto, como he visto escrito en numerosas fuentes literarias merecedoras de total olvido), y el lenguaje arcaico y cortesano áureo crean un ambiente muy siglo diecisiete mientras que los símbolos empleados en el poema revelan decadencia, dejadez, hastío, cansancio, inacción, austeridad, aunque no ocultan, sin embargo, desmayada galanía:

Nadie más cortesano ni pulido
que nuestro rey Felipe, que Dios guarde,
siempre de negro hasta los pies vestido.

Es pálida su tez como la tarde,
cansado el oro de su pelo undoso,
y de sus ojos, el azul, cobarde.

Sobre su augusto pecho generoso,
ni joyeles perturban ni cadenas
el negro terciopelo silencioso.

Y, en vez de cetro real, sostiene apenas
con desmayo galán un guante de ante
la blanca mano de azuladas venas.

El poema fue escrito durante su estancia en París por Manuel Machado. En marzo de 1898 se había trasladado a Francia para trabajar como traductor en la editorial Garnier y allí permaneció hasta 1903. Lo que ha llevado a los estudiosos a pensar si no fue una equivocación, debido a la distancia del poeta, al confundir los dos retratos de Velázquez y colocarle en el poema el guante de ante al monarca en vez del papel que realmente porta en el retrato velazqueño. Pero otros han opinado que de equivocación nada ni olvido ni despiste. Lo que hizo Manuel fue una intervención personal muy parnasiana en la obra de Velázquez, porque lo necesitaba para realizar la lectura trasformadora que pretendía, ya que lo que en definitiva lleva a cabo el peta es una recreación de una obra de arte, parnasiano al fin. Pero también este es un poema decididamente simbolista. En realidad, todo el poema es un bosque de símbolos como quería **Baudelaire** en *Correspondences*.

Un conjunto simbólico para representar elegancia, abulia, poder y debilidad, flaqueza, apatía, decadencia. El cromatismo del poema multiplica sensaciones con estados de ánimo: el negro de la vestimenta, la palidez del rostro, revelan la falta de vitalidad que se confirma en el color rubio de su cabello, cansado se dice el oro de su

pelo. Los negativos revelan la distancia del poder, la abulia… ni cetro ni joyas, y el símbolo de la tarde como decadencia se confirma en la palidez del rostro. Solo el guante, trasladado desde el retrato del hermano, parece destacar una cierta elegancia añadida, aunque el propósito de Machado es que el rey no lleve en su blanca mano un papel, un documento, porque alude a gobierno y a negocios.

La estructura del poema es, como obra de un parnasiano, absolutamente perfecta. Los cuatro tercetos descienden desde la visión general (primero) a la cabeza y rostro (segundo), pecho (tercero) y mano (cuarto). Del mismo modo, el lenguaje se convierte en un preciosista ejercicio de originalidad expresiva para revelar aristocracia y ambiente palaciego: nadie más cortesano… que Dios guarde… Las sinestesias simbolistas funcionan activamente: oro cansado, azul cobarde, terciopelo silencioso y las prosopopeyas acentúan los efectos: ni joyeles perturban ni cadenas… A la elegancia constructiva contribuye la estructura paralelística basada en las simetrías y en la situación de los adjetivos en los extremos de las proposiciones, una y otra vez:

cansado el oro----------de su pelo undoso

augusto pecho ----------generoso

ni joyeles perturban---------- ----------ni cadenas

el negro terciopelo ----------silencioso

[el azul] de sus ojos ----------cobarde

la blanca mano----------de azuladas venas

que culmina en la aliteración de nasales y en la rima interna (guante de ante).

Gesto parnasiano de don Manuel que consistía en la recreación de una pintura célebre, convirtiendo su descripción en la visión subjetiva que pretende hacer de la lectura del cuadro, una lección de historia y representar el decadente siglo de Felipe IV. Los parnasianos combatieron para defender el arte por el arte y crear una poesía limpia, brillante, impecable, serena y fundamentalmente descriptiva, acudiendo a los mitos de la historia, los antiguos y los clásicos y en España la tradición áurea. Las recreaciones de monumentos artísticos, antigüedades y pinturas colmaron sus ansias estéticas. Machado cumple plenamente estos propósitos como también desarrolla una sumisión al simbolismo, al otorgar a las palabras y a los símbolos reflexiones sobre realidades psicológicas, que representan sentimientos. El poeta quiere convencer a su lector de su visión personal de la historia y del arte a través de una obra artística.

Toda esta estética se nutre del impresionismo, que Machado consigue con los símbolos y las sinestesias, al evocar, tan solo con la visión de cabeza, pecho y mano del monarca, toda una época de decadencia de España. Y es que Manuel en este m poema está practicando el sincretismo que supuso el modernismo español más genuino al fundir parnasianismo y simbolismo. El poema dedicado a «Felipe IV» supondría una buena muestra de esa posición estética. El poeta se convierte en un cortesano del siglo XVII, habla como ellos, se reverencia de forma decadente ante la veneración que merece el monarca y jamás sugiere que esté ante un cuadro: lo que quiere el poeta es estar presente en un momento de la historia, en un momento de España.

Y Felipe IV, como el Luis de Baviera de **Luis Cernuda** o de **Luchino Visconti**, representa una época ansiada, añorada, aristocrática, nada burguesa, y con una vitalidad que sugiere hasta el desprecio del poder mismo que Felipe IV sin duda ostentó (ni cetro, ni joyas, ni cadenas, pero sí un elegante guante de ante). Y para ello se vale de los medios que el simbolismo le ha proporcionado, las sinestesias, la trasposición de los sentidos y el impresionismo con la sugerencia de efectos cromáticos, a veces en contraste (negro, pálida), en otras como símbolo de decadencia (blanco (mano), azul (ojos,

venas), dorado (cabello)). Y como un homenaje a la gran de poesía de la época de Felipe IV, de nuestro Siglo de Oro, el terceto encadenado que tanta gloria obtuvo en aquella era memorable, aunque aquí, sin embargo, con sucinta brevedad y corregido, ya que no hay cuarteto final, por lo que ha de repetir la rima para cerrar el cuarto y último terceto.

El dedicatario de este poema, Antonio de Zayas, duque de Amalfi, no se queda atrás, en la interpretación simbolista y también parnasiana del personaje, a través del retrato de Velázquez. Ahora sí es un soneto el que recrea el mismo ambiente decadente, aunque inevitablemente advertimos en él un homenaje a su buen amigo Manuel Machado, que, como sabemos, le había dedicado el poema suyo. Parnasiano al fin, Amalfi se detiene en el gusto por el placer y la sensualidad del monarca, algo que no había hecho su amigo:

Claros los ojos, pálida la frente,
el oro del cabello desteñido,
claro el rubio bigote retorcido,
grueso el labio, la barba prominente.

Correr Felipe por las venas siente
la noble sangre azul de su apellido,
de terciopelo negro revestido
y al cuello el timbre borgoñón pendiente.

Oculta el traje que severo luce
de amor y gloria el devorante fuego
que de sus noches el placer inquieta.

Y a través de su risa se trasluce
que el rey sofoca y tapa el palaciego
sus ensueños de amante y de poeta.

Y no podemos olvidar algunas obras de teatro como *Cada cual con su razón* (1839), de **José Zorrilla**, que recupera el Madrid de Felipe IV y las aventuras amorosas del monarca. En la obra de Zorrilla, el rey quiere abusar de Inés, la enamorada del noble don Pedro, del que se descubre que es hijo ilegítimo del soberano, y todo se arregla, no sin que la realeza quede bastante malparada en la obra. Otras obras de la escena romántica coincidieron con esta de Zorrilla en la presencia y actuación de Felipe IV como personaje dramático: **Patricio de la Escosura**, en *La corte del Buen Retiro* (1837), había recreado la vida cortesana con la aparición en escena de Velázquez, **Góngora**, **Quevedo** y C**alderón de la Barca**, además del rey, la reina y damas, caballeros, pajes y ujieres; y **Antonio Gil de Zárate** desarrolla las relaciones políticas del rey con el conde-duque en *Un monarca y su privado* (1840), también con la intervención, entre otros personajes, de Quevedo y Calderón, junto a criados, alguaciles, mozos y «varios poetas del tiempo de Felipe IV», tal como ha estudiado con todo detalle **José Montero Reguera**.

Hasta llegar a *Las Meninas* (1960) de Antonio Buero Vallejo, de cuyo estreno fue crítico teatral Gonzalo Torrente Ballester, quien veintinueve años antes de escribir su novela, destacaba el papel de Felipe IV en la obra: «Qué es esta "fantasía velazqueña" llamada "Las Meninas"? Yo la llamaría "hipótesis dramática", por cuanto nada de lo que en ella sucede ha sucedido verdaderamente, pero pudo suceder. Sabemos que Velázquez fue hombre combatido (¿cómo no si era un español de genio?), y que el rey Felipe IV le protegió y defendió. Buero Vallejo ha imaginado una trama en la que Velázquez aparece combatido y acusado, y en que el rey, quizá a pesar suyo, le defiende y protege. La trama tiene su origen en "La Venus del espejo", y de su solución depende que "Las Meninas" se pinten o no. Pero en esta trama, que pudo limitarse a mero episodio cortesano, Buero Vallejo ha implicado muchas cosas. Ante todo, un "ambiente" espiritual y una "situación" histórica. La indudable lentitud de la primera parte obedece a que, sin ser expositiva, necesita de un gran espejo teatral para informarnos dónde estamos y de cómo son aquellas gentes y de cómo viven. Pintura nada halagüeña, pues se trata del período de mayor decadencia moral de España, este tristísimo siglo en que el

Destino, con su habitual sentido del humor, quiso que coexistieran los más grandes imbéciles y los mayores malvados con esa docena de genios del arte y de la poesía que constituyen, hoy por hoy, nuestro tesoro más seguro.»

En su edición de *Las Meninas* de Buero Vallejo, **Virtudes Serrano** señala la fortuna que Felipe IV y su época ha tenido, a partir del estreno bueriano, en el teatro actual: *El caballero de las espuelas de oro* (1964) de **Alejandro Casona**, *La Saturna* (1973), *Las alumbradas de la Encarnación* (1979), *La Monja Alférez* (1986) *y El libro de Salomón* (1994) de **Domingo Miras**, *La sombra del poder* (1989) de **Eduardo Galán** y **Javier Garcimartín**, *La amiga del Rey* (1996) de Eduardo Galán, *Por quién moría don Juan* (1993) de **Luis Federico Viudes**, L*a puta enamorada* (1999) de **Chema Cardeña** y *Los espejos de Velázquez* (1999) de **Antonio Álamo**.

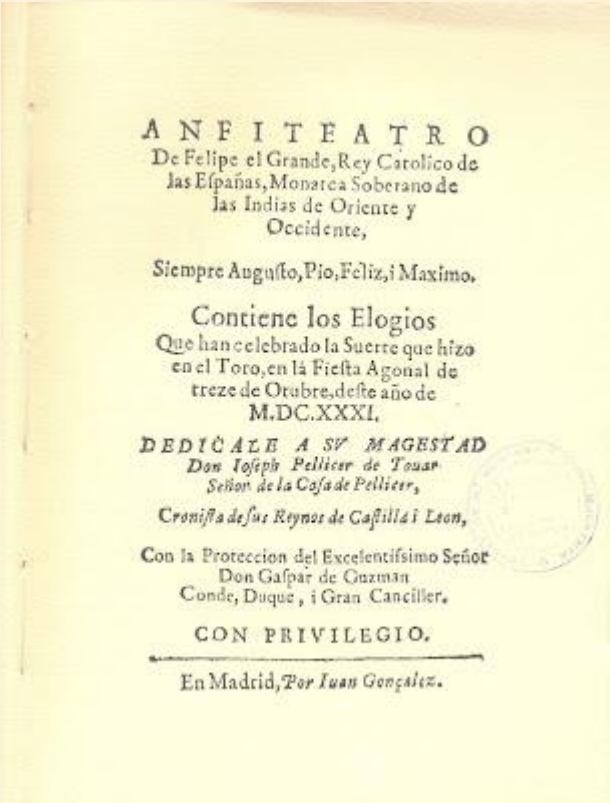
La novela decimonónica también dejó algún que otro testimonio interesante sobre Felipe IV y su tiempo, como ocurre en *El peluquero del rey (Memorias del tiempo de Felipe IV)* de **Ramón Ortega y Frías** (1860), extenso relato de 985 páginas editado por entregas, típico producto de la novela histórica de este escritor granadino caracterizado por la exuberancia episódica y los contenidos anecdóticos; hasta llegar a la novela actual, en la que ya hemos destacado la presencia de Gonzalo Torrente Ballester con la *Crónica del rey pasmado,* que alcanzó singular popularidad gracias a la versión cinematográfica de Imanol Uribe. Aunque el más constante y expresivo narrador contemporáneo, en relación con la época de Felipe IV, es, sin parangón alguno, **Arturo Pérez-Reverte** y su serie del capitán Alatriste. Diego Alatriste nace en el reinado de Felipe II, madura en el de Felipe III, pero se desarrolla a comienzos del reinado de Felipe IV, de quien escribe Pérez-Reverte: «Tu rey es tu rey. Felipe IV es el monarca que el Destino nos dio, y no otro. Lo que encarnaba era lo único que tenemos los hombres de esta casta y de este siglo. Nadie nos ha permitido escoger. Era mucha España la que, para nuestra desgracia, fue a caer sobre sus hombros. Y él nunca fue hombre para semejante peso».

José Jaime García Bernal, en su trabajo «De "Felipe el Grande" al "Rey Pacífico". Discursos festivos y funerales durante el reinado de Felipe IV», estudia la evolución de la imagen del rey Felipe IV a partir de los discursos funerales y festivos que jalonan su largo reinado. Destaca el autor el gran potencial interpretativo de un género que estuvo en continua transformación y mantuvo un permanente diálogo con la historia, la leyenda y la mitología. Después de sentar los antecedentes retóricos del género epidíctico, distingue García Bernal dos etapas: la primera acuña la imagen heroica de «Felipe el Grande» y su espacio retórico propio: el teatro agonal del príncipe; la segunda describe la deriva del concepto de grandeza por las hazañas, hacia el de excelencia en la virtud y fidelidad a la religión que desemboca, al final del reinado, en la imagen del «Rey Pacífico».

En la literatura, lo mismo que en la representación plástica, la política del conde-duque procuró la exaltación del monarca por todos los medios. **Jorge Gómez Gómez**, en su trabajo «La autoridad de Felipe IV a través del arte», destaca cómo el arte se utiliza en forma de propaganda a través de las representaciones escultóricas y pictóricas de la figura del rey y de toda la familia real, todo para manifestar la majestad real y la grandeza del personaje.

En definitiva, que Felipe IV, denominado «el Grande», es el más ostentoso mito viviente de la España del Siglo de Oro, o por lo menos de la dilatada época que le cupo vivir de ese siglo: vivió sesenta años, entre el 8 de abril de 1605 y el 17 de septiembre de 1665, y reinó durante 44 años, 5 meses y 16 días, en el reinado más largo de un monarca español, comenzado el 31 de marzo de 1621. Su figura fue hábilmente ensalzada a través de panfletos, relatos, exaltaciones en verso y relaciones en prosa, que circulaban por las imprentas de la época, y que hoy podemos leer en impresos cuya rareza no puede sorprendernos, aunque sí, en todos los casos, su extraordinario contenido. Es en las relaciones de estas fiestas donde encontramos, en ocasiones, manifiestos de este sentido de exaltación monárquica. **Maravall** señaló, hace muchos años, que «para la monarquía, tal vez lo más importante era escudarse frente a las discusiones y hostilidades de dentro, que tantos críticos excitaban,

contra los cuales se servía aquella de recursos de procurarse la adhesión ciega, aturdida, irresponsables, de las masas. Uno de los mejores medios era mantenerla en fiestas».



ANFITEATRO
De Felipe el Grande, Rey Catolico de las Españas, Monarca Soberano de las Indias de Oriente y Occidente,

Siempre Augusto, Pio, Feliz, i Maximo.

Contiene los Elogios
Que han celebrado la Suerte que hizo en el Toro, en la Fiesta Agonal de treze de Otubre, deste año de M.DC.XXXI.

DEDICALE A SV MAGESTAD
Don Ioseph Pellicer de Tovar
Señor de la Casa de Pellicer,

Cronista de sus Reynos de Castilla i Leon,

Con la Proteccion del Excelentissimo Señor
Don Gaspar de Guzman
Conde, Duque, i Gran Canciller.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, *Por Iuan Gonçalez.*

Anfiteatro de Felipe el Grande (Madrid, 1631)

Adhesión, admiración, mitificación, teatro, ostentación, teatralidad, pueden conjuntarse en una fiesta barroca, como aquella que, en 1631, se celebró en Madrid, con gran ostentación para celebrar un acontecimiento. Se llevó al extremo más asombroso, quizá más teatral, la artificiosidad barroca, y se montó una fiesta «a la romana», es decir, improvisando un anfiteatro que había de acoger el enfrentamiento entre un buen número de animales, escogidos entre distintas especies. Se conoce esta fiesta como el *Anfiteatro de Felipe*

el Grande, y sabemos de ella por un curioso impreso titulado del mismo modo, *Anfiteatro de Felipe el Grande*, que, a su valor como informador de un aspecto interesante de la cultura barroca, une el de ser una extraña joya bibliográfica ya que, como en su título se indica, «contiene los elogios que ha celebrado la suerte que hizo en el toro, en la fiesta agonal de trece de octubre de este año de MDCXXXI».

Y la hazaña no fue otra que, en el trascurso de una fiesta semipagana, preparada por el conde-duque de Olivares, el rey, desde el balcón de una panadería de la plaza del Parque (ya que la Plaza Mayor estaba en obras), donde se celebraba, dio muerte, disparándole un arcabuz, al bravísimo toro que había vencido sobre los demás animales.

El día 13 de octubre de 1631 **Don Diego Saavedra Fajardo**, diplomático destinado en Roma, de 47 años, se encontraba en Madrid en una misión secreta. A ello se refirió **Quintín Aldea**, cuando señalaba que «vino a España en misión secreta enviado por el conde de Monterrey, embajador español en Roma [...] El objeto de su misión fue, al parecer, el de formar parte de la famosa Junta que se constituyó en Madrid el 31-III-1631 [...] En la primera sesión, celebrada el 7-IX-1631, leyó don Diego un memorial, compuesto por él con la colaboración de **Juan López Carcastillo**, en donde se relataban todos los excesos jurisdiccionales de la Curia Romana y de la Nunciatura de Madrid». Sabemos que la tal Junta trabajó hasta septiembre de 1632, aunque Don Diego marcharía a un nuevo destino en Roma en abril de ese año. Poco más de un año en España, pues, le permiten vivir en la corte de Madrid y conocer las celebraciones y las fiestas que se organizan en la España de Felipe IV. Su condición de alto funcionario le permitía estar presente, con los poderosos, en las grandes ocasiones, y, de paso, medrar, ante ellos, un nuevo destino en su ya brillante carrera.

Diego Saavedra Fajardo. Escritor y diplomático.

Estas son las circunstancias vitales del último poema que, por ahora, conocemos de Don Diego. Los editores de sus poesías, especialmente el **conde de Roche** y **José Pío Tejera**, y luego, con mayor difusión, **Ángel González Palencia**, dan buena cuenta de la presencia, entre las poesías de Saavedra, de su única obra poética de madurez, ya que las demás recogidas corresponden a 1612-1614, cuando nuestro escritor, con sus veintiocho años, se daba a conocer entre los políticos de su tiempo participando en las justas poéticas convocadas con motivo de la muerte de **Margarita de Austria**. Nos estamos refiriendo, claro está, a las poesías de circunstancias, porque posterior, posiblemente, es el soneto «Ludibria mortis», que, con tanta brillantez, cierra las *Empresas políticas* (1640).

Los lectores de las escasas poesías de Saavedra conocen las dos décimas, que fueron integradas por José Pellicer de Tovar en el *Anfiteatro de Felipe el Grande*:

Hoy luce constelación
aquel bizarro animal
que en el arena agonal
triunfó de tigre y león.
Y aunque sus hazañas son
quien le coronan valiente,
nunca su cerviz luciente
estación fuera del sol,
si el Júpiter español
no fulminara su frente.

Transformación engañosa
contra el virginal decoro
trasladar pudo otro toro
a la zona luminosa.
Traslación fue no gloriosa
a una deidad tan severa:
más digno Júpiter fuera
quien, no con tan vil ensayo,
sino al imperio de un rayo,
nuevo signo da a la esfera.

El poema se recoge por primera vez en el libro antes citado, una de esas joyas bibliográficas inencontrables que, por suerte, llegó a pertenecer a **Antonio Pérez Gómez** en los años setenta, lo que permitió su reimpresión y que hoy podamos disponer de todo el conjunto de poesías que, con el mismo motivo, escribieron buen número de los ingenios españoles que vivían en Madrid aquel 1631. Pérez Gómez refiere, poco antes de su muerte (moriría al comenzar 1976), que fue su última adquisición el librito en cuestión, del que en España no había apenas ejemplares. Solo había sido editado previamente por el marqués de Jerez de los Caballeros en otra inencontrable edición de cien ejemplares, impresa en Sevilla, E. Rasco, en 1890. Jamás se ha vuelto a editar, a pesar de su indudable

interés bibliográfico, poético, histórico, político y aun mítico. El mismo Pérez Gómez hace el recuento de los poemas que el libro incluye: 86 sonetos, 10 espinelas, 3 romances, una silva y unas estancias.

Es interesante recordar lo que escriben, en 1884, el conde de Roche y Pío Tejera, al incluir el poema ya dentro de una colección de obras del diplomático murciano, y cómo relatan que conocieron el poema por referencias, y gracias a la colaboración de algún otro bibliófilo amigo que les pudo comunicar, como ellos anotan tan puntualmente, al tiempo que citan a los traductores españoles de la *Literatura* de Ticknor, que «hay en él poesías de ochenta y seis ingenios de lo más florido y aventajado que a la sazón había en la corte». En una nota a pie de página, nuestros bibliófilos y eruditos dan cuenta, siempre citando a su ilustre comunicador, de todos los detalles en torno a la fiesta, aunque muy resumidamente. En cuanto al poema, lo transcriben modernizando su ortografía y deslizando una falta de concordancia en el verso sexto (corona por coronan) que pasa, junto a la nueva versión, a la edición de González Palencia. Como Roche y Tejera lo publicaban en 1884 no nos puede extrañar que juzgasen el poema con severidad, advirtiendo su excesivo culteranismo, pero perdonándolo o mirándolo con buenos ojos, porque su autor era quien era: «Que no es composición de mérito alguno, sino, antes al contrario, inficcionada por completo del virus del culteranismo, lo sabemos; pero no son mucho mejores las otras al mismo asunto dedicadas, y las vemos, sin embargo, figurar en varias colecciones famosas, siquiera no sea más que como ejemplo del gusto de la época».

La dureza del juicio sobre el poema, propio de la erudición de esa hora de España, no resta mérito alguno a la labor del conde de Roche y de Pío Tejera. Por cierto, que también merece la pena conocer la figura del aristócrata murciano, al que dediqué un perfil biográfico sobre su vida y su obra asombrosas.

Obras citadas

Alcalá-Zamora Queipo de Llano, José, «Felipe IV y sus mujeres», *Felipe IV. El hombre y el reinado*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2005.

Aldea Vaquero, Quintín (ed.) Diego Saavedra Fajardo, *Empresas Políticas*, Madrid, Editora Nacional, 1976.

Deleito Piñuela, José, *El rey se divierte*, Madrid, Espasa Calpe, 1935.

Díez de Revenga Francisco Javier, "Enrique Fuster, conde de Roche: aristocracia y cultura", *Tonos. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 23, 2012. También en *Hicieron historia*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2ª edición, 2021, págs. 167-254

Díez de Revenga, Francisco Javier, "Antonio Pérez Gómez, la ciencia del bibliófilo". *Tonos. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 22, 2012.

Escosura, Patricio de la, *La corte del Buen Retiro*, Madrid, Imprenta Hijos de Catalina Piñuela, 1837.

García Bernal, José Jaime, «De "Felipe el Grande" al "Rey Pacífico". Discursos festivos y funerales durante el reinado de Felipe IV», *Obradoiro de Historia Moderna*, 20, 73-104, 2011.

Gil de Zárate, Antonio, *Un monarca y su privado*, Madrid, Imprenta de Yenes, 1841.

Gómez Gómez, Jorge, «La autoridad de Felipe IV a través del arte», en *El universo simbólico del poder en el Siglo de Oro*, ed. Álvaro Baraibar y Mariela Insúa, Nueva York/Pamplona, Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA)/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012.

González Palencia, Ángel (ed.), Saavedra Fajardo, *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1946.

Machado, Manuel, *Poesías completas*, edición de Antonio Fernández Ferrer, Sevilla, Renacimiento, 1993.

Maravall, José Antonio, *La cultura del Barroco*, Barcelona, Ariel, 1980.

Montero Reguera, José, «Calderón de la Barca sale a la escena romántica», *Estudios de literatura española de los siglos XIX y*

XX. Homenaje a Juan María Díez Taboada, Madrid, CSIC, 1998, págs. 324-329.

Ortega y Frías, Ramón, *El peluquero del rey (memorias del tiempo de Felipe IV)* de (1860), Madrid, Manini Hermanos, 1860.

Pellicer de Tovar, José, *Anfiteatro de Felipe el Grande*, Madrid, 1631, edición facsimilar de Antonio Pérez Gómez, Cieza, Ediciones Conmemorativas «la fonte que mana y corre», 1974.

Pérez-Reverte, Arturo, *El capitán Alatriste*, 16ª edición, Madrid, Alfaguara, 2005.

Roche, conde de y Tejera, José Pío, *Saavedra Fajardo. Sus pensamientos, sus poesías, sus opúsculos*, Madrid, Fortanet, 1884.

Saavedra Fajardo, Diego, *Empresas Políticas*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga, Barcelona, Planeta, 1988.

Serrano, Virtudes (ed.), Antonio Buero Vallejo, *Las Meninas*, Madrid, Espasa Calpe, 2013.

Torrente Ballester, Gonzalo, «Estreno de *Las Meninas* en el Español», *Arriba*, 10 de diciembre de 1960.

Torrente Ballester, Gonzalo, *Crónica del rey pasmado*, prólogo de Santiago Castelo, Madrid, Espasa Calpe, 1994.

Zayas, Antonio de, *Obra poética*, edición de Amelina Correa, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2005.

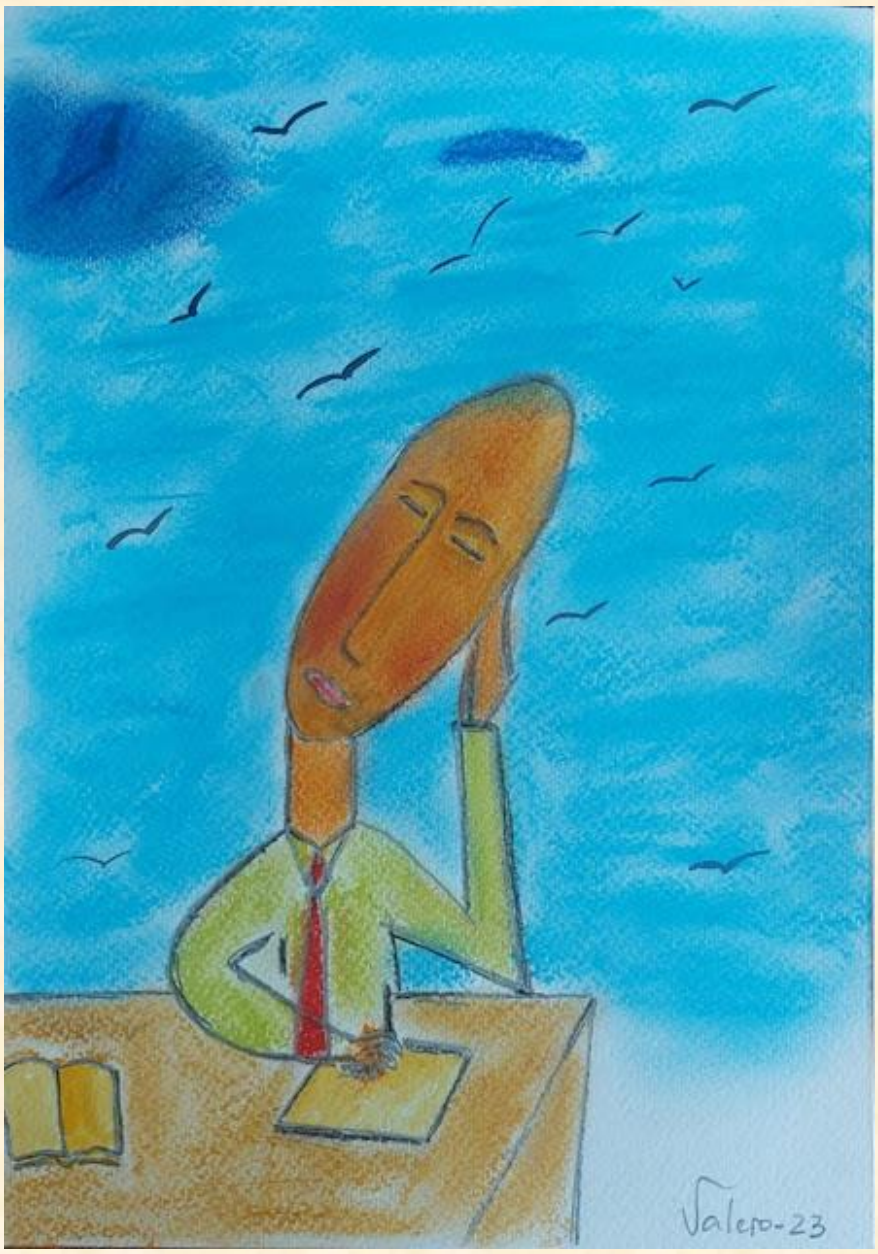
Zorrilla, José, *Obras completas*, ordenación, prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés, Valladolid, Santarén, 1943.

Francisco Javier Díez de Revenga (Murcia, 1946) es catedrático emérito de Literatura Española en la Universidad de Murcia. Ha publicado, entre otros títulos, ***Gabriel Miró, maestro de la Modernidad*** (Mirto Academia, Granada); **Azorín, entre los clásicos y con los modernos**, ***Estudios sobre Miguel Hernández***, y el volumen ***Miguel Hernández: En las lunas del perito***. Ha realizado ediciones de autores clásicos, entre los que cabe destacar su edición de Diego Saavedra Fajardo, *República Literaria* (Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2008) y de *Idea de un Príncipe Político Christiano representada en cien empresas* (Planeta, Barcelona, 1988).

Además, de entre su producción cabe recordar también *Carmen Conde, desde su Edén*; *Los poetas del 27. Tradiciones y vanguardias*, que continúa la obra de referencia sobre esa Generación poética: ***Panorama crítico de la generación del 27*** (1987).

Es Académico de Número de la Real Academia Alfonso X el Sabio y académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Su vocación y curiosidad ininterrumpidas por la poesía más reciente se plasma en su columna *Literatura* que publica semanalmente el diario *La Opinión* de Murcia y en libros como ***Poetas españoles del siglo XXI*** (2015).

LOS OJOS POR QUE SUSPIRAS. JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO



José Luis Martínez Valero. *Pensador*.

LOS OJOS POR QUE SUSPIRAS

por José Luis Martínez Valero

Los ojos por que suspiras,
sábelo bien,
los ojos en que te miras,
son ojos porque te ven.

Antonio Machado

El dueño de un monte, no tiene una actitud contemplativa, no lo ve como paisaje. Calcula como puede roturar la base. El resto, árboles y prados, que darán madera y pasto. Aunque lo fundamental sea la rentabilidad, disfruta, pues le gusta el aire puro, el ruido de la fuente, el canto de los pájaros, la escasa caza.

El excursionista sube a la cumbre, vislumbra todas las tierras que se ofrecen, y se muestra satisfecho. Reconoce que está en forma, se sienta sobre una de las piedras y, tras echar un trago de agua, quizá extraiga del macuto un sabroso bocadillo.

El pintor, una vez que está arriba, pasará un tiempo absorto, el aire es más fresco, la luz más pura, quizá esa mañana abra su cuaderno y tome unos apuntes, anotará los colores dominantes, aún no ha entrado en ese diálogo que fijará en el cuadro.

Se ha dicho que situados ante un paisaje, cada uno obtiene un resultado diferente. La mirada humana revela y oculta, hay componentes sentimentales, estados de ánimo que alterarían el objeto en sí.

El hombre que inicia ese diálogo, piensa que lo que ve es mudo, establece una relación de dominio. Cree que lo que se opone al sujeto es el objeto, sin embargo, cabe pensar de otro modo y reconocer a la naturaleza como un tú, es decir otro yo, con el que convivimos.

No es un juego de malabarista este intercambio de papeles, sino reconocimiento de una realidad, donde todos los elementos que integran el mundo están dotados de una identidad, desde la piedra al árbol. No es un descubrimiento, una revelación, es otra disposición por la que aceptamos el ser y la modalidad expresiva que acompaña aquello a lo que antes hemos considerado meras cosas bajo la orgullosa superioridad de nuestra humanidad.

Aceptamos que, el mar o la mar, hablan. Contemplar esa gran cantidad de agua en movimiento continuo, cuyo color es tan variable, el sereno deslizamiento sobre la arena o el golpe y espuma contra la roca, equivalen a un diálogo. El mar no es el pelma que aburre con su discurso, por el contrario, acompaña, podemos pasar horas y horas y no cansa. Estamos ante un decir que no necesita palabras. ¿Una invención gozosa por la inmensidad de este espectáculo? ¿Pura metáfora?

¿Toda comunicación se produce por palabras? Es verdad que para transmitirla nos servimos de ellas. Es más fácil. Una sábana al viento, la ola, el ritmo de la canción, también comunican. La palabra es una abstracción, válida para comunicar, no siempre para emocionar. La sábana, el agua de la ola, la melodía, quizá nos lleguen más, porque aproximan la emoción y el recuerdo. Hemos entreabierto la puerta y reconocemos.

Las nubes que, desde niños, hemos identificado con gatos, perros, caras, objetos, que vemos como algo conocido y al instante han desaparecido. Las de tormenta son oscuras, apenas si se nos ocurre descubrir a qué se parecen, se trata de un muro oscuro que la lluvia o el granizo confunden en una masa. Entonces nos atraen el trueno, el relámpago o el rayo, esa cohetería eléctrica de las tormentas.

José Luis Martínez Valero. *Nube*

¿Nos ven las cosas que vemos?, cuando entramos en el bosque, pasados las primeras líneas de árboles, todo cambia, la luz, el olor, las plantas que pisamos, los ruidos, el silencio. Nuestra soledad, nuestra insignificancia y abandono, parecen más cercanos. Ocurre como si estuviésemos siendo observados por alguien que no vemos, ¿habremos trasladado ese temor ancestral a un sentirnos vigilados?

Se dice que los árboles no nos dejan ver el bosque. El bosque es resultado de una abstracción, ¿es invisible? Entonces quizá pensemos que nos ve, porque no lo vemos. Sin embargo, esa entidad que hemos llamado bosque, está compuesta de algo más que árboles, hay ardillas, zorros, lobos, osos, aves, serpientes, lagartos, insectos, conjunto que sintetizamos en ese ojo que nos vigila. No sólo produce en quien recorre el bosque una sensación de temor confuso, el deseo de encontrar un claro para que el cielo y su luz vuelvan a confortarnos.

Luego, si el agua del mar o del río, la nube y los bosques, la naturaleza en su plenitud, montes y valles, las ciudades que nunca descansan se convierten en nuestros interlocutores, por qué no pensar que están ahí, para acompañar, establecer un diálogo.

Hay cuadros que son el testimonio de este encuentro. En las casas hay cosas que parecen perdidas y vuelven a aparecer, como si todo hubiese sido un juego. Por qué no pensar que, mar y ríos, montes y valles, nubes, el bosque que dejamos abandonados, porque nada nos dicen, es resultado de un falso conocimiento, una torpeza que nos ha hechos sordos y ciegos.

¿Y, la tierra? Los pequeños montes y los suelos secos con barrilla, tápena y esparto. Bajo su aspecto mísero esconde la galena argentífera, el hierro, el zinc…Su explotación ha sido rentable, se han abierto pozos, colocado maquinarias para eliminar las aguas del subsuelo, para bajar y subir mineros, para desenterrar el mineral. Ha sido necesario extraer toneladas de tierras y piedras, que se amontonan, tierras de color rojo, porque son de almagre, un rojo intenso sobre el pergamino de los terrenos arcillosos. Una gran mancha roja cercada por amarillos de diversos tonos, de diversas alturas. Terreras, restos de minas. Los mineros y los años han dado otra identidad a estos suelos.

El minero, cuando abandona la luz y el cielo, golpea con el pico, coloca barrenos, abre galerías, traga polvo, traslada el mineral, piedras de galena que contienen plomo y plata, grises, de esquirlas oscuras azuladas y brillantes, pequeños cubos, a veces piedras como borbotones sólidos que recuerdan cuando fueron magma, pura tierra fundida que luego sería roca.

El paisaje nunca se queja, sus historias si acaso son legendarias. Frente al niño abandonado del cuento, recordad como marca con las migas de pan de su último bocadillo el camino de vuelta, aunque no ha contado con los pájaros que acabarán comiendo esas migas. Tras este primer fracaso, el niño descubrirá las piedras blancas del río y así nunca se perderá. Hay un ser inocente frente a una naturaleza

desconocida, luego su inteligencia elegirá esas piedras y la ruta permanecerá con las indicaciones suficiente para que no se pierda.

Sin embargo, hay un paisaje que es como una llaga abierta en la corteza del planeta, los árboles han sido eliminados, las plantas de todo tipo han desaparecido, nada verde queda excepto el que resulta de una mezcla de ácidos, tóxica, que huele a distancia. Hay una balsa roja o gris, la roja compite con el ocaso, la gris está compuesta por una pasta donde todo desaparece. Vista desde lejos ambas son hermosas, contrastan con el suelo reseco, los pequeños montes formados por escombreras que han ido creciendo.

El ser humano capaz de crear cosas hermosas, también puede convertir la belleza en algo terrible. Portmán, que pertenece a La Unión, pueblo minero, al que los romanos llamaban Puerto Magno, una bahía natural que abrazaba el agua con sus espléndidos montes, en unos años fue colmatada por los desechos del lavadero de mineral conocido como **"Roberto"**, el más grande de Europa y quedó convertida en un inmenso campo de fútbol, donde era imposible cualquier juego. En los poblados mineros basta salir a unos metros del poblado y encontraremos estériles, ruinas, pozos donde las piedras responden con un eco de angustia, terreras con apenas vegetación, lagunas sin peces. No obstante, son hermosas ruinas, junto a almacenes abandonados, oficinas, maquinarias en desuso.

Los mineros amaron esas tierras, sufrieron y gozaron al descubrir y extraer los minerales, quizá creyeron que aquel plomo, aquella plata, aquel hierro, seguiría durante varias generaciones, pero llegó un momento en el que, aunque no se había agotado, ya no era rentable la extracción y, los empresarios, fueron cerrando minas y muchos mineros se fueron con el hambre a otra parte. Entonces volvieron las lluvias, los vientos, el abandono, las ruinas.

Los restos de un castillo son legendarios. Para un niño es la frontera, la batalla, la defensa. Conservan un pasado que quisiéramos ver como glorioso. Los hombres y mujeres que aquí vivieron repelían ataques. De aquella valentía aún permanecen estos restos, la sangre de aquellos antepasados luchadores corre por nuestras venas. Las ruinas

de una fábrica no tienen leyenda alguna, se cierran las puertas y los muchachos irán destruyendo lentamente, pintarán las paredes, romperán todo tipo de botellas, harán una hoguera con los escasos papeles de la contabilidad…

Estas ruinas son ciegas, nos miran con sus ojos blancos, quemados por el sol y los ácidos, habituadas a la oscuridad de las galerías han perdido la visión, la explosión de los barrenos las han dejado sordas. Permanecen ahí como una inmensa boca abierta que grita. Un grito que nadie oye.

¿Por qué dialogar con esa tierra que parece humana como el rostro de un pescador envejecido, quemado por los soles y las aguas? Hay quien las aplasta, convierte en llano, y tras haber borrado toda esa historia, levanta una urbanización. Luego, sus vecinos, se sentirán habitando sobre una plancha anónima que surfea sobre el tiempo. El pasado queda ahí como una maleta abandonada.

Texto e ilustraciones de José Luis Martínez Valero

José Luis Martínez Valero nació en Águilas (Murcia), en 1941. Es catedrático emérito de Literatura. Poeta, narrador, ensayista. Ha publicado en 2024 ***Antología del 27 en Murcia*** (Ed. La fea burguesía). Es también autor de *Poemas* (1982), *La puerta falsa* (2002), *La espalda del fotógrafo* (2003), *Tres actores y un escenario* (2006), *Tres monólogos* (2007), *Plaza de Belluga* (2009), *La isla* (2013), *El escritor y su paisaje* (2009), *Libro abierto* (2010), *Merced 22* (2013), *Daniel en Auderghem* (2015), *Puerto de Sombra* (2017), *Sintaxis* (2019) y *Otoño en Babel* (2022, ed. La fea burguesía, Murcia). Ha sido guionista en los documentales: *Miguel Espinosa* y *Jorge Guillén en Murcia*. También es un notable aguafuertista e ilustrador.

Fiacro Iráizoz Espinal. Fuente:memoriasdelviejopamplona.com

UN VERSO DE MACHADO

Por Jesús Munárriz

Al reunir para su edición los poemas de *Uni-versos, antología de poemas uni-versales* que recopilé el año pasado con ayuda de algunos amigos, el que abrió el librillo por derecho propio fue el tantas veces citado de **Antonio Machado**, "Hoy es siempre todavía", publicado

por el poeta con el número VIII en el apartado "Proverbios y cantares" de su libro *Nuevas canciones* (Madrid, Mundo Latino, 1924). Es el único verso suelto o "uni-verso" que aparece en su obra.

Como el verso, aunque sea tan breve, se presta a posibles lecturas o interpretaciones, ha dado lugar a diferentes glosas, que se pueden encontrar fácilmente copiándolo en un buscador de Internet. Si lo hacemos, descubriremos, además, que *Hoy es siempre todavía* ha sido el título escogido por **Anabel Sáiz** y por **José Luis García Martín** para sus recientes antologías del poeta (Algar Editorial, Alzira; y Editorial Impronta, Gijón, respectivamente, ambas de 2020), así como de un libro autobiográfico del colombiano **Alejandro Gaviria** (Editorial Ariel, Bogotá, 2018). También es el título de un libro que recoge las ponencias del *Curso internacional sobre Antonio Machado, Córdoba, noviembre 2005*, publicado por Renacimiento. Más curioso resulta encontrar que *Hoy es siempre todavía* ha sido escogido para dar nombre a un vino tinto tempranillo "de la Tierra de Castilla y León", cosecha 2019, que ofrece una *Private Celler* sin domicilio manifiesto, que asegura, glosando a **Lou Reed**, estar *Walking on the Wine Side*. Esperemos que el vino esté a la altura del poeta.

Un verso suelto publicado como poema es poco habitual; de hecho, sólo tres o cuatro de los recogidos en la antología fueron publicados o al menos escritos como tales en aquellas fechas (**Apollinaire**, **Ungaretti**, **Storni**, tal vez **Juan Ramón** o **Pessoa**) aunque conforme avanzaba el siglo cundiera el ejemplo y fueran muchos los que se han ido atreviendo a hacerlo, como demuestra la antología.

¿Por qué Machado decidió en época tan temprana publicar ese octosílabo como válido en sí mismo, sin otros que lo acompañaran? ¿Seguía el ejemplo de **Apollinaire**, que incluyó su alejandrino en *Alcools* en 1913? Yo me atrevo a aventurar que el poeta sevillano quiso subrayar de esa manera el origen ajeno de ese verso, que era una variante, mejorada y ahondada, de otro publicado años antes por el poeta pamplonés **Fiacro Iráizoz Espinal**.

Iráizoz, que nació en Pamplona en 1860 y se instaló de joven en Madrid (no he conseguido saber en qué año) y en la capital vivió toda su vida, fue un prolífico poeta y autor dramático, que estrenó medio centenar de obras del género chico y zarzuelas, con músicas de notables compositores como **Ruperto Chapí, Federico Chueca**, **Gerónimo Giménez** o **Amadeo Vives**. Su obra poética no ha sido recopilada, pero hay un poema suyo que tuvo y sigue teniendo cierta difusión, que es "Los gigantes de Pamplona".

El poema, dedicado a su hijo, lo fechó Iráizoz el 6 de julio (es decir, la víspera de San Fermín, el día del chupinazo, del año 1896 y apareció publicado en una revista de gran difusión, *Madrid Cómico*, unos días más tarde, el 11 de julio. Con su mensaje antimonárquico y desmitificador, debió de tener bastante éxito y repercusión, ya que volvió a aparecer, que yo sepa, dos años más tarde en *Instantáneas, Revista semanal de Artes y Letras,* y en Pamplona en el número 224 de *La Avalancha*, el 8 de julio (también en sanfermines) de 1904. Yo recuerdo haberlo leído en mi niñez en un número también sanferminero de la revista *Pregón*, a finales de los años 40. Dada la popularidad de Iráizoz como autor teatral del género chico y de zarzuelas, es probable que haya circulado y se haya reproducido en otras publicaciones.

Y en alguna de ellas lo debió de leer Antonio Machado, que fue actor aficionado y autor teatral, y que en aquel Madrid pequeño y pueblerino probablemente conoció y trató a Iráizoz, quince años mayor que él, dramaturgo popular en la noche y entre la intelectualidad madrileña.

Y aquel verso, que en el poema de Iráizoz sólo se refería a que su hijo aún era demasiado joven para sentir la nostalgia que él sentía ante el paso de los gigantes, *¡Hoy es pronto todavía!*, se le debió de quedar rondando en la cabeza a Antonio Machado y sugerirle una pequeña modificación que lo transformaba, de anecdótico, en categórico: cambiar el *pronto* por un *siempre*, pasar de lo circunstancial a lo eterno: *Hoy es siempre todavía*. Y sin gigantes ni nostalgias, con su universalidad, incluirlo como poema de un solo

verso, el único, entre sus "proverbios y cantares", tal vez para destacar así que se trataba de una variación de un texto ajeno.

El gran poeta no plagia: incorpora hallazgos ajenos mejorándolos y enriqueciéndolos. «Los poetas inmaduros imitan; los poetas maduros roban; los malos poetas desfiguran lo que toman, y los buenos poetas lo convierten en algo mejor, o al menos en algo diferente» escribió **T. S. Eliot** en *El bosque sagrado*. El verso circunstancial de Iráizoz pasó a ser el verso definitivo de Antonio Machado. Con éste nos quedamos. Pero como pamplonés, aprovecho para recordar a aquel paisano de raro nombre y variopinto ingenio que dio pie, sin pretenderlo y puede que sin saberlo, a Antonio Machado para escribir uno de sus mejores versos.

Fuente:Memoriasdelviejopamplona.com

Los gigantes de Pamplona

(A mi hijo)

—¿Oyes las notas vibrantes
de esa gaita tan chillona?
Pues espera unos instantes,
que vas a ver los gigantes...,
los gigantes de Pamplona.

Recuerdo que en mi niñez,
alegre más de una vez,
delante de ellos corrí.
Con qué osada timidez,
les gritaba: *«¡A... quí! ¡A...quí!»*.

En tus ojillos brillantes
y en tu sonrisa burlona
veo instintos alarmantes
de correr con los gigantes...,
los gigantes de Pamplona.

Pero espérate, que quiero
que los veas al pasar;
mira, ya llega el primero
detrás del tamborilero,
bailando a todo bailar.

—¡Es un rey! ¡y qué elegante!
¡Cuánto adorno! ¡Cuánto fleco! ...
—¿Ves qué serio y qué arrogante?
Pues bien, por fuera es gigante,
¡pero por dentro... está hueco!

¡Hoy es pronto todavía!
¡Tal vez te acuerdes un día
del gigantón de Pamplona,
al ver bajo una corona
una cabeza vacía!

—¡Y baila con mucho brío!
¡Cuántas vueltas!... —¿Qué, te chocan?
¡De tu inocencia me río!
¡Los monarcas, hijo mío,
bailan al son que les tocan!

—¡Otro gigante detrás!
Y es mujer... ¡La quiero ver!
—Acércate y la verás.
—Di, papá, ¿y esa mujer
es igual que las demás?

—No es igual; pero no obstante,
todas parecidas son,
pues, lo mismo que el gigante,
tienen hermoso el semblante
¡y el corazón de cartón!

—¡Ya llega otro... y otro..., sí!
¿Y quiénes son esos, di?
—Son retratos en colores
de esos graves pensadores
como hay muchos por ahí.

De inmóvil fisonomía,
que hablan poco y hablan tarde,
y se pasan noche y día
haciendo ostentoso alarde
de inmensa sabiduría.

—¿Y esos últimos que veo?
¡Son negros! ¡Qué atrocidad!
¡Qué rostro tienen tan feo!
Si son negros, como creo,
serán muy malos, ¿verdad?

—No tanto como supones;
en el mundo, ¡cosa rara!,
hay otros... santos varones,
que tienen blanca la cara...
¡y negras las intenciones!

.....

Ya acabaron de pasar;
ya se alejan tan gentiles,
bailando a todo bailar
esa danza popular
de gaitas y tamboriles.

—¿Quieres seguirles? ¡Corriente!
Si eso te ha de divertir,
corre alegre entre la gente,
pero ten siempre presente,
lo que te voy a decir:

Sé humilde tu vida entera;
huye siempre de un encuentro
con esa gente altanera
que va mostrando por fuera
lo que no tiene por dentro.

Y piensa que hay mil farsantes
de apariencia fanfarrona,
muy soberbios, muy boyantes...
¡y son como los gigantes...
los gigantes de Pamplona!

FIACRO IRÁIZOZ

***Nota (tal vez innecesaria)*:** El poema, con su crítica antimonárquica, fácil pero efectiva, su condena del racismo y de la prepotencia, y su moraleja bien traída, tiene una estrofa hoy inaceptable, en que la misoginia de la época asoma adjudicando a la mujer ¡un corazón de cartón! Metáfora falsa, además, pues los gigantes y las gigantas son de cartón, pero su corazón es de aire. Olvidémoslo.

En cuanto al nombre del poeta, Fiacro Iráizoz Espinal, es poco común. San Fiacro fue un eremita de origen irlandés, dicen que hijo de un rey de Escocia, que fundó un monasterio en el siglo VII en un lugar que se llama hoy Saint-Fiacre, en la región francesa de Meaux, en cuya catedral

fue enterrado. Se le considera patrón de los jardineros, por sus éxitos en ese campo, ¡y de los proctólogos!, pues la piedra en que depositaron su cadáver dicen que se ablandó al contacto con éste, por lo que acudían a sentarse en ella para curárselas los enfermos de almorranas. Al mismo tiempo, *fiacre* en francés y *fiacro* en castellano era el nombre de un coche de punto o *simón*, habitual en la época de Iráizoz. Eso en cuanto al patronímico. Los apellidos, como es frecuente en el Antiguo Reyno, corresponden a dos pueblos navarros. Espinal está en el Camino Francés, en la merindad de Sangüesa, e Iráizoz, en la Ulzama, cerca de Pamplona. Se puede encontrar escrito también como Yráyzoz, Yrayzoz, Irayzoz, Iráyzoz o Iraitzoz, que es la grafía euskaldún adoptada actualmente por el concejo.

Nota a la nota: Quien no sepa qué especialidad de la medicina practican los proctólogos, puede averiguarlo en los diccionarios o en la red. Yo conocí y fui amigo de uno de ellos, que además era poeta, y hasta le dediqué un poema.

Jesús Munárriz

El artículo ha sido publicado originalmente en *Anáfora* (creación y crítica), n.º 28, Gijón, marzo 2023. Agradecemos a su autor, Jesús Munárriz, la gentileza de su reproducción en *Ágora*.

GARCILASO DE LA VEGA (TOLEDO, ¿1491?, ¿1503? – NIZA, 1536). POESÍA. JOSÉ LUIS MARTÍNEZ VALERO

Estatua en honor a Garcilaso, en Toledo. Plaza de San Román.

GARCILASO DE LA VEGA (TOLEDO, ¿1491?, ¿1503? - NIZA, 1536). POESÍA [3]

Por José Luis Martínez Valero

[3] Antonio Gallego Morell, citado al final del artículo de José L. Martínez Valero, comparó el destierro de Garcilaso con el encierro en Baeza de Antonio Machado tras la muerte de Leonor. Véase "Baeza, el rincón de Machado", en el libro *Antonio Machado. Baeza*, publicado por la Univ. de Granada. "*¿Le gustaba a Garcilaso la isla del Danubio desde la que escribe…? Desde y donde mejor escriben los grandes poetas es en tierra impuesta. La isla del Danubio fue un destierro para Garcilaso; Baeza tuvo carácter de destierro para quien vino a olvidar su primer amor tras dejarlo enterrado en el cementerio de Soria*…". Cita recogida en el libro de Enrique Baltanás: *Antonio Machado, poeta de todas las Españas* (Ed. Rialp, Madrid, 2023). *(Nota del E.).*

Si Garcilaso volviera
yo sería su escudero,
que buen caballero era.

Describe **Alberti** en estos versos la potente calidad humana de **Garcilaso**, y lo hace utilizando un verso del castellanista **Castillejo**, imprescindible detenernos en este mestizaje:

¡Que buen caballero era,
perdónele Dios, amén,
dejando tal heredera!

Acierta a casar la poesía, tanto la italianizante como la castellana, porque no importa el origen, sino su originalidad.

¿Quién es Garcilaso? Acerquémonos a este recién llegado, joven caballero, procedente de Valladolid, que se ha detenido bajo la sombra de una morera y escucha el continuo rumor del agua, junto al molino, entre las cañas, mientras contempla el azud donde saltan las carpas del Segura. Va camino de Cartagena para tomar el barco que le llevará a Italia. ¡Italia! La patria del maestro **Petrarca** y la belleza.

Garcilaso es de "hermosura verdaderamente varonil". "gentil músico de arpa", conoce la lengua latina, compone poemitas triviales al modo de los cancioneros del XV. Ingenioso, galante con las damas, diestro en el ejercicio de las armas, fiel al emperador, ha participado en la guerra de las Comunidades, y, como más tarde conoceremos, también será fiel a su familia.

Sabe que, tras pasar este valle, le aguarda una jornada, por tierras sin agua. Aunque muy pronto verá el mar, esa mancha azul donde acaban confundidos el cielo y la tierra. Comprende por qué Grecia es el país de los mitos, hay tantas islas que todos los hombres pueden ver el mar.

Aún no se ha casado por conveniencia de Corte con doña **Elena Zúñiga**, ni está enamorado de **Isabel Freire**, ni conoce la amargura del destierro en Ratisbona, sin embargo, ya percibe la vida como constante contradicción y, persigue incansable el equilibrio. ¿Lo

encontrará? Quizá en sus versos, allí donde coinciden sentido y sonido, ritmo por el que alcanzará la paz.

Ahora, cuando camina, curvada ligeramente su espalda, descubrimos que, en su gallardía, andar reposado, silencios, encarna la figura del cortesano. Más tarde, una vez que se ha alejado, intentamos penetrar en el misterio de su presencia. Hay en su rostro un velo oscuro que tiñe la realidad de melancolía, como si conociera el secreto que está vedado a los mortales.

La historia de nuestra literatura se conmueve puntualmente por fechas que fatalmente acuden a la cita. Así ocurre cada siglo con la década de los veinte. La más próxima a nosotros recibe el nombre de Generación del Veintisiete, que confirmó la poesía del XX. El otro Veintisiete procede de la aparición de **Larra** y **Espronceda,** más el veintisiete con la muerte de **Góngora**, pero es la década 20-30 del siglo XVI, la que renueva definitivamente la savia española, sucede que el 1526, **Navagero**, Jardines del Generalife, Granada, insta a que **Boscán** escriba a la manera italiana, y se produce el milagro.

Aún no han cristalizado los versos de este otro 20-30 en donde vivimos. ¿Dónde iremos? ¿De qué estarán hechos? A la segunda ya podemos responder, son palabras. Hoy más que nunca la palabra oculta y revela. Textos que parece van a decir y luego desaparecen como el agua sobre la arena. ¿Qué les interesa? ¿El amor, la venganza, los clásicos, la elegía, el silencio, la fe? Quizá el tema no sea definitivo, entonces, ¿la verdad? Demasiado ingenuo este propósito. ¿El miedo? Es posible, nada está escrito. De África siguen llegando pateras…

Recuerdo como en los sesenta del pasado siglo, cuando todo parecía dicho, y nuestra lengua había alcanzado una rigidez cadavérica, aparece el boom de la novela hispanoamericana, la realidad se hace mágica, también por esos años, la explosión de los Beatles, voces agudas y melenas, frente a la cansina canción española, la realidad se hace mediodía. Así de ese modo he querido ver la aparición de esta poesía, pues así lo vieron, mejor, oyeron, sus contemporáneos. Leamos esta “Represión contra los poetas españoles que escriben en verso italiano” de Cristóbal Castillejo:

Y juzgando primero por el traje
paresciéronles ser españoles, como debía,
gentiles españoles caballeros;
y oyéndoles hablar nuevo lenguaje
mezclado de estranjera poesía,
con ojos los miraban de estranjeros.

El tedio comporta la necesidad del cambio, la irrupción del metro italiano y las nuevas estrofas, es posible porque existiendo la necesidad, se produce su descubrimiento. Se trata de una élite, vanguardia en la que destacan como primeros Boscán y Garcilaso. Será en 1543, cuando **Ana Girón** publique sus obras, el lector es femenino. Garcilaso es ya de todos, y lo hace en Barcelona. Será la periferia quien marque el rumbo de la modernidad.

Porque moderno es Garcilaso cuando descubre para la lengua española este otro ritmo, y un nuevo contenido, que transformarán la claridad poética, se hace la luz del Renacimiento.

Azorín destaca en Garcilaso tres notas: europeísmo, laicismo absoluto y un amor intenso a la naturaleza.

El pie sobre el que ha caminado la literatura española es el octosílabo, y lo ha hecho maravillosamente, pero a comienzos del XVI, unos pocos, opinan que había alcanzado cierto inmovilismo, se había convertido en una lengua sentenciosa, repetitiva, lengua para ir al grano, incapaz para la nueva sensibilidad y su complejidad. El octosílabo, será destronado por el endecasílabo, suavidad, dulzura, afeminamiento, le llamaron algunos. Ahora se impone el gusto por el camino, esto es, el proceso amoroso, el paisaje, la psicología.

Con el octosílabo se describe, se cuenta, en suma, se muestra al mundo; con el endecasílabo se amplía. Se pueden nombrar las cosas en todas las lenguas, pero ahora se trata de aludirla, asistimos a su aparición, como descubrimiento.

Hay un cambio de actitud; no es la palabra el clavo donde colgamos el objeto, sino que la palabra misma se hace objeto poético.

¿Qué diferencia existe entre ocho y once? ¿Un contenido impreciso? No, otro contenido, por otra parte, el verso impar parece que no termina, contrastemos:

"Nuestras vidas son los ríos"

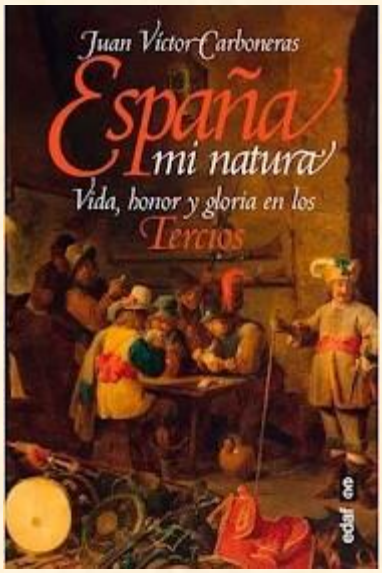
Frente a

"En tanto que de rosa y azucena"

Joan o Juan Boscán, barcelonés de cuna.

Boscán apunta una posibilidad y descubre la manera de llevarla a cabo, pues la ofrece al que es más potente, y acierta. La composición con este metro no es una traducción, no hay incapacidad alguna para producir endecasílabos, ya han sido utilizados en el XV, lo que se busca es introducir aquí el alma misma. Claro que para eso hay que conocerla. Tanto Boscán, como Garcilaso, están preparados. Boscán traducirá el "Cortesano", Garcilaso está plenamente identificado con la cultura italiana. Las damas, la cortesía, la música, el acento, la filosofía, son otros que en España. Aquí el rigor, la sobriedad, el ascetismo constituyen un valladar impenetrable. Recordemos el dicho famoso:

España mi natura, Italia mi ventura y Flandes mi sepultura.



Dicho atribuido a los Tercios: "España mi natura..."

El soneto es una forma cerrada, frente al romance que técnicamente tiende al infinito, queda en suspenso, siempre admite continuación. El soneto es la obra completa, solo tiene catorce posibilidades y, si no ha concluido, el texto acaba, aunque el poema no esté logrado. De ahí la dificultar de lograr un buen soneto, como es fácil lo contrario. **Fernando de Herrera** en sus "Comentarios", 1580, dice del soneto:

> "Es el soneto la más hermosa composición, y de mayor artificio y gracia de cuantas tiene la poesía italiana y española. Sirve en lugar de los epigramas y odas griegas y latinas, y responde a las elegías antiguas en algún modo, pero es tan extendida y capaz de todo argumento que recoge en sí sola todo lo que pueden abrazar estas partes de la poesía, sin hacer violencia alguna a los preceptos y religión de las artes porque resplandece en ella con maravillosa claridad y lumbre de figuras y exornaciones poéticas la cultura y propiedad, la festividad y agudeza, la magnificencia y espíritu, la dulzura y jocundidad, la aspereza y vehemencia, la conmiseración y afectos, y la eficacia y representación de todas."

El verso de once, a veces, es una unidad completa, constituye un aforismo, de ahí que pase a ser parte de la memoria colectiva:

> "Cuando me paro a contemplar mi estado"

En España, lo nuevo suele tener un valor funcional. Aquí, las lenguas clásicas, el arte renacentista se paladean, como quien gusta un nuevo plato y exclama: ¡Exquisito!, pero sigue apegado a sus hábitos gastronómicos, y vuelve a los garbanzos. Con Garcilaso todos los días son festivos.

El amor o la amistad, el paisaje y la mitología constituyen tres líneas fundamentales cuya raíz es el autoanálisis. Lo que su poesía nos deja ver no es el melancólico fluir de la vida, sino la mirada que contempla esa fuga que es el tiempo, "por no hacer mudanza en su costumbre".

Garcilaso es dueño de recursos expresivos como demuestra con espontaneidad y humor:

> Mas ¿dónde me llevó la pluma mía?
> que a sátira me voy mi paso a paso,
> y aquesta que os escribo es elegía.

Considera a la poesía como vía de conocimiento, así dice en el comienzo de la "Epístola a Boscán":

> Señor Boscán, quien tanto gusto tiene
> de daros cuenta de los pensamientos,
> hasta las cosas que no tienen nombre,
> no le podrá faltar con vos materia.[4]

Hasta su aparición, la poesía parece que tratara desde fuera el amor, que planteara su existencia como una cosa más, y que sólo con ingenio pudiera ser tratado. Con el petrarquismo, o con esta manera italiana, surge del poema mismo, se nos revela ahí, ocurre así porque temporaliza:

> En tanto que de rosa y azucena
> se muestra la color en vuestro gesto
> y que vuestro mirar ardiente, honesto,
> con clara luz la tempestad serena.

[4] En correspondencia con esa amistad, véase el soneto de Boscán a Garcilaso, que reproducimos al final del artículo. (*Nota del E.*)

Porque nace dentro y, en juego platónico, concuerdan realidades:

Yo no nací sino para quereros
mi alma os ha cortado a su medida;
por hábito del alma misma os quiero.

O bien ya que el mito se nos ofrece como proceso asistimos a su nacimiento:

A Dafne ya los brazos le crecían
y en luengos ramos vueltos se mostraban
en verdes hojas vi que se tronaban
los cabellos qu´el oro escurecían:
de áspera corteza se cubrían
los tiernos miembros que aun bullendo ´staban
y en torcidas raíces se volvían.

Cierto que el paisaje y el sentimiento se nos dan unidos, el objeto y la reacción que produce, la que origina en mí, el sujeto poético, por tanto, se individualiza:

¿Quién me dijera, Elisa, vida mía,
cuando en aqueste valle al fresco viento
andábamos cogiendo tiernas flores,
que había de ver, con largo apartamiento
venir el triste y solitario día
que diese amargo fin a mis amores?

O bien:

Cerca del agua, en un lugar florido,
estaba entre las hierbas degollada
cual queda el blanco cisne cuando pierde
la dulce vida entre la hierba verde

Puede ocurrir que la palabra se despilfarre por el uso, se empobrezca, pierda sus colores originales. ¿Cómo volver al principio? Quizá un camino sea la sintaxis, otro orden, posición que, por ser

novedosa, sorprende. Aquí la palabra y la arquitectura son fundamentales en el poema. Ahora, la naturaleza, recupera su ser, el agua será fresca y transparente, era necesario volver a la idea para dar con la realidad. El verde es más verde sobre la página, el poema se convierte en la casa original, donde habitan las primeras realidades:

Corrientes aguas, puras, cristalinas,
árboles que os estáis mirando en ellas,
verde prado de fresca sombra lleno.
aves que aquí sembráis vuestras querellas,
hiedra que por los árboles caminas,
torciendo el paso por su verde seno.
Yo me vi tan ajeno
del grave mal que siento
que de puro contento
con vuestra soledad me recreaba,
donde con dulce sueño reposaba
o con el pensamiento discurría
por donde no hallaba
sino memorias llenas d´alegría.

Garcilaso, hombre de armas y letras, por fin alcanza el sosiego, la paz en el ritmo, la música suave, el sonido donde cesa el sentido. “Salid sin duelo, lágrimas corriendo”. Pues, “En el silencio sólo se escuchaba/ un susurro de abejas que sonaba”.

Antonio Gallego Morell en su obra *Garcilaso y sus comentaristas* (Gredos, Madrid, 1972), reúne los textos íntegros de Francisco Sánchez de las Brozas, también conocido como **El Brocense**, (1574); Fernando de Herrera, (1580); **Tomas Tamayo de Vargas**, (1622); y **José Nicolás de Azara** (1765). Cuando apenas han pasado unos años de la publicación de su escasa obra, suceden los comentarios como si se tratase de un clásico.

Entre tanto, otros poetas, desde la orilla contemplan su existencia. Quizá vivan el amor, pero aún no han logrado mostrarlo en sus poemas. Digamos que se pierden en gramatiquerías. Lo que aporta Garcilaso es la palabra y, la palabra, en el Renacimiento, será la claridad del hombre.

(Viene de nota 4. Adenda).

Soneto de Boscán dedicado a su amigo Garcilaso:

Garcilaso, que al bien siempre aspiraste
y siempre con tal fuerza le seguiste,
que a pocos pasos que tras él corriste,
en todo enteramente le alcanzaste,

dime: ¿por qué tras ti no me llevaste
cuando de esta mortal tierra partiste?,
¿por qué, al subir a lo alto que subiste,
acá en esta bajeza me dejaste?

Bien pienso yo que, si poder tuvieras
de mudar algo lo que está ordenado,
en tal caso de mí no te olvidaras:

que o quisieras honrarme con tu lado
o a lo menos de mí te despidieras;
o, si esto no, después por mí tornaras.

LUCREZIA CRIVELLI. UN SONETO DE ANTONIO ZAYAS. SEBASTIÁN ALFEO

LUCREZIA CRIVELLI. UN SONETO DE ANTONIO DE ZAYAS, Y DE LO SUBLIME A LO TRÁGICO, PASANDO POR LO PARÓDICO: TONOS EN LA PALETA DEL TIEMPO

Por Sebastián Alfeo

1

Lucrezia Crivelli

Cual si fuese una toca, su cabeza
cubre en dos bandas dividido el pelo
y sus ojos vivísimos, recelo
dicen mirando con viril firmeza.

Las líneas de su rostro, la dureza
emulan del cincel de Donatello,
y un corpiño de obscuro terciopelo
su busto encuadra de gentil belleza.

Una fina cadena rutilante
lleva del cuello escultural pendiente
del firme seno a terminar delante;

y diadema de la sien luciente,
engarza un hilo de oro un diamante
astro en el cielo de su tersa frente.

Antonio de Zayas (Retratos antiguos, 1902)

Antonio de Zayas-Fernández de Córdoba y Beaumont, duque de Amalfi, fue un amigo de juventud de **Antonio** y de **Manuel Machado** (Antonio lo tenía entre sus dos mejores amigos, junto al actor Ricardo Calvo Agostí). Quizá es menos conocida su poesía. Fue uno de los más grandes poetas parnasianos.

De sus poemas dedicados a la écfrasis de obras de arte preferimos aquellos en los que envuelve en una mirada humana y de un velado humorismo, a veces claramente paródico, a la figura descrita.

Pero aún más nos deleita el suave erotismo de algunas de sus composiones ecfrásticas, un erotismo elaborado con profunda penetración psicológica en la modelo, como en este caso, Lucrecia Crivelli, que el poeta asocia al cuadro de **Leonardo da Vinci** conocido como *La belle ferronière*, radicado en el Louvre. En su soneto Antonio de Zayas identifica a la misteriosa dama retratada como Lucrecia Crivelli, la amante del mecenas de Leonardo, **Ludovico Sforza**, "El Moro". El lujo del detalle de la *diadema*, con *un hilo de oro* cruzando las sienes, y luciendo, en mitad de la frente, *un diamante*, es insuperable, sobre todo, en contraste con la mirada de la dama, que es otro diamante íntimo, más sugerente de belleza e inteligencia, y lo primero que nos descubre y nos retira, al mirarla; "*sus ojos vivísimos / recelo dicen ...*"

Para extasiarse en el cuadro. Y leer el soneto y volver a extasiarse con poema y cuadro....

2

No podemos dejar de señalar, por contraste, esa otra faceta paródica, humorística, de la écfrasis de Zayas. Como en este poema, El duque de Borgoña, descripción del cuadro del francés **Rigaud**.

Del viejo tronco de Borbón retoña
pálida flor de efímera fragancia,
futuro adorno del dosel de Francia,
el angélico Duque de Borgoña.

El armiño real, de encaje moña
prende al hombro infantil con elegancia,
mientras los dulces sueños de su infancia
el cortesano estrépito emponzoña.

El pincel de Rigaud, que en la espesura
de regios bosques derrochó destreza
mintiendo encantos y adulando talles,

pinta, en un fondo de arboleda obscura,
del Príncipe inocente la belleza,
amada de los mirtos de Versalles.

Antonio de Zayas

O este otro: retrato de la Princesa de Lamballe, **María Teresa de Saboya**, inspirado en el cuadro del francés **Rioult**.

Dulce mirada de expresión traviesa,
ligero el aire como flébil brisa,
al Trianon divierte con su risa
de Carignan la frívola princesa.

Con vaporosa distinción francesa
recoge el traje de batista lisa
y los jardines de Versalles pisa
y sus encantos de apurar no cesa.

Bajo un sombrero pastoril de flores
el empolvado pelo una peluca
parece que corona sus hechizos;

su tez animan vívidos rubores
y a la espalda descienden por la nuca
graciosos haces de flotantes rizos.

Antonio de Zayas

El tono frívolo vela la intención paródica, como en el anterior soneto. Pero en este caso, en el soneto dedicado a la Princesa de Lamballe (y esto es una "lección" compleja que le ocurre a muchas obras de arte, también aquí al cuadro y al poema) el tiempo añade nuevas coloraciones y hace que una obra esté viva incorporando nuevas "lecciones" y tonalidades.

Amiga y tal vez amante de la reina **María Antonieta**, la modelo del cuadro sufrió una de las muertes más horribles en manos de las turbas revolucionarias, que profanaron su cadáver y le cortaron su bien peinada cabeza para exhibirla en una pica ante los ojos de la reina, quien, igual que el propio rey **Luis XVI**, fue condenada al cadalso y ejecutada meses más tarde.

La trágica muerte de la leal Princesa de Lamballe

El genio italiano **Carducci (**tan admirado por nuestro **Miguel de Unamuno**) le escribió este soneto:

La princesa de Lamballe

Por la natal Saboya, enhiesta y fría,
ríos que lloran, gemebundo viento;
de hierros y furores sordo acento:
Madame de Lamballe en la Abadía.

Los cabellos, no más —oro y argenta—
cubren su desnudez sobre la vía;
y el cuerpo, tibio aún, palpa y espía
feroz sicario de mirar sangriento.

Fina la piel, del lirio la blancura
tiene el cuello, y un risa que perdura
agoniza en la dulce boca inerte.

Ojos marinos, bucles que despeina
el viento: Id al Temple y a la Reina
dadle los buenos días de la muerte.

Giosuè Carducci

Traducción de: Carlos López Narváez

Poema original en italiano:

La principessa di Lamballe

Gemono i rivi e mormorano i venti
Freschi a la savoiarda alpe natia.
Qui suon di ferro, e di furore accenti:
Signora di Lamballe, a l'Abbadia.

E giacque, tra i capelli aurei fluenti,
Ignudo corpo in mezzo de la via;
E un parrucchier le membra anco tepenti
Con sanguinose mani allarga e spia.

Come tenera e bianca, e come fina!
Un giglio il collo e tra mughetti pare
Garofano la bocca piccolina.

Su, co' begli occhi del color del mare,
Su, ricciutella, al Tempio! A la regina
Il buon dì de la morte andiamo a dare.

3

Antonio de Zayas (1871-1945), unos pocos años mayor que Manuel y Antonio Machado, ejerció de diplomático, comenzó con **Poesías** (1892), obra juvenil; afianzó su gloria de poeta parnasiano en dos grandes libros que se publicaron en el mismo año (1902): **Joyeles bizantinos**, fruto de su estancia diplomática en Estambul; y **Retratos antiguos**, del que se ha dicho que es "un museo pictórico". Los poemas son écfrasis asociativas de cuadros de diferentes épocas (Medievo, Renacimento, Siglo de Oro, Siglo XVIII), donde se refleja "la idea de la "hermandad entre las artes, que el modernismo hispánico impulsó con renovado empeño" (Nebot Nebot, 2014). [5]

Este artículo ha querido evocar la poesía de Antonio de Zayas, de la que también ha tratado el profesor **Francisco Javier Díez de Revenga** (en su artículo "Manuel Machado y la figura de Felipe IV en la literatura española"), comparando el soneto de Zayas dedicado al rey citado con el más famoso poema en tercetos que le escribió Manuel Machado sobre el cuadro de **Velázquez**.

---

[5] **Nebot Nebot**, **A. J.** "*Variedad de écfrasis modernista en* Retratos antiguos *de Antonio de Zayas*".
file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/Dialnet-VariedadDeEcfrasisModernistaEnRetratosAntiguosDeAn-5295755-1.pdf

Para profundizar, consultar la tesis doctoral del mismo autor:
- Nebot Nebot, Antonio José: "Antonio de Zayas. Poética y poesía parnasianas. (1892-1902)". Univ. Jaume I, Castellón.
file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/vjnebot-3.pdf

Solo como un apunte, hemos sugerido los diversos tonos (sublime, erótico, melancólico, frívolo y hasta trágico) en que se puede leer una obra, poema o cuadro en estos ejemplos, de la mano del autor pero también de la mano del tiempo, en su recepción.

Sebastián Alfeo

Sebastián Alfeo ha publicado *Nueve para Alfeo* (Nausícaä, Murcia) y está incluido en la antología ficticia *Cosas que quedaron en la sombra*, en la misma editorial (ed. Fulgencio Martínez).

MEMORIA DE UN PEQUEÑO VIAJE. JOSÉ GÁLVEZ MUÑOZ

José Gálvez Muñoz junto a la tumba de Antonio Machado, ofrendando un banderín republicano

MEMORIA DE UN PEQUEÑO VIAJE

por José Gálvez Muñoz

Hace apenas algunas semanas estuvimos en Collioure. Volvíamos de nuevo los cuatro hermanos, solo que ahora llevábamos con nosotros un banderín republicano y un mandato democrático. Una pequeña placa, que nos entregó el Ayuntamiento de Águilas y la Asociación de Memoria Histórica Amanecer 31, para dejar en la tumba del poeta. Recogía grabadas unas, no por conocidas, menos dolorosas palabras de **Joan Manuel Serrat**.

> "…Murió el poeta lejos del hogar. Le cubre el polvo de un país vecino. Al alejarse lo vieron llorar…"

Esta vez las circunstancias y la amistad se habían alineado felizmente con nuestras intenciones, pues conseguíamos contactar con el alcalde de Collioure, **Guy LLobet**, gracias a la intervención rápida y generosa de un buen amigo. Ms Llobet muy amablemente se brindó a acompañarnos junto a la consejera municipal de Cultura, Mme **Annie Lamarque,** para celebrar un pequeño acto de homenaje en una mañana soleada, de un sábado de octubre, a los pies de la tumba de Machado. No hemos sido los primeros ni seremos los últimos. Cada día del año, numerosos ciudadanos conscientes, le brindan su reconocimiento, visitando serios y apesadumbrados su última morada.

A los 20 años de "la Retirada", un 22 de febrero de 1959, coincidiendo también con los 20 años de la muerte de **Antonio Machado**, se reunieron en su tumba algunos poetas: **Blas de Otero**, **Jaime Gil de Biedma, Carlos Barral**, **Alfonso Costafreda**, **José Agustín Goytisolo**, **José Manuel Caballero Bonald** y **José Ángel Valente**; **y** de aquel valiente homenaje de los poetas de los 50 nos quedaron estos versos de Goytisolo:

> "...Yo no he venido
> para llorar sobre tu muerte,
> sino que alzo mi vaso
> y brindo por tu claro
> camino, y por que siga
> tu palabra encendida,
> como una estrella , sobre
> nosotros..."

Años más tarde eran otros poetas, **Ángel González** y **Luis García Montero**, junto con varios amigos, los que hacían también su homenaje. García Montero escribió el conocido poema "Collioure", que termina con unos prodigiosos versos cuyo peso sentimos aún en nosotros.

> "…La luna llega al mar,
> el mar llega a Sevilla,
> nosotros a un recuerdo
> y a esta pálida desarmada emoción
> de compartir una derrota."

Esa pálida desarmada emoción de compartir una derrota que sigue, tan presente.

Ante la tumba de Machad de izqda. a derecha, Pedro Gálvez, José Gálvez, Annie Lamarque, Guy LLobet y Luis Gálvez

Placa en la casa donde murió el poeta

No podía completarse nuestro viaje, ni ser suficientemente comprendidas algunas de las consecuencias de aquella debacle intelectual y humana, sin dejar al menos una mirada compasiva en los campos de concentración; y otra esperanzada en la Maternidad.

En las planicies del sur de Francia, cerca de Perpignan, se encuentra el Campo de Rivesaltes. Sus barracones habían reagrupado refugiados y grupos de perseguidos de todo tipo durante largos años, desde final de los años 30: republicanos españoles, judíos, gitanos, vagabundos, harkis argelinos y prisioneros de guerra. En 2007 se convirtió en museo. En 2015 se levantó un Memorial a los Refugiados y el primer ministro Manuel Valls reconocía públicamente el maltrato que Francia dio a los mismos.

Ahora solo quedan algunos restos de aquellos pabellones, pero la arquitectura del Memorial es imponente, El edificio, como una

gigantesca losa alargada de hormigón, guarda en el subsuelo las salas, las exposiciones y un interminable corredor.

Al sur de Perpignan, cerca de los Campos de Saint Cyprien y de Argelés sur Mer, se encuentra la Maternidad de Elne. La Maternidad suiza de Elne fue un refugio verdadero y un oasis de humanidad entre 1939 y 1944, cuando los nazis la clausuraron. Allí nacieron 597 hijos de refugiadas de la Guerra Civil española. El testimonio sencillo y emotivo de la enfermera que lo fundó, Elisabeth Eidenbenz, evocando aquellos días, se puede ver en un video explicativo, que se ofrece en la Maternidad. Todo aquello nos trajo del recuerdo el pensamiento de Hannah Arendt, que señala que es la natalidad y no la mortalidad, la que debe ser categoría central en el pensamiento político, pues "cuando nace un niño nace de nuevo la Humanidad entera."

La Memoria democrática sí nos ayuda a entender el mundo.

Solo me queda despedirme de "aquellos días azules", con algunas de las palabras que soltamos al viento en honor de Antonio Machado.

"…A veces las cosas se ponen difíciles y es mejor estar bien acompañados. Acompañados por personas honestas y capaces de afrontar el Destino. Así, nos tranquiliza saber que siempre podremos recurrir a Machado para fortalecer nuestra moral y nuestro valor…"

Murcia, Noviembre, 2024

El autor del artículo, José Gálvez, primero izquierda, Annie Lamarque, consejera municipal de Cultura, Pedro Gálvez, el alcalde Guy LLobet, Luis Gálvez y Francois Desclaux

José Gálvez Muñoz es médico reumatólogo, jubilado del servicio nacional de salud. Habiendo dedicado sus años jóvenes al estudio y creación de literatura médica, ahora nos regala su tiempo y humanidad con el cultivo de la filosofía, el arte y la literatura, y su divulgación.

Pedro Felipe Granados ante la tumba de Antonio Machado en Collioure

EL ÉXODO INTERMINABLE DE UN POETA

por Pedro Felipe Granados

De manera recurrente saltan a la opinión pública los flecos de la vieja polémica sobre el traslado de los restos del poeta **Antonio Machado** desde el cementerio francés de Collioure a España. Estos días, en coincidencia con la celebración del centenario del nacimiento de **Leonor** -somos un pueblo con una incontenible tendencia a la necrofilia, que contrasta, paradójicamente con el abandono en que solemos tener a los vivos- vuelve a subir a la palestra la diatriba entre los partidarios de enterrar las cenizas del poeta en España y quienes prefieren no turbar el reposo de sus restos, aunque sea a costa de que permanezcan allende nuestras fronteras.

Soy uno de los muchos que se han acercado a visitar en el recoleto cementerio de Collioure la tumba en la que descansan el poeta y su madre, doña **Ana Ruiz**. Allí, en el silencio de un recinto hoy prácticamente absorbido por el pueblecito francés, puede sentirse la admiración y el respeto que aún despierta la memoria del escritor entre los habitantes del lugar que una lluviosa tarde de Febrero de 1939 lo acogió sin reservas cuando era uno de los miles de arrojados al exilio por la barbarie de la guerra civil.

Sobre la losa de la tumba, presidida por un retrato del poeta, siempre hay flores depositadas por algún desconocido visitante; en ella hay dibujados con grava mensajes, corazones, signos, como tributo de admiración de sus devotos, y testimonio constante de quienes allí acuden en homenaje a un hombre que supo permanecer mesurado y justo en mitad de los excesos de una época violenta y desgarrada. En un lateral de la tumba, un pequeño buzón, valija de escrituras sin destino, rebosante de cartas y poemas en hojas manuscritas -abundan las de estudiantes de colegios e institutos que llevan su nombre- recoge los testimonios de un fervor indeleble, acrecentado en el tiempo, por su obra y su figura.

Pero, sobre todo, esta tumba muestra, en su cuidado externo, en el mimo con que es protegida de los estragos del tiempo, la labor callada de personas anónimas de Collioure, que han asumido el legado poético y humano del escritor como algo propio. Allí, entre estas

gentes del Sur francés, ha nacido una suerte de tácito acuerdo para cultivar fielmente su memoria más allá de la muerte y las ideologías.

Y, a propósito de devociones póstumas, los ejemplos que en nuestro país tenemos de la incuria en que naufragan, repartidas por los cementerios nacionales, otras figuras de estirpe literaria no menos célebre que la del poeta sevillano, hacen temer que el traslado de los restos de Machado a tierra española sirva para hundirlo en un terco olvido que condene, esta vez al destierro interior, las huellas de su paso. Y he aquí que, tras infructuosos esfuerzos anteriores, y fieles a la vieja tradición de utilizar lo más sagrado, incluso el respetable descanso de los muertos, como estandarte de diversas banderías, surge de nuevo en la mala conciencia de algunos españoles, herederos de quienes no supieron arreglar pacíficamente sus diferencias sociales y políticas, el deseo de remover las cenizas del poeta. Las noticias apuntan a que donde con mayor énfasis las reclaman es en Soria, lugar simbólico de su estancia en Castilla, pero, por razones equivalentes, podrían hacerlo Madrid, Baeza, Segovia o Sevilla, ciudad esta última que lo vio nacer.

A poco que se enconen los sentimientos de la propiedad sentimental, tendremos de nuevo la remozada edición de uno de los conflictos de ideas tan frecuentes en la historia de España. Los restos de Antonio Machado, convertido en santo de una causa laica, en la que no estarían ausentes, como viene siendo de rigor en los últimos años, las repetidas pero inadmisibles intromisiones de la política -recuérdese a este respecto cómo diferentes tendencias pugnan por adscribir a su ideario la significativa figura de **Azaña**- pasarían a ser un objeto de disputa y controversia que no excluiría soluciones salomónicas como dividir los restos y repartirlos por las ciudades vinculadas con su vida, como ya ha ocurrido en más de una ocasión con herencias de tipo religioso o cultural.

Permanezca Machado en donde está, con la seguridad, para quienes dudan, de que sus restos están suficientemente protegidos por manos amorosas que le dispensan el cuido y el cariño que merece su alto ejemplo cívico y su admirable, por tantas razones, obra literaria. Vayan a visitarlo quienes sienten veneración por él, crucen la raya de

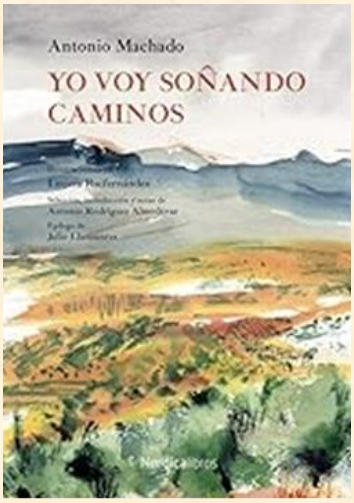
Francia, reflexionen sobre los excesos que depara el enfrentamiento fratricida, el encono en las ideas, la tentación autoritaria, la represión de la palabra y las creencias. A Antonio Machado la nave del último viaje lo dejó, desamparado y lejos de su tierra, en las costas de Collioure, y allí debe permanecer, en el reposo de la paz definitiva, como una llama encendida que recuerde el estrago y la injusticia a los que conduce la intransigencia.

El artículo de Pedro Felipe Granados fue publicado en el periódico *La Verdad*, de Murcia, el 25 de Agosto de 1994. Lo reproducimos por gentileza de su autor.

Pedro Felipe Granados nació en Albox (Almería). Catedrático emérito de Literatura. Autor de libros de poesía, relatos, artículos y ensayos. Reside en Lorca, donde se dedica asimismo a la gestión cultural. Colabora en prensa con artículos, crítica literaria y ensayos: Diario *La Verdad* y Revistas como *Cuadernos del Lazarillo*, *Scripta Nova*, *Ágora*, *Axarquía* y *Caxitán*, entre otras. Dirige la colección literaria *Hojas de la Quimera* sobre temas lorquinos. Académico correspondiente de la de Alfonso X el Sabio, de Murcia, posee distinciones relativas a la enseñanza y la cultura, otorgadas por el Ministerio de Educación y la Consejería de Educación, así como premios literarios, entre ellos el *Dionisia García* y el *Emma Egea*.

NOTA Y RECTIFICACIÓN A LA NOTA. FULGENCIO MARTÍNEZ

a mis amigos Pepe Gálvez y Pedro Felipe Granados



NOTA Y RECTIFICACIÓN A LA NOTA

Ágora publica dos artículos sobre los restos de **Antonio Machado** en Collioure. El de **Pedro Felipe Granados**, escrito en 1994, "El éxodo interminable de un poeta"; y otro, reciente, del doctor **José Gálvez** ("Memoria de un pequeño viaje"). Como opinión de la revista, no terciamos en la polémica sobre si los restos del segundo hijo de **Antonio Machado Álvarez** y **Ana Ruiz** deben volver a su país o continuar en el pueblecito francés de Collioure, como símbolo del exilio republicano.

A estas alturas del siglo XXI y en las circunstancias de nuestro país no pretendemos dar excusas a la intolerancia y la confrontación entre españoles, ni asentir a que don Antonio Machado siga siendo rehén de alguno de los bandos.

Personalmente, este que escribe preferiría que Antonio Machado descansara definitivamente en una España democrática,

armónica y sensible a lo que significan sus poetas como símbolo de toda la nación, de la transmisión de su cultura más allá de cualquier bandería o secta ideológica.

Recordando, por cierto, que los dirigentes de la II República huyeron con tiempo a lugares seguros y le dejaron morir en Collioure. Hacemos nuestras las palabras de **Enrique Baltanás**, en su libro *Antonio Machado. Poeta de todas las Españas* (2023), *pp.* 135-6:

> Esta apropiación de Antonio Machado *(se refiere el autor a su "patrimonialización" por la izquierda para la lucha antifranquista)* llega a un punto caricaturesco cuando se pretende monopolizar también su propia tumba en Collioure. Es, por citar un caso, lo que hace el escritor **Álex Chico** cuando afirma que "en España se está intentando desde hace un tiempo repatriar los restos de Machado. Yo creo que eso es un error: si tenemos a Antonio Machado en un cementerio de Sevilla cuando estemos en su tumba recordaremos a uno de los mejores poetas de la literatura española, sí, pero si permanece enterrado en Collioure recordaremos también su condición de exiliado republicano, los sucesos trágicos que le llevaron a marcharse de su propio país. En Collioure te das cuenta de que no sólo ha muerto un gran escritor, sino también alguien que estaba huyendo del fascismo. Y si lo traemos aquí puede que esa parte histórica, dramática, se diluya.".

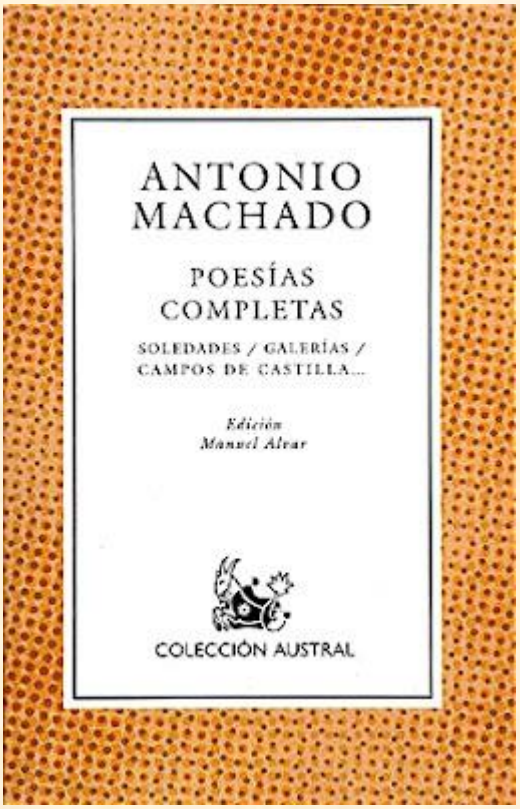
(Fulgencio Martínez, autor de la Nota, 17-12-2024)

…Leo la nota que escribí hace apenas un par de meses, y quisiera hacer pública mi rectificación. Opino ahora, al contrario de lo expuesto allí, que Antonio Machado tampoco puede ser un símbolo para aquellos que no somos de A ni de Z, de los hunos ni de los hotros (Unamuno *dixit*), ni de una ni de otra, ni de la tercera España. Por eso quizá su "exilio" interminable en Collioure valga por el exilio de todos, no solo de aquellos que se quedaron o se fueron, sino de los que nunca hemos encontrado la patria que deseamos, o si la encontramos una vez, fue por un tiempo tan hermoso y breve, como un sueño.

(Rectificación a la Nota, 9-2-2025)

FM

APUNTE PARA CELEBRAR EL CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN DE *NUEVAS CANCIONES* (1924). FULGENCIO MARTÍNEZ



APUNTE PARA CELEBRAR EL CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN DE *NUEVAS CANCIONES (1924), DE ANTONIO MACHADO*

Por Fulgencio Martínez

dedicado a mi profesor de Literatura,
Venancio Iglesias Martín

Se han cumplido en este 2024 cien años de la primera edición *de Nuevas canciones.* El acontecimiento casi ha pasado desapercibido.

La ocasión nos animó a volver a leer el texto de **Antonio Machado**, con ojos y orejas prestos, como el que escucha una melodía por primera vez.

El libro fue ampliado en el número de sus poemas en la edición de las *Poesías completas* de 1930, y es a ese conjunto al que nos referiremos. Su nexo con otros textos machadianos, como los Cancioneros apócrifos de Abel Martín y de Juan de Mairena, se encuentra marcado en las sucesivas ediciones de las "Poesías Completas" del poeta sevillano (tal como las hemos leído anteriormente en distintos momentos). También, con textos de *Los complementarios*, el libro íntimo, no publicado en vida del autor, donde fue anotando Machado reflexiones, ideas y esbozos de poemas. Seguimos en estos apuntes la edición de **Manuel Alvar** y **Pilar Celma**, *Poesías completas*, Antonio Machado (Espasa-Calpe, 2006; primera edición de 1975).

Lo primero que nos llama la atención en la obra es la obsesión por la serie. Prácticamente todas las entradas poemáticas consisten en una agrupación seriada de poemas. Ya sean canciones neopopulares, proverbios o sonetos, descubriremos ese rasgo serial. No debe ser, por consiguiente, una característica anecdótica tal afán de ordenación. Sería interesante (y daremos, luego, algunas pinceladas sobre el tema) analizar en qué medida la seriación corresponde a la esencia o la forma de los poemas presentados en *Nuevas canciones*. Nos aventuraremos a decir en qué aspecto, creemos nosotros, ese rasgo serial perfecciona o, por el contrario, detrae efectividad poética a los textos encerrados y agrupados en dicho marco. Pero, quizá, lo más interesante es, previo al análisis, entender el por qué elige el poeta esa presentación.

Cualquier intento de comentario ha de ceñirse siempre, creemos, a la coherencia del texto pensado por el autor.

Dicho ensayo de entendimiento quizá nos llevaría a más complejas cuestiones sobre el poeta Machado en el tiempo concreto en que reunió los poemas que conforman el ciclo de *Nuevas canciones*. Se ha dicho (así lo reproduce **Enrique Baltanás**, en su libro *Antonio Machado, poeta de todas las Españas*), que Machado no escribía libros, sino poemas. Sus libros publicados -y *Nueva Canciones* es en realidad el tercero, o el cuarto, si tenemos en cuenta la segunda publicación de *Soledades* (*Soledades. Galerías y otros poemas*)- reúnen, más bien, ciclos de su escritura poemática, ciclos diferenciables, aunque no estancos, muy ligados, a su vez, a la biografía del poeta, tanto la externa como la espiritual e intelectual. (*Nuevas canciones* es, por cierto, el último también de sus libros publicados en edición independiente -luego recogido y ampliado, como dijimos, en sus sucesivas *Poesías completas*). Ciclos de *Soledades*, de *Campos de Castilla*, de *Nuevas Canciones*, de los cancioneros apócrifos, de los poemas a Guiomar y de los poemas de la guerra.

Visto el libro *Nuevas Canciones* desde esta perspectiva secuencial, reparamos también en que no nos encontramos con una obra cenital, y que, a pesar de que el poeta compaginaba desde 1917 la poesía con la prosa, su dedicación al verso fue constante hasta casi sus últimos días. En prosa habría de darnos -aparte de otros textos, artículos y sus reflexiones en *Los complementarios*- un gran libro, quizá el mayor de la prosa filosófica del siglo XX en español: *Juan de Mairena*, cuya primera parte apareció en agosto de 1936.

Quiere esto significar que no estamos, con el poemario *Nuevas canciones*, ante un autor en fase terminal o falto de inspiración, como en alguna medida se ha dado a entender. Es cierto, en nuestra insegura opinión, que la sombra de *Soledades*, su primer libro, planea sobre todo lo escrito con posterioridad por Machado. Es imposible no comparar con su primera y genial obra poética lo que éste escribió después. Incluso, después de *Nuevas canciones*, vienen textos tan

increíbles como *De un cancionero de Abel Martín*, o los sonetos del ciclo de Guiomar, que se mezclan con el ciclo de la guerra, como, precisamente, el que se inicia con el verso: "De mar a mar entre los dos la guerra" (Incluso, el soneto dedicado a **Líster** es una pieza literaria inmensa, que demuestra que el compromiso político ni quita ni pone rey en cuanto a la belleza y la verdad de un poema).

Sin embargo, es presumible que, en torno al año de publicación de *Nuevas canciones*, Machado pasara por una de sus crisis. La necesidad de publicar los poemas encerrados en el marco de la serie denota cierta inseguridad, parece ser; aunque también, de esa inseguridad el poeta acertara a hacer virtud.

Unas palabras de **María Pilar Celma** nos ponen en la pista: "El tiempo parece hacer efectiva la amenaza que ha gravitado sobre toda la obra de Machado. En *Soledades* el poeta había sugerido que lo que realmente le asustaba del paso del tiempo y de la muerte era la pérdida de la memoria". (*Poesías competas*, Austral. Espasa-Calpe, *op. cit. p*. 513).

El uso de la serialidad en la presentación textual de las composiciones responde (así lo creemos) a esa inquietud profunda del Machado que siente lejos sus vivencias (de Soria, de su infancia y juventud, de su esposa muerta, Leonor) y trata de retenerlas a través de una especie de monumento objetivo. Las composiciones se agrupan en un marco consistente en una cifra, un número (tanto las de corte neopopular -aquí, las canciones, y los mismos proverbios, que se vinculan con la tradición paremiológica popular-, como los sonetos, donde recrea -con menos originalidad- una tradición poética culta. (Por cierto, que la obsesión por la cifra está también presente en la numeración romana de los poemas en sus *Poesías completas*).

En *Campos de Castilla* el poeta había introducido ya los cauces de comunicación poemáticos que tienden a la objetivación: formas del *reportaje* donde el yo, no se anula, sino que se quita del foco: como la

panorámica, la mirada desde la altura, en "A orillas del Duero*"* y otros poemas "geográficos"; el *documento folklórico* (romance -"La tierra de Alvargonzález"- o recreación de la canción lírica popular, incluso de un proverbio o sentencia: recordemos que ya en este libro -sección de "Proverbios y cantares"- se encuentra una sentencia tan machadiana, y tan esencial a la filosofía del poeta: "Todo pasa y todo queda, / pero lo nuestro es pasar, / pasar haciendo caminos, / caminos sobre la mar." O: "Bueno es saber que los vasos / nos sirven para beber; / lo malo es que no sabemos / para qué sirve la sed.").

Y antes, incluso, en *Soledades*, en la serie titulada "Consejos", nos entrega uno de los proverbios que pueden definir la filosofía del poeta posterior, del ciclo los apócrifos y del mismo libro *Juan de Mairena*:

Moneda que está en la mano
quizá se deba guardar:
la monedita del alma
se pierde si no se da.

Se podría decir que el uso de la serie y la numeración de los fragmentos de una composición atraviesa toda la obra de Machado (como se podría decir también que Machado es, de raíz, un poeta filósofo inspirado en un fondo de sapiencia popular en todos sus libros).

Volviendo a la objetivación en *Campos de Castilla*, incluso el ciclo breve de poemas a **Leonor** *post mortem*, donde hay una vena de intimismo lírico y de emoción apenas contenida, son, en cierto modo, reportajes o retratos íntimos que intentan captar y retener lo fugaz en la memoria.

Pero es, sin duda, en *Nuevas canciones*, donde la necesidad de *objetivación* (que no excluye, como creemos haber explicado, el tratamiento del yo poético, sino que hace adoptar hacia éste una

perspectiva de "observador"; aunque no nos guste esa palabra, y preferiríamos encontrar otra: quizá, "paciente", o "existente") se alía con la serie y la numeración en un grado casi de frente imbatible contra el olvido.

Creemos que la seriación, desde el punto de vista formal y del efecto poético, hace perfeccionar los grupos de poemas de las canciones, casi en todas las composiciones. Destacamos, por su extraordinaria belleza, estos ejemplos:

De "Canciones del alto Duero": (presenta 6 fragmentos)

IV

En las tierras de Soria,
azul y nieve,
leñador es mi amante
de pinos verdes.
¡Quién fuera el águila
para ver a mi dueño
cortando ramas!

V

Hortelano es mi amante,
tiene su huerto,
en la tierra de Soria
cerca del Duero.
¡Linda hortelana!
Llevaré saya verde,
monjil de grana.

El contraste, la repetición y variación de palabras en la estructura de los fragmentos intensifica el placer fónico e ideal; la imaginación lectora recupera sones e imágenes de un mundo casi mítico, unido a la belleza y dignidad del trabajo humilde.

En los sonetos, en cambio, es más dudoso que se aprecie ese efecto intensificador. Sin embargo, sí en los "Proverbios y cantares". Pensamos que, aparte de la delicia de fragmentos cancioneriles como este otro, que no nos resistimos a citar:

II

Ya había un albor de luna
en el cielo azul.
¡La luna en los espartales,
cerca de Alicún!

(Viejas canciones)

o este "haikú" adaptado a la copla andaluza, ¡hermosísimo!:

II

Junto al agua negra.
Olor de mar y jazmines.
Noche malagueña.

(Canciones)

fragmentos, que valen por sí mismos y que pueden leerse al margen de la seriación y de su marco; los "Proverbios" son las piezas mayores del libro *Nuevas canciones*, y están en la cima de la poesía machadiana (lo que es decir, de la poesía universal de todas las épocas y lenguas).

Hoy es siempre todavía.

El ojo que ves no es
ojo porque tú lo veas;
es ojo porque te ve.

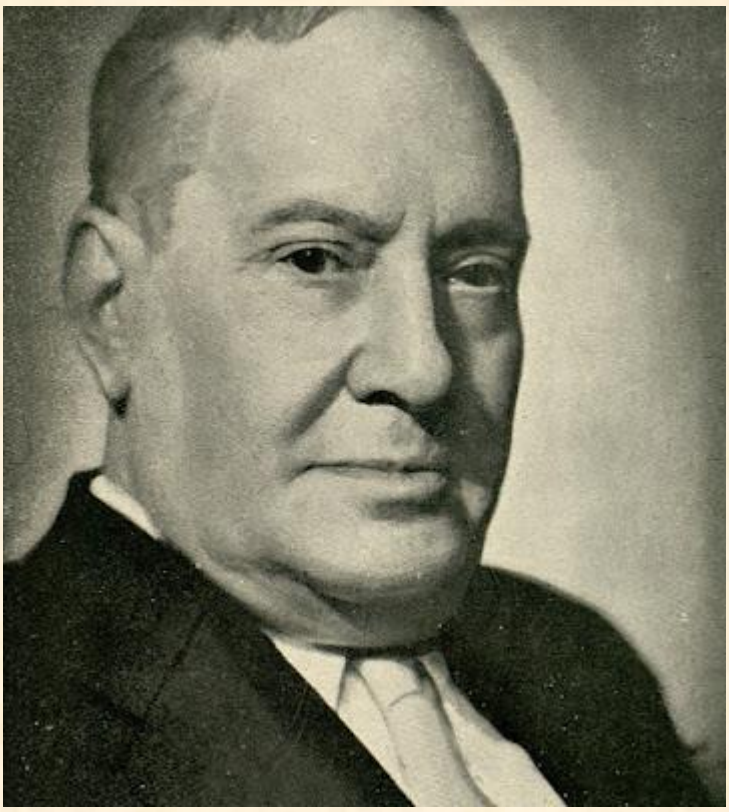
Nunca traces tu frontera,
ni cuides de tu perfil;
todo eso es cosa de fuera.

Busca a tu complementario,
que marcha siempre contigo,
y suele ser tu contrario.

Son algunos ejemplos…. (Respectivamente, los seriados como VIII, I, XIV y XV). Si se leen consecutivamente, según el orden de la serie, creemos que surten efectos sorprendentes, pero también si cambiamos el orden (el lector puede elegir el suyo) o si los leemos independientes. Máxima genialidad en la composición; y en la belleza y en el contenido que repercute en la conciencia lectora.

Café Alt Berlin, Huesca, 18-12-2024.

Fulgencio Martínez edita *Ágora-Papeles de Arte Gramático.* Ha publicado en diciembre de 2024 *Carta partida. Exposición temporal 2* (Ars poetica, Oviedo). Es autor de varios trabajos sobre la filosofía de Antonio Machado.



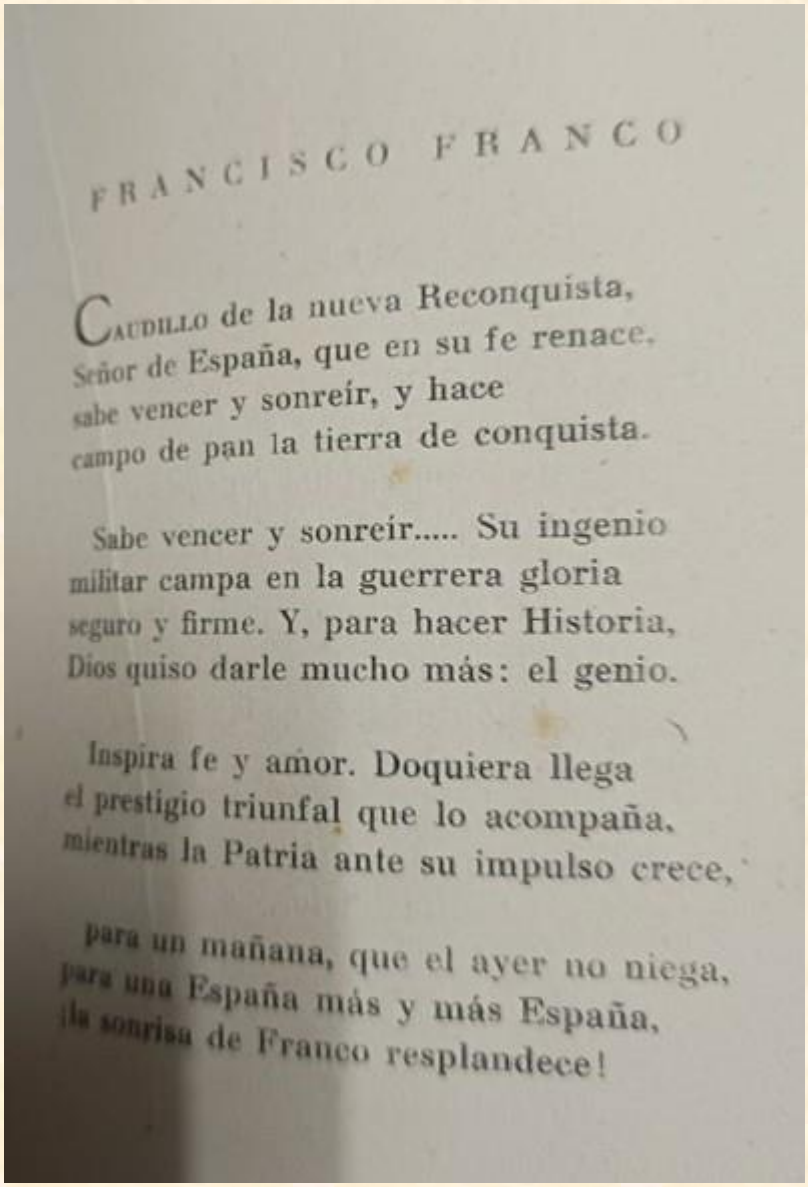
Manuel Machado, académico (febrero 1938). Fuente: Real Academia Española

¡AH, ¿PERO MANUEL TENÍA UN HERMANO?!

POR DAVID PUJANTE

Hace muchos años conseguí la poesía de **Manuel Machado**, *Opera Omnia Lyrica*, que había editado en los años cuarenta del pasado siglo la Editora Nacional. Mi ejemplar pertenece a una segunda edición, de 1942. El libro lo encontré en el Barrio del Carmen de Murcia, en una tienda de chuches y periódicos que tenía una trastienda llena de libros

viejos, maltratados y empolvados. Un lugar donde sólo se aventura cierto obsesivo tipo de buscador de libros. Yo, por ejemplo. El libro estaba completo, salvo las cubiertas, que habían desaparecido: lomo, trasera y delantera.



FRANCISCO FRANCO

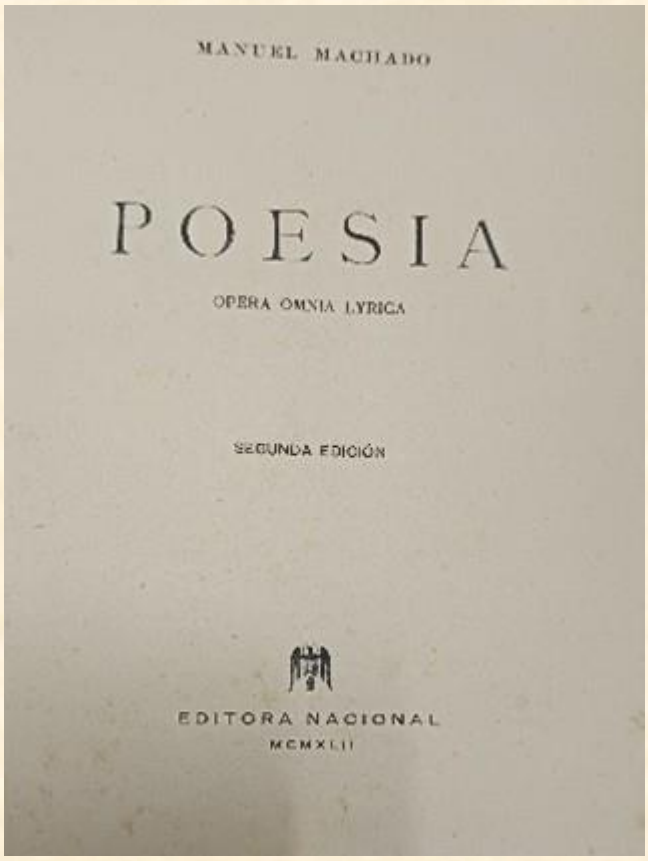
Caudillo de la nueva Reconquista,
Señor de España, que en su fe renace,
sabe vencer y sonreír, y hace
campo de pan la tierra de conquista.

Sabe vencer y sonreír..... Su ingenio
militar campa en la guerrera gloria
seguro y firme. Y, para hacer Historia,
Dios quiso darle mucho más: el genio.

Inspira fe y amor. Doquiera llega
el prestigio triunfal que lo acompaña,
mientras la Patria ante su impulso crece,

para un mañana, que el ayer no niega,
para una España más y más España,
¡la sonrisa de Franco resplandece!

Poema dedicado a Francisco Franco. Por Manuel Machado


MANUEL MACHADO

POESIA

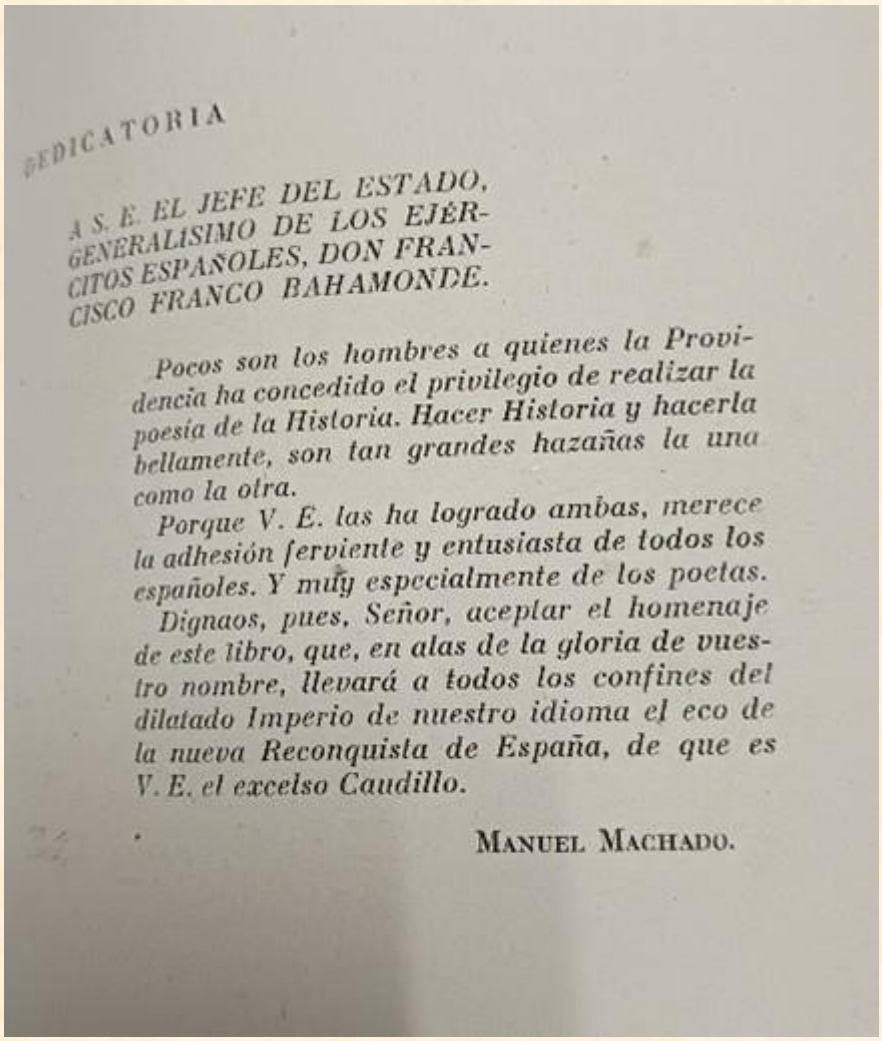
OPERA OMNIA LYRICA

SEGUNDA EDICIÓN

EDITORA NACIONAL

MCMXLII

Desconocía por completo la existencia de esa edición y lo que me sorprendió (aunque quizás no debiera por la fecha) fue el marcado cariz político. Los elogios a la obra, que hay al comienzo de la edición, los escriben varios intelectuales y poetas que apoyaban en aquel momento al régimen triunfante: **Laín Entralgo** escribe una palabras de pórtico y luego viene una serie de poesías debidas a la pluma de **Rosales**, **Panero**, **Luis Felipe Vivanco**, **Gerardo Diego**, **Pemán** y otros varios poetas hoy desconocidos, o casi, para la poesía española. El corpus del libro contenía todos los títulos que yo ya había estudiado y leído de Manuel Machado, pero al final aparecía lo que fue mi gran sorpresa, uno nuevo para mí, titulado *Horas de oro*, y dedicado a S. E. EL JEFE DEL ESTADO, GENERALÍSIMO DE LOS EJÉRCITOS ESPAÑOLES, DON FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE.



DEDICATORIA

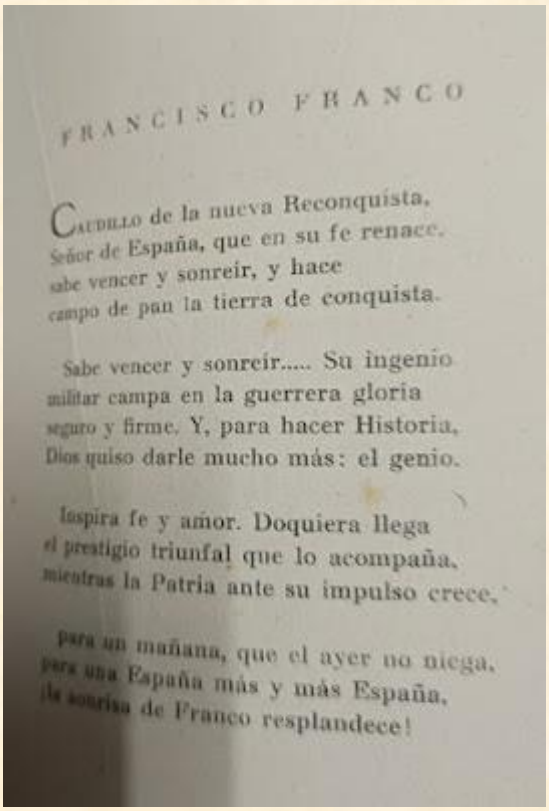
A S. E. EL JEFE DEL ESTADO, GENERALISIMO DE LOS EJÉRCITOS ESPAÑOLES, DON FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE.

Pocos son los hombres a quienes la Providencia ha concedido el privilegio de realizar la poesía de la Historia. Hacer Historia y hacerla bellamente, son tan grandes hazañas la una como la otra.

Porque V. E. las ha logrado ambas, merece la adhesión ferviente y entusiasta de todos los españoles. Y muy especialmente de los poetas.

Dignaos, pues, Señor, aceptar el homenaje de este libro, que, en alas de la gloria de vuestro nombre, llevará a todos los confines del dilatado Imperio de nuestro idioma el eco de la nueva Reconquista de España, de que es V. E. el excelso Caudillo.

MANUEL MACHADO.



FRANCISCO FRANCO

Caudillo de la nueva Reconquista,
Señor de España, que en su fe renace,
sabe vencer y sonreír, y hace
campo de pan la tierra de conquista.

Sabe vencer y sonreír..... Su ingenio
militar campa en la guerrera gloria
seguro y firme. Y, para hacer Historia,
Dios quiso darle mucho más: el genio.

Inspira fe y amor. Doquiera llega
el prestigio triunfal que lo acompaña,
mientras la Patria ante su impulso crece,

para un mañana, que el ayer no niega,
para una España más y más España,
¡la sonrisa de Franco resplandece!

"Horas de oro", poema de Manuel Machado.

Quiero hacer constar que mi encuentro con ese maltratado y olvidado libro fue en los años 80 del siglo pasado, década que pasé casi por entero viviendo entre Murcia y Cartagena; es decir que sucedió cuando todavía no podíamos disfrutar de las ediciones que dieron a conocer posteriormente este tipo de poesía circunstancial de Manuel Machado. Pienso en la *Poesía de guerra y posguerra* que publica **D'Ors** en el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada en 1994. Y no será hasta 2019 cuando Renacimiento publique las verdaderamente completas poesías de Manuel Machado (pues había habido una edición previa, pero incompleta, en 1993). Durante las décadas anteriores tuvimos supuestas ediciones completas de obras de ambos hermanos. Por ejemplo, las *Obras completas* de Manuel y **Antonio Machado** que había sacado la Editorial Plenitud en 1973 y que, por supuesto, no contenía *Horas de oro*. Quiero creer que la viuda de Manuel Machado (o alguien de su confianza) estuvo al tanto de esta edición, pues en el volumen, al final de las poesías

completas de Antonio Machado, se encuentran unas cuantas del archivo familiar, impresas por cortesía de doña **Eulalia Cáceres**, viuda de Manuel. ¿La desaparición de *Horas de oro* de estas poesías completas fue voluntad de su viuda y, quizás, previa voluntad de Manuel? Ella murió en 1974, un año después de la edición. En lo que respecta a Antonio Machado, en ese mismo volumen faltan también las poesías de guerra, como igualmente sucedía en las completas de Austral, que como escolar manejé y leí en los años 60.

El encuentro con esa empolvada y desatendida joya de bibliófilo a la que me estoy refiriendo fue para mí de verdadero entusiasmo. Quiero poner el hallazgo en contexto para explicar mejor la razón de ese entusiasmo, quizás hoy menos comprensible. A la generación poética en la que me incluyo (aunque en mi caso ya de una manera epigonal), la de los llamados *novísimos*, interesó especialmente la poesía de Manuel Machado, incluso quitándole valor al omnipresente en todos los libros de texto del bachillerato y además considerado como el gran poeta de la Generación del 98, Antonio Machado. Nos sentíamos identificados con la anécdota malintencionada de **Borges** cuando le preguntaron por su poeta español favorito y dijo que era Manuel Machado, aunque en aquellos momentos no estuviera muy bien valorado. El entrevistador ingenuamente le comentó que eso se debía a la sombra que inevitablemente le hacía su hermano Antonio. A lo que Borges, con irónico y aparente desconocimiento, le contesta: ¡ah, ¿pero tenía un hermano?

Manuel, en los comienzos, había sido más conocido y reconocido que Antonio. En libros como *Alma* o *El mal poema* se mostraba un poeta de magnífica factura, de singular voz, con una poesía simbolista a la que se unía el gracejo popular que luego dio tanto de sí con **García Lorca**. Una poesía sin duda llena de encanto y de fina melancolía. Así que durante muchos años Manuel fue el hermano mayor y el poeta mayor, y Antonio el hermano menor y el poeta menor, amparado por el otro. Pero la historia decidió que después Manuel habría de quedar durante mucho tiempo relegado, con el remoquete de simple poeta modernista, perteneciente a un modernismo esteticista, que siempre perdía frente a un

noventayochismo comprometido con la perdedora y melancólica España del posimperio. Mi generación no creyó en esa separación entre modernismo y 98, nacida de la obcecación filológica de **Salinas** y compañía, y devolvió el interés poético que se merecía a Manuel, incluso, como ya he dicho, con cierto injusto desdoro del hermano. La verdad es que los dos son grandísimos poetas y es una torpeza infravalorar a uno a costa del otro.

Hubo también importantes razones de sociología literaria para que le dieran la espalda a Manuel las generaciones poéticas después del 36. No tenía cabida su esteticismo descreído, *su ideal tenderse sin ilusión ninguna*, su gusto por la vida, por la fiesta, su carácter mujeriego y jaranero, en la vida grisácea que imponía la ejemplaridad del catecismo del padre **Ripalda** y el nacional catolicismo imperante; ni podía interesar tampoco a la siguiente generación de poetas sociales, combativos con el franquismo. Uniendo la lectura de los dos primeros libros de Manuel, con su educación en la Institución Libre de Enseñanza y con el pensamiento familiar desde su bisabuelo, su abuelo y su padre, y a pesar de los poemas de circunstancia de *Horas de oro*, no podemos saber el verdadero pensamiento político de Manuel Machado. ¿Qué pensaría realmente ese hombre que había quedado confinado en el Burgos del 36, que había sido incluso encarcelado y luego liberado por la intervención, al parecer, de la monja hermana de su mujer y a la que en aquellos días previos a la rebelión militar había ido a visitar el matrimonio? Posiblemente su gran pecado fue su ética laxa y acomodaticia, por pura supervivencia. Aunque a veces esas concesiones acaban pagándose tan caras como la permanencia en un ideal. La luminosidad aunque con trágico final de Antonio contrasta con la opacidad de los últimos años franquistas del académico y laureado Manuel.

De Antonio sabemos su fidelidad a la República, cómo viaja con otros intelectuales hacia Francia en los últimos días de la guerra. Lo acompaña su madre y hay testimonios que nos dicen que parecía un viejo, enfermo como estaba, aunque todavía tuviera 64 años. Su estado de ánimo es el que nos traslada el gran filólogo republicano **Navarro Tomás**, a quien le dice en aquel coincidente viaje al exilio:

«Yo no debería salir de España. Sería mejor que me quedara a morir en una cuneta». **Ian Gibson** comenta al respecto que quizás estaba pensando en García Lorca. La llegada a la frontera fue tortuosa, temiendo constantemente un ataque de la aviación enemiga. Con un frío intenso, con lluvia, acaban siendo abandonados por los coches que los trasladan, quizás después de atravesar Port Bou. Los Machado tuvieron que dejar todo en el vehículo que los transportaba, incluso los documentos del poeta. **Corpus Barga**, que también iba con ellos, al llegar a la frontera explica a los gendarmes que Machado es un escritor muy conocido, y ni él ni su madre tienen problemas para pasarla. Con más dificultades, al final se juntan a ellos su hermano José y su mujer Matea. El mismo Corpus Barga les aconseja ir por el momento al cercano pueblo de Collioure. Se hospedan en el hotel Bougnol-Quintana, donde ya estaban hospedados varios refugiados. La dueña del hotel, simpatizante con la causa republicana, pone a disposición de la familia Machado dos habitaciones, una para Antonio y su madre, que constantemente desvaría, y otra para José, «el hermano inseparable de todas las horas», y su mujer. Antonio padece asma. Se nota que es una vida que se está acabando, pero aún tiene la esperanza de vivir de su trabajo en Francia o poder trasladarse a Rusia «donde encontraría amplia y favorable acogida», según le dice en carta a **José Bergamín**. Pero se encuentra tan enfermo que, a veces, desde su cama, se le oía despedirse de una madre que no podía oírle porque estaba sumida en un coma profundo. Machado murió el 22 de febrero de 1939, Miércoles de Ceniza. **José Machado** comunica a las autoridades republicanas de inmediato la muerte de su hermano. La noticia corre por todo el territorio español, también por la zona nacional. En Francia quieren honrarlo con un entierro en París, pero José declina la oferta y solicita permiso para enterrarlo en Collioure. A Collioure van llegando muchos españoles y franceses que quieren dar el pésame a la familia y estar presentes en el entierro. La madre fallece tres días después.

Manuel en cambio ha vivido desde 1936 al amparo del bando nacional. Desde 1938 es miembro de la Real Academia Española. Se entera de la muerte de su hermano en Burgos, donde el *Diario de Burgos* da la noticia con el dato erróneo de que el fallecimiento ha sido en París, y al parecer, junto con su mujer, viaja a París y luego a Collioure en coche oficial. Es inevitable que nos preguntemos qué iría pensando ese hermano desgarrado y posiblemente lleno de remordimientos, en su camino a París, centro de sus más importantes vivencias poéticas, y luego al sur de Francia, a Collioure, donde acababa de morir Antonio y donde se iba a enterar igualmente de la muerte de su madre. ¿Qué conversación tensa y distante tendría con su otro hermano, José, declaradamente antifascista? Manuel habló después sobre estos días de una manera confusa, posiblemente con medias verdades. José ni menciona su llegada en *Últimas soledades del poeta Antonio Machado*.

Todavía hoy cuesta entender la historia de dos hermanos que habían incluso colaborado en su obra dramática con considerable éxito, acabando en ese distanciamiento político: uno exiliado en Francia, muriendo apenas llega al exilio; otro cantando en Burgos las glorias del franquismo. ¿Qué sucedió realmente en Burgos en 1936? ¿Qué pensamiento político tenía realmente aquel hombre que había quedado confinado en Burgos, que había incluso sido encarcelado, y que acaba colaborando intelectualmente con los rebeldes?

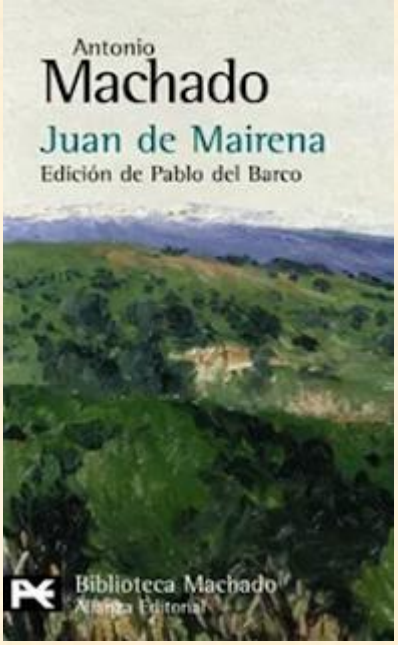
No podemos saber el verdadero pensamiento político de Manuel, pero sí sabemos que en años posteriores desaparecen de las ediciones de sus obras, como ya he comentado, los poemas más comprometidos con los rebeldes vencedores. Mientras, el hermano socialista y republicano es reivindicado, lavándole la cara de sus supuestos errores políticos de última hora (tampoco se publican sus poemas de la guerra en mucho tiempo), rescatándolo e incluso convirtiéndolo en el gran poeta cantor de Castilla, representante sumo de la poesía de la Generación del 98, dejando a un lado como menor su parte modernista. Hubo una confabulación de la intelectualidad fascista para quitarle importancia a su compromiso político, para dar una imagen de hombre ingenuo y de buena fe al que habían engañado.

Su amada Guiomar contribuye a la idea diciendo que de haber estado a su lado, Antonio no habría publicado muchas de las cosas que publicó durante la guerra y no habría dado conferencias que no eran dignas de él. **Dionisio Ridruejo**, en un prólogo a la quinta edición de sus *Poesías completas*, en el año 40, insiste en la ingenuidad política de Antonio Machado. Su hermano Manuel tuvo acceso a todos los papeles que habían quedado en su casa de Madrid. ¿Qué rompió de todo aquello para preservar la falsa imagen del ingenuo engañado por el bando republicano? ¿Qué remordimientos y qué mala conciencia por la traición al hermano se unieron a los de antes en esos años 40 que no llegó a culminar porque murió en enero de 1947?

¡Mal uso de los dos hermanos, manipulados por igual por el régimen franquista! Siempre que rescato de mi biblioteca esta edición de la poesía completa de Manuel y releo algunos de esos últimos poemas del libro dedicados a **Franco** (al que llama «caudillo de la nueva Reconquista»), o a las piedras del Alcázar de Toledo, y el de la Pilarica, o el de **Emilio Mola** («alzado eternamente / a la gloria refulgente / de la Historia») y, por supuesto, al ineludible **José Antonio** («¿En qué lucero, / en qué sol, en qué estrella peregrina / montas guardia?»); no puedo por menos que pensar en la misteriosa disyuntiva, en la separación por causa de la guerra, de un Manuel encerrado en aquel Burgos nacional, mientras el hermano asumía el exilio de todos los vencidos defensores de la república. Pienso en aquel Manuel hermano mayor, extrovertido, amante de la vida, que fue amparo durante tantos años del pequeño, tímido Antonio, refugiado en la guía y en la capacidad social del otro; y quisiera imaginarme lo que pensaría realmente, en lo profundo de su ser, de su hermano, de su siempre tímido hermano, sólidamente defensor del bando republicano. Esa separación, sin duda, quiero creer que fue muy dolorosa para ambos, aunque no haya quedado constancia escrita. De su complementación humana durante años sí tenemos noticia, incluso en fotos muy reveladoras, y además fraguó en una muy fructífera colaboración literaria: toda su obra dramática, que sin duda fue la que les dio más fama, reconocimiento e incluso rentabilidad económica. Sin duda aquella separación del final debió ser desgarradora para ambos, especialmente para Manuel que fue el que sobrevivió.

Manuel, en aquel Burgos de los inicios de la guerra, como hombre de fáciles recursos sociales, quiero pensar que lo que hizo fue adaptarse a la situación, por pura supervivencia, quizás también porque nunca había sido hombre de convicciones ideológicas profundas, desde luego no tan fuertes como las del tímido Antonio. Por eso pronto lo vemos colaborando con la prensa azul y empleando su facilidad poética en versos de vergonzante ideología fascista y casposo imperialismo. Nunca sabremos lo que en realidad pensó en esos años. Nunca sabremos lo que iría pensando en aquel penoso viaje a Francia tras la muerte de Antonio. En realidad Manuel Machado sobrevivió, pero podemos decir que poéticamente era un muerto en vida. Publicó muy poco después de la guerra y, cuando lo hizo, el tema era religioso. Su gran poesía hacía muchos años que estaba terminada. Tras *Alma* y *El mal poema* vino nueva poesía de fina factura, pero que nada aportó a su grandeza primera, y ese último libro profascista *Horas de oro* fue una losa muy pesada que acabó enterrando al poeta definitivamente. Murió en 1947 y se dice que en esos últimos años padeció «un estado de tristeza que mantuvo hasta la muerte». Su mujer, tras su muerte se retiró a un convento. A Ian Gibson este final le recuerda las *Coplas por la muerte de don Guido*, aquel señor *de joven muy jaranero y de viejo gran rezador*. Sin embargo yo lo veo en registro dramático, me recuerda más bien el *Don Álvaro o la fuerza del sino*. A estos españolitos que vinieron al mundo de una misma madre, tanto la una como la otra España les heló el corazón.

David Pujante es profesor universitario y poeta. Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad de Valladolid y actualmente Profesor Honorífico. Además ha sido Profesor de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en las universidades de Alicante y A Coruña. Ha participado en congresos y seminarios en universidades de Europa y Latinoamérica, y es autor de numerosos artículos y libros publicados en revistas y editoriales internacionales de prestigio. Ha sido galardonado por la Academia Hispanoamericana de Buenas Letras con el Premio Dámaso Alonso 2018 a su trayectoria académica y poética. Su poemario El sueño de una sombra ha sido seleccionado para el Premio Nacional de Literatura el año 2020. Sus más recientes publicaciones son el libro de poemas 21 odas de invierno (Milenio, 2023) y el ensayo El mundo en la palabra. Retórica como antídoto de necedades (Ariel, 2024).



ANTONIO MACHADO: "¿SE VIVE DE HECHO O DE DERECHO?"

por Francisco Zaragoza Such

Cuando uno reflexiona sobre sí mismo repara en dos cuestiones diferentes: en primer lugar, uno es naturalmente de un modo, seguramente de un modo complejo, de un modo psico-físico, siempre el mismo, no varía, que se desarrolla en varios ejes o en varias vertientes: uno es tímido, poco hablador, pasivo, atrae algunas miradas, es

interesante, es retraído, no se decide, o se decide en el pensamiento y no en la acción, soporta desde el nacimiento (y antes) hasta la muerte al yo que soy, y, en segundo lugar, por otra parte, el yo va mostrando cambios, cambios de ideas, de sentimientos, de percepciones, de tipos de estima, al principio le gustaban unas cosas y después le han gustado otras, o bien, no sabía lo que le gustaba y ahora lo sabe, ha variado el objeto del querer y, sobre todo, ha variado la comprensión del mundo. Este fondo es una cierta composición de lo que es caracterizado por **Antonio Machado** en esta pregunta que está en el entorno de Juan de Mairena: "¿Se vive de hecho o de derecho?"

Tratar de deslindar y aclarar esta cuestión es una tarea básica para poder hablar de ética, de moral, piensa Machado. Parece fácil, elemental. Y seguramente lo es. Pero es necesario hacer alguna conexión que frecuentemente no se hace en absoluto. El desarrollo del conocimiento, del pensamiento, de la dimensión estética, de la dimensión moral, del valor de la percepción, de la reflexión sobre el gusto y sobre los sentimientos y sobre la voluntad, todo ello, se quiera o no, está mediatizado, cruzado, por la naturaleza del yo. Es decir, los datos que pertenecen al ámbito desarrollado por la libertad, diferentes en el tiempo, no son datos en el vacío, no lo son separados, autónomos, sino que están mediados por los datos naturales, permanentes, que no cambian y que caracterizan, de otro modo, al yo. Machado hace la pregunta, creo, con ironía, con la ironía habitual de Juan de Mairena, pero la ironía no es la entrada en el desinterés ni en la comicidad, la ironía es la introducción en la dialéctica posible, en la verdad que, más allá de la matemática, tiene varias caras, varios aspectos que es necesario desarrollar.

Hay, creo yo, dos clases de escepticismo: aquel que, sin haber llegado a ninguna reflexión, dice que nada vale la pena, que todo lo que es cultural, social, humano, es producto del interés y, por lo tanto, todo es mentira, que todo da igual, y aquel otro que, ligado a la reflexión, llega a la conclusión provisional de que las cosas, cuyas ideas aparecen en la inteligencia, son complejas, que las cosas no son triángulos ni circunferencias, perfectamente inteligibles, sino que son, junto con todas las realidades cuyos desarrollos están en el mundo, objetos complejos cuyo conocimiento entero es imposible. La pregunta machadiana, que está en el centro de esta reflexión, muestra la necesidad de una respuesta

como principio resolutivo de la posibilidad de la moral. La pregunta tiene este sentido: …"es éste el problema ético por excelencia, viejo como el mundo," y "sólo después de resolverlo podremos pensar en una moral". La pregunta "¿se vive de hecho o de derecho" la vuelve a repetir Machado cuando expone su discurso de ingreso en la Academia, no en relación con la vida, sino con la poesía: "Los filósofos nos dirán un día si existe, de hecho o de derecho, una poesía absoluta…" La poesía absoluta parece una idea platónica. No tiene existencia espacial ni temporal, no existe como realidad, sino como idea, esto es, como modelo. El bien, la idea motriz de la ética, no existe, como no existe la poesía absoluta, es también un modelo. Y es el modelo máximo, es el modelo que se identifica con el ser. Siendo el mal el no-ser. En Machado hay un escepticismo que entra en un cierto estoicismo. Lo que hacemos es bueno y malo al mismo tiempo, tratamos de que sea mejor que peor, pero no hay el bien absoluto, como no hay la poesía absoluta. Habrá versos mejores o peores, como habrá personas mejores o peores, actos, comportamientos mejores o peores.

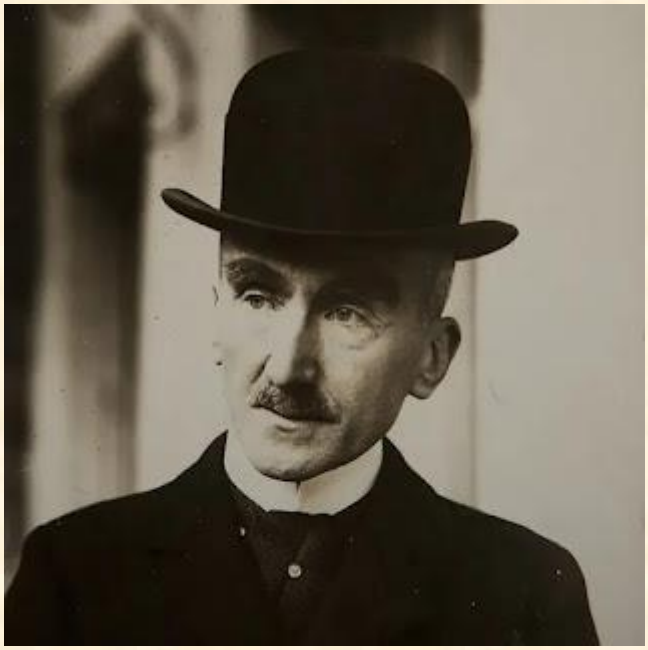
Hay una cuestión que me parece verdadera y muy importante: la implicación de las conexiones, de las que hemos hablado, entre las condiciones hereditarias (o datos naturales) de los individuos, condiciones psico-fisiológicas de unos, que comparten con otros anteriores, padres, tíos, abuelos, y las condiciones cambiantes que van viviendo los propios individuos. La ética se presenta, o debe presentarse, no como un compendio de deberes que determinan un tipo de comportamiento sin que se tenga en cuenta el conjunto de las condiciones naturales, sino que éstas deben ser reconocidas como parte significativa del sujeto moral. Por tanto, la persona, sujeto moral, debe ser valorado en su totalidad, es decir, con los dos componentes, hereditario (o no voluntario) y adquirido, que están interviniendo en cada persona. Además, hay vuelta de tuerca: el lado que podemos considerar libre en la vida de cada hombre está plagado de características hereditarias, en todo caso psico-físicas, es decir no hay una autodeterminación digamos libre, sino que hay un camino en cierto sentido condicionado. Siempre. Yo quiero ser justo, pero soy tímido. Se puede decir: no tiene que ver una cosa con la otra. Pero no es verdad. No es que la timidez haga imposible la justicia, pero sí la hace más difícil… Hay condiciones físico-psíquicas que dificultan la acción. Dificultan la

justicia, como dificultan la sinceridad, o el amor. En general, si el juicio moral se hace desde fuera de uno, suele carecer del conocimiento global del individuo. Ese es uno de los mayores problemas de la comunicación interpersonal. Por lo tanto, yo diría que lo más relevante en términos de verdad y de realidad es que el juicio moral sea una competencia, sobre todo, del yo, del sujeto de la acción. Por otro lado, y esto es fundamental, como no hay, ni debe de haber, ningún juez ni ningún tribunal que dictamine la bondad o la maldad moral de las personas, el sujeto que juzga (moralmente) no debe ser otro que el propio sujeto que vive su vida y no la de los otros. Al final, el sujeto moral es el resultado de la suma de las características hereditarias y de aquellas que son determinadas por la libertad que va caracterizando a la persona que vive su vida. Y su juez es él mismo -no puede ser otro-.

El comportamiento humano tiene, en términos generales, dos dimensiones: las podemos llamar individual, la primera, y social, la segunda. La ética se constituye, a mi modo de ver -y creo que al modo de ver de Antonio Machado- como un territorio principal en la primera dimensión, la dimensión individual, subjetiva, y como territorio añadido y, en cierto sentido, más complejo -con cierta influencia ajena (en la sociedad somos menos protagonistas que en el terreno subjetivo)- en la dimensión segunda, la dimensión social. En el campo de la subjetividad, como he dicho, en relación con mis normas morales y mi comportamiento, el juez soy yo. En el ámbito de la sociedad el juez, permítaseme decirlo así, es nadie, una cierta voz impersonal que moralmente no significa nada. Para el juicio social necesitamos el Derecho.

Francisco Zaragoza Such es filósofo y autor de un libro de referencia en la bibliografía sobre el pensamiento de Antonio Machado y sus apócrifos: ***Lectura ética de Antonio Machado*** (Murcia, 1982).

ANTONIO MACHADO Y HENRY BERGSON. LA MORAL ABIERTA. FULGENCIO MARTÍNEZ



ANTONIO MACHADO Y HENRI BERGSON. LA MORAL ABIERTA

Por Fulgencio Martínez

Voy a terminar dirigiendo algunas palabras a los niños. Vosotros contribuís al homenaje que hoy rendimos a la memoria de don Antonio Pérez de la Mata, y vuestra presencia pudiera ser el más alto honor que se tributa al muerto. Y digo que pudiera ser, y no es, porque vosotros representáis un porvenir incierto.

Antonio Machado

1. **Antonio Machado**, a través de sus complementarios, ha aportado a la filosofía el más radical planteamiento de la "esencial heterogeneidad del ser". No voy aquí a seguir todas las complejas implicaciones de este pensamiento metafísico, solo aquellas que afectan a la poesía (entendida como conocimiento y comunicación) y a la "moral abierta". Aunque esta intuición de la alteridad del uno debe mucho a **Leibniz**, como respuesta a la idea de este sobre que el ser es una mónada sin puerta ni ventanas, será pensada por Machado en diálogo con **Bergson**, el pensador que más influyó, desde principios de siglo XX, en París, en su formación filosófica. Al igual que **Nietzsche**, Bergson se acerca a la ética (y a la religión) preguntando por su genealogía, su *fuente*, y encontrará, a diferencia del alemán, su origen en la estructura abierta del ser humano. (No en una voluntad de poderío que erige "valores" o ídolos para imponerse). De este modo, Bergson "justifica" la ética (y la religión), que encuentra su sentido profundo en esa misma fuente: lo que llamará la *moral abierta*. Machado aún irá más allá de Bergson: profundizando a partir del punto a que llegó su maestro. Es decir, ahondando en la misma fuente, y relacionando la moral abierta bergsoniana con la obsesión metafísica de Mairena y Abel Martín: la esencial alteridad del ser.

2. **La poesía de Antonio** Machado es *poesía del conocimiento* a la vez que *poesía como comunicación*. Se diría que es la verdadera poesía del conocimiento, pues este se logra en la comunicación y empieza con el descubrimiento del otro, y se dirige a la revelación de nuestro yo mejor o auténtico. Machado aporta a esta poética una base filosófica. Dice que solo el ser humano quiere ser otro (hay que entender este pensamiento no solo en proyección al otro, a la alteridad; también en el sentido de ser mejor, del deber ser). No solo el hombre quiere ser sino ser mejor, su deber ser. Nuestro mejor yo que es el mejor tú.

"*Converso con el hombre*" –ideal- "*que siempre va conmigo*" (…) / *y me enseñó el secreto de la filantropía*, dice el "Retrato" (XCVII). Esta sentencia, si no nos deja entenderla en un sentido pragmático, incluso cínico – mi amor a los otros empieza y termina amándome a mí mismo– es porque, intuitivamente, entendemos lo

contrario: que del yo mejor, verdadero dialogante, va al tú. "Este buen amigo" "enseña", por no plegarse como un eco mío. Su alteridad me enseña a reconocer mi voz, y a no concluir mi ser. El juicio implica una *misión* o llamada a ser otro y al ser de lo otro (es juicio de "moral abierta," en el sentido en que Bergson entiende esta fuente de una ética universal) a la que se responde con una llamada o compromiso, diríamos hoy, frente a una "moral cerrada".

En *Las dos fuentes de la moral y la religión*, libro de 1932, con afinidades con el pensamiento ético de *Juan de Mairena*, Bergson establece la dicotomía de fuentes, aquí nos incumben las de ámbito moral. Una fuente, la moral cerrada nace del instinto social y su función es cohesionar a las sociedades. La otra, "moral abierta", irreductible a cualquier vínculo o ley social, tiene pretensión absoluta, muestra la dignidad de la persona y el derecho de todos al respeto; no hace círculo ni encierra al individuo en su sociedad concreta sino que promueve la actitud del alma abierta enfocada a abrazar la humanidad entera.

Igual que **Juan de Mairena**, Bergson señala dos "modelos" de esa moral abierta: **Sócrates** y **Jesús**.[6] Hay que entender esto: en la Historia occidental, al menos, Sócrates y Jesús (el cristianismo evangélico) han propuesto los dos prototipos de ética: la griega basada en la razón; la cristiana, en el corazón. Intelectualismo y emocionalismo son dos direcciones de cualquier ética posterior a estos modelos y a estos fundadores de la ética. Ambos alcanzan el fundamento moral en un principio universal que obliga al ser humano de cualquier circunstancia: Sócrates en el diálogo racional, que implica la definición del hombre como "animal racional" y "animal político", como recogerá **Aristóteles** dentro de esa tradición racional socrática. Fijémonos en la importancia ética de estas definiciones. No es definido el hombre como griego ni ciudadano de una "polis" determinada, sino como animal que usa la razón-lenguaje y vive en comunidad. De ahí que todos somos llamados a la comunidad del

[6] *Cf*. en *Historia de la Ética* (I), Victoria Camps (ed). Critica, el artículo de Gómez Caffarena, José. Cap. "El cristianismo y la filosofía moral cristiana" (*pp*. 282-344)

diálogo racional. Por otra parte, Jesús encuentra el fundamento universal y la obligación ética en el sentimiento de fraternidad de todos como hijos del mismo Dios. Apelando a la compasión y comunidad de sentimientos de naturaleza, al corazón; por tanto, sin necesidad de una fe trascendente, Bergson y Mairena coinciden en la mayor importancia del cristianismo para el progreso de la ética: "Hubo que esperar al cristianismo para que la idea de la fraternidad universal, que implica los derechos y la inviolabilidad de la persona, resultara efectiva. Se dirá que la acción fue muy lenta; debieron de transcurrir dieciocho siglos antes de que los Derechos del hombre fueran proclamados por los puritanos de América, seguidos por los hombres de la Revolución francesa. Pero tal acción había de hecho comenzado con la enseñanza del Evangelio"– Bergson, *Les deux sources de la morale et de la religion*; cita recogida de **Gómez Caffarena** en *Historia de la Ética*, I, Victoria Camps (ed), Crítica, *p*. 325–. Bergson escribe antes de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, aún hoy vigente. (Las ideas bergsonianas sobre una ética abierta universal debieron predisponer e influir en la conciencia política que, tras la Segunda Guerra Mundial, proclamó los derechos universales del hombre con base en una ética universal del respeto, aun en plena auge de ideologías unilaterales y en víspera de la guerra fría).

La aspiración misma a lo mejor (a lo ideal) forma los valores (para Machado y **Scheler**) y el reconocimiento mismo de esta aspiración y, por tanto, de que hay valores que nos mueven, todo ello implica un "descontento" con el ser (primera piedra de nuestra ética, dirá Machado en el segundo tiempo de *Juan de Mairena* (*vol. II*), el Mairena de la guerra de España). Del descontento, no de la angustia existencial surge la respuesta del último Machado al más grave problema referido: el sinsentido del juicio final, ese juicio que puede ser en cada momento de la conciencia moral, enfrentada a la nada del sentido.

3. **La respuesta** será la *transmisión* (a la que el poeta-filósofo Antonio Machado se refiere en los versos del proverbio, estudiados por el mejor conocedor de la filosofía práctica de Machado, **Juan David García Bacca**[7]: "*¿Dices que nada se crea? / No te importe, con el barro / de la tierra, haz una copa / para que beba tu hermano*."). El sentido del sentido (ni en sueños se pierde el obrar bien, según "Segismundo" de **Calderón**), la misma conciencia es (en otro sentido, paulino: fe), fe en lo fraterno, en la transmisión.

La transmisión no implica continuidad lineal en el tiempo, porque como bien dice Machado en su artículo[8] en homenaje al sacerdote y maestro krausista **Antonio Pérez de la Mata**: épocas bárbaras han venido y vendrán después de épocas de cultura. "Todos sabemos que la historia es algo que constantemente se altera y modifica. A varias generaciones de hombres cultos y laboriosos pueden suceder otras tantas generaciones de bárbaros que arruinen y entierren la obra de sus antepasados". El tiempo lineal, histórico, no coincide en todo con el tiempo de la cultura. Este otro tiempo de humanidad es ético, tiempo de valores y revelación del ser en poesía, en el texto eminente. La conciencia de juicio, los términos "Despertar", "Vigilante" están conformando las ideas de Machado, en este otro retrato por persona interpuesta, como suele ocurre en sus poemas.

El texto leído en la conferencia del 1 de octubre de 1910 fue publicado el 4 de octubre de ese año en el periódico "Tierra soriana". Es un texto fundamental para conocer sus pensamientos sobre el asunto de la transmisión, y para entender los valores que informan la poesía machadiana, principalmente la poesía del periodo "soriano", antes de la marcha del autor a Baeza y del período de indignación moral ante las realidades de España. En forma de modesta alocución

---

[7] *Cf. Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado*. Juan David García Bacca. Anthropos, Barcelona, 1984. (1ªed. 1967, Mérida, Venezuela, Universidad de los Andes).

[8] *Cf.* para la prosa de Machado el vol. II de *Obras completas*, en la edición de Oreste Macrì.

didáctica, informa el texto sobre los valores machadianos, de la transmisión y de la conciencia vigilante:

> "Voy a terminar dirigiendo algunas palabras a los niños. Vosotros contribuís al homenaje que hoy rendimos a la memoria de don Antonio Pérez de la Mata, y vuestra presencia pudiera ser el más alto honor que se tributa al muerto. Y digo que pudiera ser, y no es, porque vosotros representáis un porvenir incierto. Vuestro mañana acaso sea un retorno a un pasado muerto y corrompido. Para que vosotros representéis la aura de un día claro y fecundo, preciso es que os aprestéis por el trabajo y la cultura a aportar al tesoro que os legaran las generaciones muertas, la obra viva de vuestras manos. Mañana seréis hombres, y esto quiere decir, que entraréis de lleno en la vida, y como la vida es lucha, vosotros seréis luchadores. En vuestros combates no empleéis sino las armas de la ciencia que son las más fuertes, las armas de la cultura que son las armas del amor. Respetad a las personas porque la doctrina del Cristo os ordena el amor al prójimo, y el respeto es una forma del amor; mas colocad por encima de las personas los valores espirituales y las cosas a que estas personas se deben: sobre el magistrado, la justicia; sobre el profesor, la enseñanza; sobre el sacerdote, la religión; sobre el doctor, la ciencia. No aceptéis la cultura postiza que no pueda pasar por el tamiz de vuestra inteligencia. No creáis que Dios os ha colocado vuestras cabecitas sobre los hombros como un remate decorativo. Que vuestros sesos os sirvan para el uso a que están destinados. Huid de la ociosidad espiritual que llena los cerebros de cavilaciones homicidas. Conservadlos íntegros para vuestra obra y vuestra voluntad como cuerda de ballesta en su máxima tensión.
> No aceptéis jamás el reto de los vividores y de los intrigantes; porque si peleáis con ellos tendréis que

emplear sus armas plebeyas, y aunque triunféis seréis degradados en el orden del espíritu, descendiendo de la categoría de hombres a la de bestias montaraces.

Si camináis a un remoto santuario, y hacéis larga romería, mientras más larga, mejor; no os paréis a ahuyentar los canes que os ladren, porque no llegaréis nunca. Decid con el poeta: ¿nos ladran?, señal de que caminamos; y seguid andando.

Aprended a distinguir los valores falsos de los verdaderos y el mérito real de las personas bajo toda suerte de disfraces. Un hombre mal vestido, pobre y desdeñado, puede ser un sabio, un héroe, un santo; el birrete de un doctor puede cubrir el cráneo de un imbécil.

Estimad a los hombres por lo que son, no por lo que parecen.

Desconfiad de todo lo aparatoso y solemne, que suele estar vacío. Amad a los buenos y a los sabios que son los poderosos de la tierra; porque ellos representan el único valor que contienen las multitudes humanas. Amad el trabajo y conquistad por él la confianza en vosotros mismos, para que llegue un día, después de largos años, en que vuestros nombres también merezcan recordarse".

Además de las reflexiones sobre el papel de la cultura como transmisión; sobre la conciencia vigilante, también volcada en una voluntad tensa de espíritu; sobre el valor del ser humano como tal, sobre la autenticidad como ideal y sobre la función de la conciencia como amor que guía incluso en los debates ideológicos y de la conciencia crítica, alerta para distinguir el valor y el mérito reales de los falsos, y sobre la virtud de la humildad, que aleja la peor de las vanidades: la vanidad intelectual; Machado exalta la dignidad, a través del trabajo personal, y la generosidad, la caridad en sentido laico, ese sentido de sus maestros krausistas. Quizá, para nosotros, en este mundo actual, no haya otras enseñanzas éticas que mejor resuman el

pensamiento machadiano que estas dos, que resumen el texto y que se hallan contenidas en su poesía, substanciadas en lo más vivo y fértil de su palabra: Son dos versos, que se pueden aislar como sentencias en sus respectivos poemas, pero cuya savia llega a través de la riqueza textual del poema en que las recibimos: "A mi trabajo acudo, con mi dinero pago", del "Retrato", y "Lleva quien deja y vive el que ha vivido", del poema "A don Francisco Giner de los Ríos" (CXXXIX), ambos poemas de *Campos de Castilla*. El primer verso destaca la conciencia de la dignidad humana en cualquier circunstancia, pronunciada por cualquier ser humano que dignamente se gana la vida –o intenta hacerlo- y sin saberlo es tan digno como el vigía en su puesto, se mantiene en pie como Sócrates en el diálogo platónico *Critón* o en sus últimos momentos, en *Fedón*, sin abandonar su puesto, pagando hasta el último óbolo a su conciencia. Un ser humano quizá parezca insignificante mientras otros gozan recompensas mayores y éxitos. Ese ser humano está legitimado a sentirse digno, humildemente digno, y orgulloso de saber y no olvidar esto: su dignidad. Mientras sepamos esto –como lo sabe el poeta Machado– vivirá el sentido en ese hombre corriente y humilde, por más ignorante que sea.

"Lleva quien deja y vive el que ha vivido" expresa el fondo último de la generosidad y la caridad laicas, el fondo último de la conciencia que cree en sí misma y es fuente de valores a futuro.

Fulgencio Martínez es autor de un ensayo sobre la filosofía de Antonio Machado publicado en Brasil y del estudio "Antonio Machado: la superación del solipsismo", Trabajo fin de Máster disponible en UNED:

https://e-spacio.uned.es/entities/publication/75712b1a-a15e-4d59-a646-2e5da773e169/full

En el blog de *Ágora* se recogen también otros artículos y trabajos del mismo autor sobre la poesía y la filosofía de Antonio Machado.

https://diariopoliticoyliterario.blogspot.com/

LA DIOSA RAZÓN, LA SORPRENDENTE NUEVA OBRA DE LOS HERMANOS MACHADO. ENRIQUE BALTANÁS

LA DIOSA RAZÓN, LA SORPRENDENTE NUEVA OBRA DE LOS HERMANOS MACHADO

Por Enrique Baltanás

Las primeras noticias que tenemos sobre *La diosa Razón* datan de 1935, fecha en la que respondiendo a la pregunta acerca de qué obras tienen en preparación ambos hermanos la mencionan. Así, por

ejemplo, cuando el periodista **Pablo Suero** entrevista a los hermanos en el Café Varela de Madrid (hacia finales de 1935 o principios de 1936), Antonio responde:

> – "Trabajamos ahora en una *Madame Tallien* que tal vez se titule *La diosa Razón*. Huelga toda explicación, dado el título. Veremos qué destino podemos darle."

Incluso podemos adelantar el inicio de su escritura al 15 de junio de 1934, si nos atenemos a la fecha que figura en la copia del manuscrito de José Machado.

La separación a partir de 1936 de ambos hermanos (**Manuel** en Burgos, **Antonio** en Madrid) impedirá acabar la obra, que, sin embargo, se encuentra perfilada y casi concluida y que ahora gracias al denodado esfuerzo de los editores, **Rafael Alarcón Sierra** y **Antonio Rodríguez Almodóvar**, que han debido enfrentarse a una maraña de manuscritos y papeles sueltos en que la obra estaba diseminada, nos es dado leer y disfrutar.

Digamos de entrada, sin embargo, que no podemos compartir la afirmación de los editores de que esta "pudo ser la obra teatral más arriesgada y quizá más importante de cuantas escribieron a dúo Manuel y Antonio Machado." Arriesgada puede que sí en el sentido que enseguida veremos. Pero no la más importante. Falta el conflicto humano y no hay un buen perfil psicológico de los personajes. La acción transcurre tan rápido que no da lugar a detenerse en las motivaciones de los personajes. Lo que sí es desde luego es la obra más política de Manuel y Antonio Machado. Porque lejos de centrarse en los amores y desamores de Susana de Montalbán (la **Teresa de Cabarrús** de la Historia), la obra se ocupa de un conflicto político en un proceso de transformación revolucionaria. Todo parece indicar que la Revolución Francesa, el Terror y la época de Thermidor, no son sino trasunto de la convulsa situación de España en aquellos días, con la revolución de Asturias y primeros presagios de la agitación que desembocaría poco después en la Guerra Civil. Esto desde luego no ha escapado a la perspicacia de los editores cuando afirman:

> "...no hay que descartar que los Machado pudieran transparentar en su escritura, consciente o inconscientemente, algo de la preocupación que ellos mismos sentían por la deriva que la II República Española estaba tomando, en aquellos dos últimos años decisivos, los del *bienio negro* y lo que se veía venir, con la íntima zozobra que les podía producir un posible paralelismo con aquel tiempo brutal del drama que estaban escribiendo."

Para nosotros, sin embargo, no hay duda alguna de que los Machado se estaban refiriendo, mediante la Revolución francesa, a la situación de España en aquellos días. Aunque los editores den por buena la expresión *bienio negro*, acuñada por la izquierda, a nosotros no se nos oculta la agitación y la violencia en que vivía España en ese momento, y no precisamente por culpa del gobierno.

Sin duda se trata de la obra más política que escribieron los Machado, dado que no hay conflicto amoroso alguno: Susana Montalbán, la protagonista femenina de la obra, cambia varias veces de maridos o de amantes sin que esto le produzca nunca la más mínima inquietud o zozobra, y además esos cambios están siempre relacionados con la postura política que adoptan sus parejas.

Así, por ejemplo, cuando se despide de Tallien, su pareja hasta entonces, las razones son políticas. Tallien aún confía en la Revolución, de la que Susana ya no se fía en absoluto, pues ella avizora y desea otras posibles salidas. El diálogo entre ambos constituye el meollo de la obra. Ella apuesta claramente por Bonaparte, descartando una vuelta a la monarquía por el momento, aunque advirtiendo que

> "Todo pueblo es en el fondo un niño y para un niño lo mejor será siempre un padre. Pero te equivocas, Julián. No se trata ahora de eso."

Ante los ruegos y súplicas de Tallien, Susana descarta por completo la continuidad de la Revolución y así cuando Tallien le dice que la Revolución era la Libertad, ella responde que la Revolución "No era ya más que la guillotina. El pueblo sin guía, que sólo sabe destruir"

Los Machado no eran historiadores, eran dramaturgos. Y como tales escribieron una historia de ficción basada en hechos reales. Esos hechos no son sino los de la Revolución Francesa. Y por tanto abordan dramáticamente un proceso revolucionario. ¿Y por qué eligen ese tema precisamente?

Sospechamos que ello fue por el paralelismo que podía encontrar con la España del momento, donde también se vivía una situación prerrevolucionaria e incluso francamente revolucionaria, con la espoleta de los acontecimientos de Asturias de 1934. Recuérdese el discurso de **Gil Robles** en las Cortes del 16 de junio de 1936 en el que enumera las cifras de la subversión violenta (puede encontrarse en internet).

Y los Machado no fueron los únicos en apreciar semejanzas entre la España de los años 30 y la Francia revolucionaria. **Wenceslao Fernández Flores** le hace decir al protagonista de su novela *Una isla en el mar rojo*: "Había renunciado a leer *Maria Antonieta* porque los prolegómenos de la Revolución francesa eran tan parecidos a los de la roja nuestra que aumentaban mi obsesión en vez de aliviarla; la misma claudiación de las futuras víctimas con los futuros matadores, la misma crueldad humana, mentiras manejadas como catapultas, cobardías tendidas como puentes... No quise seguir."

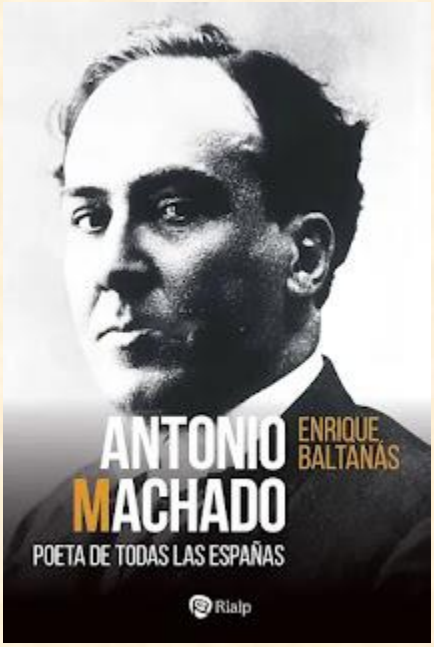
Tal vez el contenido de *La diosa Razón* pueda sorprender a bastantes lectores de la obra, sobre todo teniendo en cuenta que Antonio fue luego un perfecto cómplice, probablemente a la fuerza, del gobierno rojo del Frente Popular. Pero para nosotros el sentido de la obra está meridianamente claro.

Cuando Tallien la acusa "¡Vuelves a la Restauración!", Susana responde "Eso menos aún. Eso no puede volver ahora tampoco." Y Tallien: "Entonces, Bonaparte. La dictadura". Y Susana asiente. "Acaso. Sí, ¿por qué no? Porque esto se va también." La obra acaba con un breve diálogo entre Susana y Josefina y un edecán que anuncia: "¡Señores, ha llegado Napoleón Bonaparte!"

Curiosamente, la obra casi prefigura a lo que en España después sería el llamado "Régimen del 18 de julio", presidido por un dictador militar (como Napoleón) que no era una mera vuelta a la antigua política de la monarquía anterior sino que estaría dotado de una fuerte impronta social. En este sentido *La diosa Razón* nos aclara mucho sobre el verdadero pensamiento de ambos hermanos sobre la situación política de España en aquellos trascendentales momentos.

Enrique Baltanás. *Fuente: El aforista.*

Enrique Baltanás (Alcalá de Guadaíra, Sevilla, 1952) es profesor de Literatura Española en la Universidad de Sevilla, poeta y ensayista. Ha publicado, entre otros estudios sobre la obra de Manuel y de Antonio Machado, el libro ***Antonio Machado. Poeta de todas las Españas*** (2023), una obra que se ha convertido ya en referencia de los nuevos estudios críticos sobre el poeta -citada varias veces en este monográfico de Ágora.



Además es autor de los ensayos: ***Los Machado. Una familia, dos siglos de cultura española***, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2006. Y ***La obra común de los hermanos Machado***, Sevilla, Renacimiento, 2010. Y en poesía ha publicado, entre otros poemarios: ***El círculo del tiempo***, *Valencia, Pre-Textos, 1995;* ***Las señales del fuego***, *Sevilla, Qüasyeditorial, 1997;* ***Medidas provisionales*** *(Poemas escogidos, 1994-2004), Prólogo de Antonio Rivero Taravillo, Sevilla, Renacimiento, 2004;* ***El argumento inacabado***, *Ferrol, Sociedad de Cultura Valle-Inclán, 2005, Colección Esquío de Poesía*; y ***Trece elegías y ninguna muerte***, *Sevilla, La Isla de Siltolá, 2010.*

Se encuentra incluido en varias antologías, entre ellas, en **La escritura plural. 33 poetas entre la dispersión y la continuidad de u*na cultura*** *(Selección de Fulgencio Martínez. Prólogo de Luis Alberto de Cuenca, Ars poetica, Oviedo, 2019).*

*Es también autor de obras de narrativa y de aforismos, y ha publicado traducciones de poetas, entre otros, de J. W. Goethe (**Poemas del amor y del conocimiento**, Sevilla, Renacimiento, 2006).*

UNA HISTORIA DE BANDOLEROS DE MANUEL Y ANTONIO MACHADO. JOSÉ LUIS ABRAHAM LÓPEZ

Teatro de los hermanos Machado

UNA HISTORIA DE BANDOLEROS DE MANUEL Y ANTONIO MACHADO

por **José Luis Abraham López**

Esta colaboración es un extracto de la edición crítica y didáctica que José Luis Abraham López ha realizado sobre *La duquesa de Benamejí* (Editorial Rilke, 2024).

La puesta de largo de *La duquesa de Benamejí* tuvo lugar en el Teatro Español de Madrid el 26 de marzo de 1932, Sábado de Gloria. Este será el último estreno teatral que los hermanos sevillanos compartirán de una obra conjunta, como venían disfrutando desde que el 9 de febrero de 1926 lo hicieran con *Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcárcel*. La guerra civil española truncará esta singular compenetración autoral. En esta ocasión, será **Margarita Xirgu** la actriz estelar entre el elenco de la compañía que dará lustre a este drama de cuya dirección se encargó **Cipriano Rivas Cherif**, manteniéndose en cartel treinta y cuatro días.

La crítica acogió la obra de los **Machado** de manera dispar. Para unos se trata de una pieza tópica y folletinesca; para otros, un «drama de pasión, de celos y de muerte», algunos redujeron su mérito a ser una «estampa viva de la España romántica». **Ángel Lázaro** reconoció en *La duquesa de Benamejí* la más sobresaliente de entre la producción de los Machado: «eso es su drama: acción, pasión, conciencia. Clara visión de su propia estética». A estos pareceres hay que sumar **Romero Ferrer** para quien popularismo, costumbrismo y ruralismo sintetizan las claves interpretativas de *La duquesa de Benamejí*. Más allá de estas consideraciones, los propios autores, el mismo día del estreno, revelaron sus intenciones, más afines a las tradicionales de diversión y, por tanto, muy alejadas de las prácticas imaginativas, simbólicas o de crítica social que por aquellos años se estaban llevando a la escena.

No es esta la primera vez que Manuel y Antonio Machado acuden a la tradición popular para perfilar un personaje dramático principal. Ya habían puesto su mirada en la figura del don Juan para *Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcárcel* y para *Juan de Mañara*. *La duquesa de Benamejí* se inspira en la historia de bandoleros probablemente conocidos por los autores gracias a la erudición que sobre folklore mostraron su abuelo **Antonio Machado y Núñez** y su padre. A falta de testimonios y fuentes exactas aclaratorias sobre el modelo que tomaron los autores para crear el carácter del bandido, resulta indudable que ciertos rasgos, como la generosidad, se acerca al que se le conoció a Diego Corrientes. Y por la leyenda aireada en

romances de raíces populares probablemente conocieran detalles biográficos de **José María el Tempranillo** (nacido en Jauja), las peripecias de **Juan Caballero** (natural de Estepa) y del lucentino **Francisco Esteban**. Tampoco parece casual la inclinación topográfica por Benamejí, lugar de asentamiento de conocidos bandoleros, mas si tenemos en cuenta que –acogiéndonos ahora sí a la historia real– los dramaturgos alteraron para su pieza el título nobiliario de la marquesa por el de duquesa y evitar así algún involuntario desatino.

Adentrándonos en la arquitectura organizativa de *La duquesa de Benamejí*, diremos que el acto primero duplica en número de escenas (trece) a los dos restantes, mientras el último consta además de dos cuadros. La obra arranca con una escena costumbrista en la que los criados preparan la fiesta anunciada para esa misma noche en la casa señorial. El criado José Miguel piensa darle una sorpresa a su señora, la duquesa Reyes, con la presencia de Rocío la gitana, quien ha pedido alojamiento en el palacio campestre. Mientras, el pastor Bernardo dice haber visto al legendario bandido Lorenzo Gallardo huyendo de Carlos, marqués de Peñaflores, atrayendo ya la atención del espectador y de los mismos interlocutores. En este relajado trasfondo festivo rompe la algarabía un repentino sonido de disparos. Entretanto, el abuelo de la duquesa le aconseja a esta contraer matrimonio con su primo Carlos.

En este punto, asiste a un desconcertante encuentro cuando, en una imponente salida a escena, Lorenzo expone a Reyes (antes de irse esa a dormir) que con su presencia en el palacio evitará más derramamiento de sangre. La conversación entre ambos permite a Reyes reconocer en él al «niño del Olivar», trascendiendo la anécdota un pasaje de la infancia. Ambos pactan una singular estrategia: que Lorenzo marche hasta que ella se reúna en su refugio de las montañas con él. Esta pericia no desbarata la presencia súbita de Carlos. Vemos cómo el primer acto va más allá de la simple presentación de personajes y acción, pues se han topado frente a frente protagonistas y antagonistas. Igualmente, porque la duquesa ha trasgredido al

comienzo de la obra ese espacio fronterizo de lo social y lo moral. Conocedor de lo intrincado de la serranía, Lorenzo consigue huir.

En el segundo acto, ya con Reyes en el «nido de ladrones» de Gallardo, la cuadrilla de éste sospecha del enamoramiento de la duquesa y su líder y de la razón verdadera que incita al bandido a llevar una vida montaraz de proscrito (la pretensión de fama). Un nuevo elemento, muy del gusto de los Machado, aparece en escena: también Rocío siente en silencio amor por Lorenzo. Presa de los celos, la gitana no encuentra remedio a su desazón e hiere a Reyes. Mientras seguimos consternados con la reacción de Rocío, irrumpe Carlos proponiendo el indulto de los bandidos a cambio de entregar a la justicia a Lorenzo Gallardo, el cual está comprometido con su destino: anima a los suyos a deponer las armas y entregarse resignado al sometimiento de la ley.

El tercer acto comienza con un cambio radical en la escenografía. Ahora nos hallamos en la plaza del pueblo. Gallardo ha sido conducido desde la cárcel a la Audiencia para ser juzgado. Demostrados y confesados sus delitos, nada libra a Lorenzo de ser condenado a muerte. Traicionado por la gitana Rocío al mostrar el sendero de los Jarales a los soldados del marqués, acude ahora a la celda para intentar liberarlo. Lo mismo hace la duquesa Reyes, con la esperanza de que un salvoconducto del rey certifique su libertad. Pero los celos pueden más que la resignación de amor en Rocío, quien acaba con la vida de la duquesa, demostrándose una vez más en la dramaturgia de los Machado la fatalidad del amor. A Lorenzo solo le queda que Carlos cumpla con su deber para cumplir así del todo con el drama.

Conforme vamos adentrándonos en el corpus de *La duquesa de Benamejí* observamos muchas similitudes con las comedias de bandoleros: Lorenzo es un joven de clase acomodada que opta por el camino del bandolerismo por una desavenencia familiar; aun su condición rebelde, respeta al monarca sin olvidar cómo la traición de uno de sus seguidores (Rocío) conduce a su detención. Ahora bien, esta sujeción de la figura del bandido a convencionalismos solo será en parte, pues en la obra de los Machado se distingue

fundamentalmente en varios aspectos. Uno de ellos es la actitud de la duquesa quien si acompaña a Lorenzo no es para enarbolar con él la bandera de la justicia ni porque huya de la deshonra, sino para convencerle de la posibilidad de una vida más digna juntos. Además, el no arrepentirse Lorenzo de sus pecados añade un rasgo novedoso en comparación con otros bandoleros surgidos de la ficción. A pesar de la importancia dada a este personaje, tampoco nos parece que sea este el foco central al que haya que mirar.

Ahondan los autores en la psicología de unos personajes adscritos a pasiones desenfrenadas, fuerzas en conflicto y tipos. En el repaso de estos diremos de Lorenzo Gallardo que su salida del seminario por falta de vocación deriva en una vida totalmente diferente pues, abandonadas la rigidez y austeridad de los hábitos y renegar también de la disciplina de la vida militar, se entrega a la aventura y azares propios del insurrecto. La imagen estereotipada del bandido se compenetra con aquella inicial de Lorenzo: generoso e idolatrado por el pueblo, pero también se desmarca del interés por lucrarse. Es tal la admiración que hacia sí atrae que muchos personajes le conceden sin remilgos la corona de la ejemplaridad.

Solo a partir de la presencia de la duquesa, esta figuración dejará al aire las carencias afectivas de este supuesto héroe que pasa a convertirse en un individuo con flaquezas. Precisamente sus debilidades le impiden comprometerse incondicionalmente con Reyes, viniendo a contradecir el significado de gallardo de su propio nombre; quizá toda una parodia funcional por parte de los autores para poner en entredicho la valentía en el terreno amoroso, anteponiendo «su ambición de gloria como forma de huida del amor real». Y nos referimos aquí a que si bien Lorenzo es gentil y garboso sin parecernos, en cambio, tan bravo como en sí lo pinta el cliché. Su épica radica en un sentido moral propio cuando restaura agravios y reparte el saqueo entre los pobres, en contraposición a su cuestionable desenvoltura cuando es el amor el motivo crucial de una vital determinación. De acuerdo a la puesta en escena del actor que lo interpretó, la crítica destacó igualmente el ímpetu, la pasión, el

arrebato del personaje, el «enérgico temple, generoso, leal y enamorado y la arrogancia del bandido generoso.

El héroe del drama ofrece múltiples perfiles esmaltados por sus avatares vitales: en su mocedad vivió entre libros en un seminario teologal, lidera con carisma a una veintena de salteadores en la sierra y seduce porque además de instruido en lo académico es dadivoso aun viviendo al margen de la ley. Es esta la forma que tiene de ver satisfecha su aspiración de justicia aunque estas vicisitudes no las asume Lorenzo precisamente como una fatalidad trágica, sino como una oportunidad de libertad y de autorrealización, tal como haría un insigne adalid romántico. Es significativa la caracterización proteica de Lorenzo pues está envuelto en la luz de hacer justicia y en las tinieblas de ser –desde el otro lado– el desestabilizador de esta. En realidad, doble máscara de redentor y de amenaza.

En la duquesa (bella, joven y viuda después de un corto matrimonio) se produce una curiosa simbiosis proveniente de la prosapia de la misma y de su carácter impetuoso regido por la heroicidad y la abnegación. Reyes renuncia a los códigos de su mundo aristocrático y hasta a la libertad que le promete Lorenzo, por cumplir con su deseo de permanecer a su lado. De existir una conversión en la obra esta es la de la duquesa, decidida a luchar por su amor. Duquesa y bandolero son soberanos en sus respectivos reinos pero más peculiar en el caso de él en la medida en que su valentía queda en entredicho si nos atenemos a los escasos riesgos que asume cuando tiene la oportunidad de entronizar para siempre su pasión amorosa. Este hecho nos hace discrepar con la mayoría de la crítica que ha visto en *La duquesa de Benamejí* una manifestación obsoleta de un tema de extensa tradición literaria y ha colocado antes la supuesta falsa andaluzada que la peculiar figura del bandolero que resulta medroso en la conquista de sus sentimientos. Traicionando el decoro de la clase social a la pertenece, será la duquesa quien asuma la rebeldía para acudir a los brazos del forajido. En ella se da el carácter ambivalente de tierna y decidida.

Manuel y Antonio Machado pusieron esmero en la elección del nombre de sus protagonistas. Lorenzo alude “al laureado” junto al

apellido que hace honor, en parte, a la bravura de quien lo porta. En el caso de Reyes, terminará siendo «capitana, reina, diosa».

Si la aristócrata Reyes es noble y generosa, en su antagonista Rocío predomina un sentimiento envenenado por los celos. Será esta quien desate el drama al revelar a Carlos el camino por donde duquesa y forajido pueden escapar. Clave en la construcción dramática, Rocío se siente engañada en su ilusoria fidelidad por Lorenzo y convierte en afrenta el desinterés del bandido, pero no hacia este sino ante la parte más aparentemente débil, la duquesa.

Primo y pretendiente de Reyes, de nada le servirá al marqués de Peñaflores su persuasión sobre los seguidores de Lorenzo para deponer las armas. Igual que Rocío con Reyes, Carlos se mueve con la insana intención de capturar a Lorenzo por cumplir con su deber pero también por celos. No obstante su rivalidad, el personaje del marqués se construye en estrecha conexión con el del bandido. Es más: los valores que encarna Carlos (representación también de la reacción de los poderes políticos) apuntan a Lorenzo como apropiador de lo ajeno y, por tanto, individuo cuya actitud es reprobable. De esta forma, se nos propone una disyuntiva: hasta qué punto el bandido es un villano o un héroe, un criminal o un popular justiciero.

Para subrayar la ambientación, los escritores andaluces introducen entre las *dramatis personae* un capitán galo que repuso en el trono a Fernando VII al frente de los Cien Mil Hijos de San Luis. Las intervenciones de este refuerzan el carácter de lo español incidiendo en la pintoresca imagen consagrada por viajeros románticos, a la que continuamente aludirá Marcel Delume, como si acaso las pasiones trágicas llegaran a forjar una marca indeleble de la identidad del espíritu español. Frente a esta visión, los Machado recurren a su gusto por el folklorismo con la inclusión de sevillanas manchegas, coplas, bailes y escenas costumbristas, etc. integrando en el espectáculo teatral elementos populares tradicionales.

Si trazamos un itinerario de lugares, encontramos de nuevo una escenografía andaluza tamizada por rasgos románticos e ingredientes atractivos para el gran público: forajidos, reclusión, arrebatos de amor,

emboscadas y asesinatos. En este sentido, Benamejí cuenta con una extensa tradición de conocidos bandoleros instalados en los refugios naturales que les permiten el entorno. No deja de ser curioso que, nada más alzarse el telón, aunque indefinida por la ausencia de deícticos, la primera referencia aluda simultáneamente a dos dimensiones escénicas fundamentales: el palacio y, al fondo, la serranía.

En el revestimiento argumental los espacios afianzan caracteres como sirven de tránsito en la urdimbre de la trama. Así, las protuberancias rocosas, los densos matorrales y los arbustos espinosos sugieren una topografía quebrada en un enclave geográfico que definen a sus moradores y su forma de vida. El primer acto, en el palacio de la duquesa en el campo andaluz; el segundo, en el corazón de la agreste serranía; el tercero en la plaza del pueblo donde Lorenzo Gallardo cae preso y es juzgado, y en la casa que le sirve más tarde de refugio. A estos sumamos el microespacio de una sala del palacio donde se produce el primer encuentro a solas entre duquesa y bandolero, indicador locativo de intimidad frente al salón señorial que revela un significado más acorde con lo social.

Recordemos la atmósfera festiva en la escenografía cerrada del palacio. Allí coinciden personajes de distintas clases sociales cumpliendo la misión funcional de describir el ambiente comunitario que es capaz de aglutinar la duquesa. Luego, en el acto II, el entorno natural del monte (espacio exterior) actúa de marco escénico para la dramatización de varios temas cruciales: el deseo de libertad, el encuentro y la resolución amorosa.

Podríamos llevar más lejos la paradoja de las referencias topográficas en la medida en que la duquesa vive en un emplazamiento cerrado pero sus perspectivas de futuro se reconocen en uno abierto. Este manejo de los lugares admite varias dicotomías: realidad-sueño, civilización-naturaleza, opresión-libertad...

La plaza del pueblo, tercer acto, es el punto común para las habladurías y conjeturas pero también la necesidad imperiosa de Frasco José de hablar con Gallardo. En ese espacio abierto están referidos otros dos cerrados: la Audiencia (la justicia) y la prisión (la

condena). Si al hacer su salida del tribunal Lorenzo es contemplado como un héroe, luego en la capilla vemos a un hombre inmolado que aguarda la hora de su muerte.

En el cuadro segundo volvemos a la prisión en una escena singular: la confesión de Lorenzo y Pedro Cifuentes. Así, el esquema espacial de la obra se reparte entre emplazamientos en los que encajan los hechos (sin duda también funcionales) y otros asimilados a connotaciones simbólicas. De entre estos últimos, es sin duda la celda el más significativo por cuanto espacio acotado de un individuo que en sus paredes se proyecta la sombra de lo que fue y lo que pudo haber sido: metáfora de un sueño truncado. Además, el tiempo se contrae en comparación con el acelerado ritmo de escenas anteriores.

Si nos ceñimos al estilo, el aliento de la prosa y el verso contribuye a subrayar el dramatismo cuya piedra angular la apuntalan los dramaturgos en las secuencias líricas que si permiten indagar en el intimismo lo hacen también en los momentos más dramáticos.

Hasta ahora, los Machado habían reconocido en el verso el cauce idóneo de la trama de sus obras. En *La duquesa de Benamejí* encontramos por primera vez este acoplamiento, igual que en *Don Álvaro o la fuerza del sino* y *Los amantes de Teruel*, ambas del Romanticismo español.

Para los Machado, el camino hacia el drama lo marca la palabra en toda su diversa complejidad funcional, ya sea informativa, expresiva o poética. Por extensión, tipifican a los personajes. Parecen tener claro sacrificar la unidad de estilo a favor de la verosimilitud adaptando esta a la competencia lingüística de los actantes. De esta manera, distinguimos un nivel estándar en el parlamento de la duquesa Reyes, su abuelo el duque, el abate don Antonio, el magistrado don Tadeo, de acuerdo a su posición social. Por su parte, Lorenzo Gallardo –de acuerdo a su formación seminarista– habla con educación tiñendo en ocasiones su discurso de gran cantidad de figuras retóricas (epíteto, metáfora, aliteración, hipérbole, anadiplosis…).

Todo lo contrario reconocemos entre los miembros de una clase social baja, con nula o escasa formación, en la que cristaliza rasgos de sociolectos como el de los criados. En definitiva, el discurso de muchos personajes rebosa de signos dialectales, marca inequívoca de comicidad y también de verosimilitud en actantes poco formados pero cuya viveza en el habla y firmeza moral excluyen cualquier discusión.

En la esfera literaria, han sido muchos los escritores ilustres que han mencionado a Benamejí, bien como personajes o como referencia topográfica desde distintos géneros literarios: **Vicente Espinel**, **Calderón de la Barca**, **José Selgas**, **Valle-Inclán**, **Juan Valera**, **Federico García Lorca**, **Rafael Alberti**, **Camilo José Cela**… Entre todos ellos, sin duda Manuel y Antonio Machado ocupan un merecido puesto de honor.

José Luis Abraham López (Cartagena, 1973) es doctor en Filología Hispánica. Es autor, entre otros títulos, del ensayo *Antonio Oliver Belmás y las Bellas Artes en la prensa de Murcia.* Se ha encargado de la edición crítica de *Recuerdos del Teatro Circo; Recuerdos del Teatro Principal* de José Rodríguez Cánovas; *Más allá del silencio; Los ojos de la noche; Viento en la tarde* de Mariano Pascual de Riquelme; *Infierno y Nadie: antología poética esencial (1978-2014)* de Antonio Marín Albalate, etc.

Como poeta ha publicado *A ras de suelo, Asuntos impersonales,* la plaquette *Golpe de dados*, *Somos la sombra de lo que amanece* y *Mis días en Abintra*. Colaborador de *Ideal en clase* con artículos de opinión y reseñas de novedades literarias.

NO OLVIDAR EL TEATRO DE LOS HERMANOS MACHADO. JOSÉ VICENTE PEIRÓ BARCO

"La Lola se va a los puertos (1929) es la obra más conocida y de mayor éxito de los Machado".
Cartel de la película de Juan de Orduña. La actriz y cantante Juanita Reina interpreta el papel de la Lola.

NO OLVIDAR EL TEATRO DE LOS HERMANOS MACHADO

Por **JOSÉ VICENTE PEIRÓ BARCO**

A pesar de que, como hemos comprobado en la exposición *Los hermanos Machado. Retrato de familia* en la Fábrica de Artillería de Sevilla, el teatro de **Antonio** y **Manuel Machado** gozó del éxito generalmente en cada estreno, y existió una vinculación de ambos con el universo dramático desde su adolescencia por auténtica vocación, parece que se encuentra en un segundo plano dentro de su obra. Además, está aparcado fuera de los escenarios actuales.

Ni siquiera la crítica está teniendo en cuenta la producción teatral machadiana. Cabría preguntarse por las razones de esta realidad. Existen cinco respuestas.

En primer lugar, la relevancia de las obras líricas de cada uno. La crítica siempre mantuvo la idea de la existencia de una gran diferencia cualitativa entre las obras personales de Manuel y Antonio, fundamentalmente en verso, frente a las escritas para el teatro.

En segundo, su escritura dramática es distinta a los gustos literarios. Durante su trayectoria de aquellos años predominaba en los escenarios comerciales la fórmula del realismo de los herederos del drama de Jacinto Benavente, mientras, por otro lado, circulaba ese teatro no representado, cuya figura más legendaria fue **Ramón del Valle-Inclán**. El crítico **Ángel Lázaro** publicó en ABC del día 16 de marzo de 1962 las siguientes palabras sobre las razones de este olvido: "Tal vez -y he ahí la paradoja- porque escribieron en verso, y el verso se ha hecho inactual en la escena española".[9] También se le atribuye la escasa innovación de su teatro, lo cual puede ser cierto aunque nunca del todo.

Una tercera razón atañe a los factores teatrales intrínsecos. La crisis del teatro en los años veinte soslayó su labor teatral durante estos años frente al valor de lo poético. Se observa desde la profesión actual

[9] Para examinar la recepción crítica del teatro machadiano, ver el estudio de Alberto Romero Ferrer: Los estrenos teatrales de Manuel y Antonio machado en la crítica de su tiempo. Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2003.

que es un teatro con demasiado sabor añejo, frente a la revalorización de Valle-Inclán o **Lorca**, sin haberse adentrado en el esfuerzo de realizar una adaptación contemporánea, salvo excepciones.

La cuarta entra en el campo de la crítica. Los críticos siempre valoraron más la teoría teatral de los hermanos Machado que sus dramas, expuesta en su *Manifiesto Teatral*, publicado en 1928 unos días antes del estreno de su obra *Las Adelfas*, en concreto el 1 de abril de 1928 en la revista *Manantial* de Segovia, la referencias en *Juan de Mairena* o sobre *Don Juan* en *Los complementarios*, y de Manuel como crítico en *El Liberal* y *El Heraldo* de Madrid. Consideró sus obras demasiado herederas del popularismo decimonónico en ocasiones. El crítico **Díez Canedo** escribió que los aplausos del público premiaban más a las personas que a la pieza en sí.

Y la quinta y última se refiere a los factores políticos. El hecho de que Manuel Machado fuera considerado como un renegado adaptado al franquismo también puede considerarse una causa de este soslayo por parte de una parte de la intelectualidad española. Por el otro, Antonio nunca estuvo bien mirado durante la dictadura. Entre ambos extremos ha tenido que bailar su obra dramática.

Por este motivo, y pensando en que quizá al teatro de los Machado le faltó un **Joan Manuel Serrat** que lo cantara, y para evitar su olvido, procede resaltar algunos aspectos de la vinculación de Antonio y Manuel con el teatro. De esta forma comprobaremos que forma parte de su trayectoria con coherencia y como ejercicio no solo literario sino escénico.

Los comienzos: Antonio actor y adaptaciones y traducciones

Antonio y Manuel estuvieron vinculados al teatro desde su juventud. En la creación, en la crítica y en la teoría. Incluso Antonio en la práctica como actor profesional en la compañía de **María Guerrero** y **Fernando Díaz de Mendoza**, la más prestigiosa del momento, en la temporada 1896-1897. A finales del siglo XIX sostuvieron una

profunda amistad con el intérprete **Ricardo Calvo**. Su muerte les impresionó y lo manifestaron en el periódico *La caricatura*, donde escribieron con los pseudónimos de Polilla y Cabellera por separado y Tablante de Ricamonte cuando lo hicieron en colaboración. Incluso el teatro remedió la delicada situación económica de su familia después de la muerte de su abuelo y de su padre.

En 1903, a su regreso de París, Manuel estrenó en Sevilla su primera comedia, *Amor al vuelo*, en colaboración con **José Luis Montoto** (hijo del folclorista Luis Montoto). Después ejercerá como crítico teatral en al año 1915 en *El Liberal*, entonces dirigido por **Enrique Gómez Carrillo**. Ambos realizaron traducciones y adaptaciones, generalmente en colaboración con un tercero. En 1920 Manuel tradujo junto a **Luis de Oteyza** *El aguilucho* de **Edmond Rostand**.

En 1924, los dos hermanos publicaron una versión de *El condenado por desconfiado* de **Tirso de Molina** en colaboración con **José López Rubio**. Más adelante el drama romántico en verso *Hernani* de **Víctor Hugo**, junto a **Francisco Villaespesa**, estrenada el 1 de enero de 1925. Un año después adaptaron *La niña de plata* de **Lope de Vega**, junto a **José López Pérez-Hernández**, y *Las canas de don Juan* **de Juan Ignacio Luca de Tena**. De fecha desconocida son las de *El príncipe constante* de Calderón **de la Barca** y *Die Räuber* de **Friedrich Schiller**, de las que no se conservan originales.

A partir de esta fecha, los Machado, aunque siguieron opinando de teatro en la prensa y teorizaron sobre el género, se dedicaron a la creación propia y estrenaron sin parar durante siete años seguidos.

RECORDANDO LAS OBRAS

Antonio y Manuel Machado estrenaron siete obras teatrales. La evolución parte del drama modernista de ambiente histórico de *Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcárcel*. Posteriormente, una

vez acabada la guerra civil y fallecido Antonio, Manuel estrenó *El hombre que murió en la guerra* en 1941.

José Carlos Mainer considera *Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcárcel* como "teatro modernista de ambientación histórica porque se inspiró en las difíciles relaciones del Conde Duque de Olivares con su hijo natural y la añoranza que este último siente por su antigua vida de soldado y por su amor primero, que le llevan a la muerte".[10] Estrenada en el Teatro de la Princesa (hoy María Guerrero) el 9 de febrero de 1926 con un enorme éxito, con un libreto dedicado a Jacinto Benavente, toda una declaración de principios, es una tragicomedia sobre la historia del hijo bastardo del conde-duque de Olivares, Julianillo Valcárcel, después renombrado don Enrique de Guzmán y su amor hacia Leonor, casualmente como la fallecida esposa de Antonio, entre 1640 y 1642, habiendo sido obligado a contraer matrimonio con la noble doña Juana. Las peripecias se suceden en cuatro actos en un espacio distinto y está desarrollada con agilidad en los diálogos.

En ella se están presentes ya su tema principal en el conjunto de su obra: la libertad personal y de elección. También toca otros recurrentes como la rivalidad entre padres e hijos y el amor, y entre ellos uno fundamental que aparece en otras creaciones como *Juan de Mañara* o *La prima Fernanda*, y sobre todo en su última obra, *El hombre que murió en la guerra*: el de la otredad, la doble identidad, la verdadera y la falsa persona. Por otro lado, la copla demuestra la implicación del folclore andaluz en la producción de los Machado, como la fusión entre historia y leyenda, lo cual recuerda a la conocida "La tierra de Alvargonzález", o las referencias al Siglo de Oro, entre tradición y modernidad. ¿Y el personaje Leonor no remite acaso directamente a la esposa de Machado fallecida?

Juan de Mañara (1927) y un lejano referente entre dos mitos humanos: Don Juan y Miguel Mañara. El protagonista es un caballero sevillano actual, homónimo y copia fiel del otro Mañara que fue un

---

[10] MAINER, José Carlos: *La Edad de Plata. 1902-1939. Ensayo de interpretación de un proceso cultura*l, Cátedra, Madrid, 1983.

conocido pecador –y luego santo- en el siglo XVII. Mañara se sitúa entre el viejo amor de su amante Elvira, ahora perversa, y el que suscita en su prima Beatriz, quien abandona por él su vocación de monja y lo mata por despecho, con un acto de contrición del caballero, con la honra de fondo.

En las primeras décadas del siglo XX, el mito de don Juan se pone de moda. **Marañón**, **Ortega**, el don Juan protagonista en tantas y tantas piezas teatrales… el propio Antonio Machado sentía admiración por el personaje. En 1926 los Machado habían adaptado junto a José López *Las canas de don Juan* de Juan Ignacio Luca de Tena. Pero lo que sorprende de *Juan de Mañara* es que sea un don Juan redimido, asustadizo ante la figura femenina en la que se ve reflejado, y no un don Juan a la manera clásica, seductor y mentiroso. En esta obra ponen en relieve a una figura femenina, característica que ya no abandonará el resto de su teatro hasta poner mujeres como protagonistas incluso en sus títulos.

Las Adelfas (1928) es una curiosa obra psicológica. Aquí ya el protagonista es femenino, Araceli, duquesa de Tormes. Busca en hechos de su pasado la razón del suicidio de su marido. Al tener pesadillas, la ayuda un médico psicoanalista amigo, Carlos. Poco a poco irá conociendo la verdadera personalidad de su marido, el problema económico generado por su irresponsabilidad. El marido era un donjuán irremediable y ella descubrió que ni amó ni fue amada.

Aquí los Machado apuestan por las teorías modernas en aquella época: el psicoanálisis, el positivismo, el cientificismo y las teorías darwinianas. Sobre todo, la obra refleja el psicoanálisis como punto de partida del conflicto. Es su creación más innovadora, aunque no abandonaran el verso, y se adentraron en el tema de la muerte como descubrimiento del propio ego.

La Lola se va a los puertos (1929) es la obra más conocida y de mayor éxito de los Machado. Tradicionalmente se ha adscrito al género regionalista andaluz, ya que una cantaora supera la tentación de dos amores aristocráticos, padre e hijo, para volver con su fiel

guitarrista del pueblo, Manolo Heredia. Pero es demasiado simplista considerarla regionalista andaluza solamente.

Escrita en octosílabos y endecasílabos, es un idilio poético en tres actos, que reconstruye un universo repleto de tradición popular, leyendas, anécdotas y coplas que remiten a la tradición de su padre, **Demófilo**. Ahí está la canción que da pie al título, con su copla "La Lola, la Lola se va a los puertos, la isla se queda sola". Entre el duende premonitorio, el comienzo presagia los acontecimientos finales. La diferencia con los dramas anteriores estriba en la forma de preverlos con las coplas. Lola rechazará a José Luis, despertando los celos de Rosario, y a don Diego. Finalmente, Lola, opta por tomar su propia decisión: partir a América para olvidar su pasado. Nunca abandonará el cante por un hombre, pues ella misma es la personificación de ese cante. El otro conflicto, entre Heredia y Lola, también se resuelve con la intangibilidad de ella. Él quiere demostrar que siente pasión por algo más que su guitarra, pero ella le confirma que su relación es puramente artística.

Así el enfrentamiento será entre padre e hijo primero, y posteriormente entre Heredia y el cante jondo, verdadero rival de todos los personajes. Un viejo sensual, un joven enamorado y un guitarrista que nunca conseguirán a una mujer con carácter y personalidad.

Por encima, Lola, pura y dura, todo sentimiento, personificación de quien solo vive para el cante. Aunque el regionalismo sea una calificación simplista, es la obra machadiana donde más domina el folclore, heredado del padre, como representación de la Andalucía triste. Quizá por eso haya tenido tantas versiones cinematográficas y la obra más representada.

La prima Fernanda (1931) estrenada a los pocos días de la proclamación de la Segunda República es una comedia de figurón subtitulada "Escenas del viejo régimen", con mucho sentido del humor, donde abundan las alusiones al momento político, dado que un diputado, Román Corbacho, vulgar demagogo, derriba al gobierno. La llegada de Fernanda, princesa viuda de Rosenski, provoca un

cambio de la situación prevista para un banquero y un político, así como para la propia esposa del banquero.

Es una obra moderna en su concepción y se remite a los presupuestos teóricos de los Machado. Une modernidad y tradición, al tratar temas como el divorcio, utilizar un argot contemporáneo, una conversación telefónica y diálogos metateatrales sobre la concepción poética e incluso comentarios sobre la teoría de la deshumanización del arte de Ortega y Gasset.

Al estar escrita meses antes de la proclamación de la república, se creó cierta confusión en su estreno porque la obra denunciaba el sistema político corrupto, el modelo de la dictadura de **Primo de Rivera** y el poscanovismo. También señala a la oligarquía financiera como un problema. Es la obra más política de los Machado aunque ellos negaron que fuera su tema esencial. Posiblemente necesitaría una revisión para un montaje actual. Es una obra potente y perdurable.

La duquesa de Benamejí (1932) está ambientada en la reacción fernandina de los Cien mil hijos de San Luis, que terminó con el Trienio Liberal en 1823. Cuenta el reencuentro de la duquesa Reyes con su amor de infancia, el Niño del Olivar, ahora convertido en el bandido Lorenzo Gallardo. Retoman su idilio pero es imposible. En tres actos de cuatro cuadros, combina el verso y la prosa enlazando con el romanticismo y la necesidad de retomar el mito del bandolero, con claras reminiscencias a la Carmen de **Merimée**. Y no abandona el folclore andaluz y las reminiscencias al Siglo de Oro. Como las alusiones veladas a la nueva constitución republicana y la amenaza del sable sobre el nuevo régimen. Quizá sea la obra donde vemos la mayor fortaleza del monólogo en el teatro machadiano, y de la doble personalidad, la otredad.

El hombre que murió en la guerra (1941), estrenada después de la guerra civil y ya muerto Antonio, es la historia de un bastardo, Juan de Zúñiga, supuestamente muerto en 1918 en la guerra europea, pero que reaparece en su pueblo como Miguel de la Cruz a la misa del décimo aniversario de su muerte, lo cual despierta las viejas culpas del padre, Andrés, y las fantasías de Guadalupe, la novia. La verdad

es que es una obra imperfecta (¿porque faltaba Antonio para revisarla?), sobre todo en su desenlace donde la revelación de la identidad no resuelve el conflicto, aunque los monólogos de Juan-Miguel son lo más próximo a la teoría teatral machadiana expresada en el *Juan de Mairena*.

El tema del retorno del supuestamente fallecido en una guerra lejana está vigente desde los griegos clásicos, como Ulises, hasta películas contemporáneas. Pero en el teatro estuvo de moda después del estreno de la obra de los Machado. Hay cuatro obras que tuvieron éxito pocos años después: *El hombre que volvió a su casa* (1946), de **Julia Maura**; *Como mejor están las rubias es con patatas* (1947) de **Enrique Jardiel Poncela**; *Un crimen vulgar* (1949), de Juan Ignacio Luca de Tena; y *La sombra pasa* (1950), de **Luis Fernández de Ardavín**. Así que en España los Machado también se anticiparon en algunos temas.

La obra se escribió en dos momentos diferentes: uno primero que abarcaría los dos primeros actos más o menos en 1928 como indica Manuel en el prólogo, y un segundo en el que se incluyen los dos últimos actos y que se terminaría de escribir en 1935. Es la creación dramática machadiana con más matices filosóficos, en la línea de *Abel Martín* o *Juan de Mairena*. Los enfrentamientos generacionales entre padres e hijos de distintas generaciones y la búsqueda del yo por medio del otro, esa búsqueda de la identidad personal, fundamentalmente, producen unas reflexiones. La conclusión es que el "yo pasado" no se puede cambiar.

Manuel Machado reivindicó a su hermano muerto en el exilio con este estreno, ante el olvido de la intelectualidad de aquellos años de la posguerra, además de criticar contextualmente una actitud ante la guerra con la que no se identificaba. La particularidad es ser la única que escribieron en prosa completamente.

Cinco obras en verso, las cinco primeras, una en prosa y verso (*La duquesa de Benamejí*) y una en prosa, la última, para un teatro que

muchos historiadores, casi siempre ajenos al hecho teatral, denominan poético. Como si así excusaran de profundizar en un teatro con más significaciones y sentidos, casi siempre enlazado con el modernismo, como si en 1932 no se hubieran estrenado ya obras vanguardistas como las de Azorín. Mainer precisa un poco mejor poniéndolo junto a Valle-Inclán y Jacinto Grau dentro de unos "alrededores del teatro poético", postura ecléctica, a lo mejor acertada, pero que conviene concretar. Vamos a alejarnos de esta simplicidad clasificatoria esta tarde, ¿poético lo que puede ser social? ¿Social lo que puede ser poético? Lo importante es el carácter de una producción donde se aprovecha lo psicológico, lo social y lo poético para construir unos hechos teatrales de amplio recorrido histórico con personajes bien construidos y coherencia temática.

Como pequeño colofón, añadimos que gracias a la labor investigadora en los archivos de los Machado, **Rosa Sanmartín** descubrió una obra incompleta inédita: *Adriana Lecouvreur*. A su vez, el crítico **Miguel Pérez Ferrero** da cuenta de la existencia de otras tres obras inéditas más: *Las tardes de la Moncloa o las brujas de don Francisco*, *La diosa razón* y *El loco amor*, aunque todavía no sabemos si los manuscritos existen.

Posiblemente esa visión folclórica que la cultura franquista explotó en obras como *La Lola se va a los puertos* haya adulterado la percepción real de sus creaciones. Aunque se haya rescatado, el público teatral medio aún carece de la visión exacta de su valor, de ahí que sea necesaria una recreación actualizada de sus puestas en escena.

José Vicente Peiró es Doctor por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y actualmente crítico literario y de Artes Escénicas del suplemento cultural "Palabras" del diario valenciano *Las Provincias* y director de la revista *Artescénicas* de la Academia de Artes Escénicas de España. Ha sido profesor de la UNED, la Universidad Jaume I de Castellón y la Universidad de Valencia. Preside los Premios de la Crítica Literaria Valenciana desde 2005 organizados por la Asociación Valenciana

de Escritores y Críticos Literarios (CLAVE) a la que pertenece. Pertenece a la Asociación Española de Críticos Literarios.

En el ámbito de la Literatura Hispanoamericana, ha publicado entre otras obras, *Las músicas de Cortázar* (2006) por la *Institució Alfons el Magnànim*. Es miembro del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana desde 1992 y de la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos.

En el ámbito de las Artes Escénicas, publicó en 2018 el libro *De un crítico de* Las Provincias *(o de provincias)*, dedicado al teatro valenciano entre 2014 y 2017. Ha formado parte del equipo de investigadores dirigido por Josep Lluís Sirera para el archivo del teatro valenciano de la Academia Valenciana de la Lengua, además de participar en distintos congresos y mesas redondas. Es colaborador de la revista *Red Escénica*. De su experiencia como crítico literario y de artes escénicas da cuenta en su libro *Aventuras de un crítico sin apuros*, publicado en 2024.

Sobre literatura paraguaya ha publicado los libros *Artículos Literarios*, *La narrativa paraguaya actual (1980-1995)*, *La venganza imposible,* y en 2018, *Sobre narrativa paraguaya: siglos XX y XXI*, junto a la profesora Teresa Méndez-Faith, además de diversas ediciones críticas como la dedicada a la novela *Mancuello y la perdiz* de Carlos Villagra Marsal para la colección Letras Hispánicas de la Editorial Cátedra.

Elena Garro

ELENA GARRO. LA VERDADERA PIONERA DEL REALISMO MÁGICO

Por Anna Rossell, filóloga y escritora

Elena Garro

Los recuerdos del porvenir

Ed. Joaquín Mortiz, décima reimpresión, Ciudad de México, 2017, 287 págs.

De culto. Extraordinaria la primera novela de la guionista, periodista, dramaturga, cuentista y novelista mexicana **Elena Garro** (Puebla 1916-Cuernavaca Morelos 1998), quien, con **Juan Rulfo**, debiera encabezar la lista de autores hispanoamericanos de la historia de la literatura del siglo XX. La interesada marginación a que se ha sometido a Garro se debe a causas no literarias: su truculento matrimonio con el intocable **Octavio Paz**, su público apoyo a determinadas causas políticas y su posicionamiento contra intelectuales de izquierdas, a los que culpó, en parte, de la masacre estudiantil de Tlatelolco en México, en 1968. Definitivamente, debemos poner a Garro en el encumbrado lugar que merece.

Elena Garro y Octavio Paz

Escrita entre 1951 y 1953, pero publicada en 1963, *Los recuerdos del porvenir*, es la innegable pionera del *realismo mágico* (*Cien años de soledad* se publicó en 1967). Claramente anunciada en su título, la calidad de la narración en esta entonces novedosa corriente literaria cala en el lector con la fuerza de un nuevo lenguaje, por su densidad en figuras retóricas y su fuerza metafórica de evocación, de cuño poético. No cuenta tanto lo que cuenta sino cómo lo cuenta. De ahí su genialidad. El manejo del tiempo cronológico en infinitas connotaciones significativas, su protagonista.

Garro subvierte el discurso oficial de que el pueblo protagonizó la Revolución mexicana de 1910 recurriendo a la voz omnisciente del pueblo —que, en primera persona del singular, si narra el pueblo físico, o en primera del plural, si lo hacen este y sus habitantes— relata los hechos: un episodio de la Guerra Cristera (1926-1929), que enfrentó al gobierno con milicias de laicos (peones y aparceros rurales) y religiosos católicos, sublevados contra la Ley Calles, que pretendía limitar el culto católico en México.

Su dominio del lenguaje y su penetrante mirada a los resquicios del alma nos descubren a una maestra en evocar estados de ánimo a través de paisajes, en pintar paisajes o situaciones a través de estados de

ánimo. Su insólita capacidad de síntesis logra situarnos en la Revolución mexicana previa a la Guerra Cristera en media página y da cuenta de traiciones y posicionamientos de los personajes en diálogos exiguos. Ubicada en Ixtepec, pequeña población cristera de Oaxaca, la trama describe la tensa atmósfera del lugar, perdido y detenido en el tiempo por la ocupación militar del pueblo, que convive con la muerte a manos de un destacamento del ejército gubernamental, comandado por el general Francisco Rosas. Centrado en los militares y las queridas de estos, *las cuscas*, más o menos cautivas en el Hotel Jardín, la familia Moncada y su entorno (otros burgueses, un par de beatas, el cura y el sacristán), el relato nos traslada a un tiempo histórico estancado pero evocador en gran medida de muchas aldeas del México actual.

Garro vertebra las dos partes del relato en torno a la pasión del desquiciado amor de Rosas por su querida Julia, joven etérea y ausente que no le corresponde, anclada en un enigmático pasado que intuimos asociado al de Francisco Hurtado, un forastero recién llegado. Su común destino, perdido en una neblina misteriosa, cierra la primera parte para abrir la segunda, en la que asistimos a la amargura enajenada del general, que se desquita, más si cabe, en la población. Mención especial merece el personaje de Juan Cariño, autodenominado *el presidente* del Hotel Jardín, un loco visionario, un contrapunto de luz a la locura de los cuerdos, en su cuerda locura.

Los recuerdos del porvenir, llevada al cine por **Arturo Ripstein** (1968), fue editada en nuestro país por Siruela (1994), Planeta DeAgostini (2005) y 451 Editores (2011). De Garro se ha publicado también en España *La culpa es de los tlaxcaltecas* (Grupo Enciclo, 2011).

No pueden perdérsela. [11]

---

[11] Elena Garro se entrevistó con Antonio Machado en Valencia, en Rocafort, y escribió unas páginas inolvidables sobre el poeta y el ser humano Antonio Machado Ruiz. cf. el libro de Enrique Baltanás: *Antonio Machado, poeta de todas las Españas*.(*Nota del E*.)

ACERCA DE ANTONIO MACHADO Y JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ. JOSÉ MANUEL VIDAL ORTUÑO

Azorín, pintado por Zuloaga

ACERCA DE ANTONIO MACHADO Y JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ

por José Manuel Vidal Ortuño

El tema de este artículo no es en absoluto novedoso. En realidad, todos los lectores y críticos que se han aproximado a *Campos de Castilla*, han observado la devoción de **Antonio Machado** por **Azorín**, traducida en dos excelentes poemas. Entre los estudiosos machadianos, merece especial relevancia **Oreste Macrì**, quien, en 1989, nos ofreció una espléndida edición crítica de las *Obras completas* de Antonio Machado, tanto en verso como en prosa. Sin embargo, con total modestia, me dispongo retomar este viejo tema, con el propósito de ofrecer, en la medida de lo posible, nuevas

perspectivas y, en cualquier caso, por volver a dos escritores que me son muy queridos.

Dos poemas de Antonio Machado a Azorín

El primero se titula "Al maestro Azorín por su libro 'Castilla". Tal como queda expresado en el título del mismo, es una composición que guarda una gran semejanza con el libro homenajeado. De hecho, Oreste Macrì lo considera un "cuadrito de costumbres noventaiochista". Una venta, acaso conocida por Machado -la de Cidones, que "está en la carretera / que va de Soria a Burgos"-, es el escenario, con sus venteros, Leonarda, "que aviva el fuego donde borbolla la marmita", y Ruipérez, viejo diminuto, que "contempla silencioso la lumbre del hogar". En dicha venta, aguarda un caballero, sentado ante una mesa, escribiendo. Muy azorinianamente, tiene "ojos tristes" y "semblante enjuto"; con la mano en la mejilla, "medita ensimismado", en clara alusión a ese caballero intemporal que aparece en "Una ciudad y un balcón", de *Castilla*. Sin embargo, las notas paisajísticas del campo castellano que figuran en el poema, escrito en alejandrinos, tienen el inconfundible cuño machadiano, como la tarde que cae "sobre la parda tierra / de Soria", los "grises serrijones", "las lomas azuladas, las agrias barranqueras", más "picotas y colinas, ribazos y laderas / del páramo sombrío por donde cruza el Duero".

El otro poema es "Desde mi rincón"; se halla en la sección *Elogios*, de *Campos de Castilla*, siendo uno de los poemas más logrados de la misma (los otros dos son "A don Francisco Giner de los Ríos" y "Mis poetas"). Al contrario que la composición anterior a la que nos hemos referido, de esta sabemos cómo fue, en parte, su proceso de gestación a través de las cartas que Antonio Machado envió bien a **Ortega**, bien a **Juan Ramón**; escritores y amigos a los que se siente muy cercano, hasta el punto de decirle a Ortega: "Soy más de su generación que de la catastrofista que Azorín fustiga"; aunque matiza: "somos de la misma generación, pero de dos promociones distintas" […] "lo que pasa es que yo tengo mucha estimación por aquella en que hemos de incluir al mismo Azorín, por

quien siento muy sincera admiración". Y en otra misiva a Juan Ramón Jiménez, de 1912, leemos lo siguiente: "Te mando esa composición al libro *Castilla* de Azorín, para que veas la orientación que pienso dar a esa sección [*Elogios*]". Y más adelante añade: "Este libro de Azorín, tan intenso, tan cargado de alma ha removido mi espíritu hondamente y su influjo no está, ni mucho menos, expresada (*sic*) en esa composición".

De estas palabras se desprende que el poema está aún en boceto, porque más adelante, en otra carta, de 1912 o 1913, Antonio Machado vuelve a decirle a Juan Ramón: "En breve te enviaré la composición a *Castilla* de Azorín refundida". Y ya en la primavera de 1913, Machado le volverá a insistir a Juan Ramón Jiménez en que "la composición que te envié sobre el libro de Azorín ha sido completamente *remaniée*", esto es, completamente reelaborada. Piensa, además, que "de esta composición quedará no más un título de admiración, no absolutamente incomprensiva, a una obra hermosa". Confidencias literarias de las que no solo hace partícipe al autor de *Platero y yo*, sino que también las comenta a Ortega. A este último, en carta del 2.5.1913, le felicita por su artículo *Meditaciones del Escorial*, embrión de lo que luego será el ensayo, tantas veces citado, *Azorín: primores de lo vulgar*. Machado pondera "cuanto dice V. del libro *Castilla* del admirable Azorín", aunque no deja de ponerle ciertas pegas al autor de *La voluntad*, que tienen que ver con cierto alejamiento de la literatura comprometida: "Mi simpatía por el pequeño filósofo y gran poeta de la tierra manchega es profunda; pero prefiero -por instinto de conservación- lecturas más sanas, como las cosas de V. y de Unamuno".

Como decíamos, el poema acabó titulándose "Desde mi rincón". El rincón es Baeza, en el año1913. Lo encabeza una dedicatoria, que es toda una declaración de intenciones: "Al libro *Castilla*, del maestro Azorín, con motivos del mismo". Motivos fácilmente identificables para el conocedor de la mencionada obra de Martínez Ruiz -de los que Oreste Macrì nos ofreció cumplida cuenta en su mencionada edición crítica-, aunque también hay otras aportaciones exclusivamente machadianas. Empieza con una

afirmación rotunda en los dos primeros versos: "Con este libro de melancolía, / toda Castilla a mi rincón me llega". A partir de ahí, vamos a ir asistiendo a un desfile de motivos del libro *Castilla*, como esas enumeraciones de oficios -boteros, tejedores, arcadores, perailes, chicarreros- de los que tanto gustaba Martínez Ruiz. Una Castilla salpicada de ventas y mesones (como el capítulo "Ventas, posadas y fondas", del homenajeado libro), con sus ciudades diminutas, en las que se oye "la campana / de las monjas que tañe, cristalina…". Donde, además, viven -en una existencia ucrónica- algunos de los personajes de la tradición literaria española, como Juan Ruiz y doña Endrina, o Calisto que mira absorto ver pasar las nubes, desde la solana que da al huerto, en esa casa que tiene sala y vasar "en donde posa / *sus verdes ojos verdes Melibea*" (y este endecasílabo perfecto, puesto con toda la intención en cursiva, es cita literal del cuento "Las nubes", de *Castilla*). Calisto y Melibea, salvados de sus trágicos destinos en plena juventud, viviendo una existencia distinta de las que imaginó para ellos, allá en el siglo XV, **Fernando de Rojas**.

No falta, hacia el final, un réspice a Martínez Ruiz, para que el autor de *Castilla* deje por un momento a un lado este mundo bellamente evasivo y vuelva a la senda del compromiso social, ya que Machado, anhelando una España futura que ponga fin a las desgracias de la del presente, escribe: "Desde un pueblo que ayuna y se divierte, / ora y eructa, desde un pueblo impío / que juega al mus, de espaldas a la muerte, / creo en la libertad y en la esperanza". Por eso, en el *Envío*, que sin duda debió añadirse con motivo de la *Fiesta de Aranjuez en honor de Azorín*, que tuvo lugar el 23.XI.1913, donde se leyó este poema de Antonio Machado, se dice del monovero que dejó el mar de Ulises para abrazar el ancho llano, "en donde el gran Quijote, el buen Quijano, / soñó con Esplandianes y Amadises". Hace, por último, un llamamiento a la acción, ya que "España quiere / surgir, trotar, toda una España empieza" y para ello es necesario acudir "con el hacha y el fuego al nuevo día". Termina Machado con este bello verso: "Oye cantar los gallos de la aurora".

De Azorín a Antonio Machado

Tal vez, J. Martínez Ruiz se viera concernido por este poema y otros escritos, que conocería de antemano. Por ello, en su discurso de agradecimiento del citado homenaje de 1913 por su no entrada en la Real Academia Española, hizo una defensa del compromiso en literatura, reavivándose en él una llama que no se había extinguido del todo. Así pues, al describirnos el paisaje de Castilla, se fija ahora en el campo yermo, en los pobres labriegos, que "apenas pueden, con lo que de la tierra sacan, satisfacer angustiosamente al fisco y pagar las deudas exorbitantes de la usura". Nos habla además de sus "caras flácidas, amarillentas", "son segadas las vidas por la tuberculosis" y, en las míseras casas de estos, "no hay lumbre ni pan", ni los hijos tienen "escuelas donde aprender los rudimentos de la instrucción". Y sigue:

> "¿Dónde está España? ¿Dónde está la fortaleza de España? Los países no son fuertes ni por sus ejércitos ni por sus acorazados. No sirven de nada ejércitos y acorazados cuando millares y millares de campesinos perecen en la miseria y la inanición. La fortaleza es una resultante del bienestar y de la justicia sociales"

Palabras que suenan a aquellas lejanas que Miguel de Unamuno dictó en torno a la intrahistoria y que, tal vez, llevarían a que Azorín incorporase a *Los pueblos*, en su reedición de 1914, los capítulos de *La Andalucía trágica*, con el fin de dar una imagen lo más realista posible de lo que entonces era España.

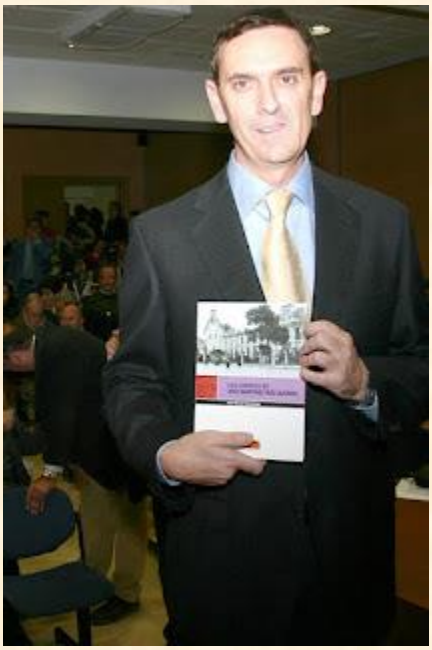
Por esos mismos años, Azorín proyectó una antología de escritores representativos de la nueva literatura y decidió incluir en ella a Antonio Machado, escritor al que, en aquellos tiempos, no le había prestado demasiada atención. Recordemos que en sus artículos sobre la Generación de 1898, incluidos en *Clásicos y modernos*, de 1913, Martínez Ruiz no nombraba al autor de *Campos de Castilla*, y eso que en esa heterodoxa lista, desde nuestra perspectiva actual,

vemos mezclados a noventayochistas con modernistas, junto al nombre de algún escritor que hoy se consideraría de segunda fila. Por tanto, Machado, en carta a Juan Ramón, le envía una breve nota biográfica, diciéndole: "Creo que estos datos serán suficientes para la nota que Azorín ponga a mi trabajo en esa Antología". Un proyecto que, por lo que se ve, no llegó a buen puerto.

Sin embargo, en 1916, Martínez Ruiz puso al frente de su libro *Un pueblecito: Riofrío de Ávila* una inesperada dedicatoria: "Al querido y gran poeta / ANTONIO MACHADO / su amigo / Azorín". Y Antonio Machado se lo agradeció mediante una carta, que es la única que se conserva del poeta sevillano al autor monovero. En ella, y a diferencia de otras enviadas a Unamuno, a Ortega o a Juan Ramón, vemos más a un ferviente admirador que al compañero de generación, por -a mi parecer- una perceptible falta de familiaridad. Así las cosas, da las gracias a Azorín por la "cariñosa dedicatoria" y destaca que su obra está "ya madura e insuperable", pensando, incluso, que nada nuevo podría aportar "después de su *Licenciado Vidriera*". Estando en mitad de la Gran Guerra, Machado dice leer sus artículos sobre Francia, comprende "la amorosa labor que hace V. en favor de nuestros vecinos", porque, al fin y al cabo, "esos diablos de franceses son de nuestra familia"; aunque, como admirador de la cultura alemana, puntualiza que "bien nos hubiera venido un par de siglos de dominación teutónica". Finalmente, se despide de Martínez Ruiz con un "le quiere y le admira y desea toda suerte de bienandanzas, Antonio Machado".

En definitiva, fue Antonio Machado quien, al ponderar la altura literaria de *Castilla*, sentó las bases de una amistad con J. Martínez Ruiz, aunque su admiración venía muy de atrás. En los dos poemas de *Campos de Castilla* dedicados a Azorín y al citado libro, puso también Machado algo de su propia cosecha, algo del amor a las tierras castellanas, que él mismo aprendió en sus años de estancia de profesor en Soria. Lo dijo con muy emotivas palabras en la carta de agradecimiento por haber sido nombrado hijo adoptivo de dicha ciudad. Con la humildad que siempre le caracterizó, escribiría a los organizadores Pelayo Artigas y Bienvenido Cales lo siguiente: "Nada

me debe Soria, creo yo, y si algo me debiera sería muy poco en proporción a lo que yo le debo: el haber aprendido en ella a sentir a Castilla; que es la manera más directa y mejor de sentir a España". Y concluye: "El hijo adoptivo de vuestra ciudad ya hace años que ha adoptado a Soria como Patria ideal". Por su parte, Azorín correspondió a los elogios y los consejos de Antonio Machado: quiso incluirlo en una nonata antología y, con todo cariño, le dedicó, en 1916, su libro *Un pueblecito: Riofrío de Ávila*, considerándolo como gran poeta y amigo.



José Manuel Vidal Ortuño. Yecla, Murcia, 1963. Doctor en Filosofía y Letras, con una tesis sobre los cuentos de Azorín, autor del que editó, para Biblioteca Nueva, *El buen Sancho* y *España. Hombres y paisajes*. Ha sido miembro del Ateneo Literario de Yecla y asiduo colaborador de su revista *Montearabí*. Profesor de Lengua y Literatura Españolas, su último destino fue el instituto "Floridablanca", de Murcia.

EL MATIZ PSICOLÓGICO FEMENINO EN LAS JARCHAS MOZÁRABES Y HEBREAS. LA VOZ DE LA MUCHACHITA ENAMORADA. MARGALIT SAGRAY-SCHALLMAN

EL MATIZ PSICOLÓGICO FEMENINO EN LAS JARCHAS MOZÁRABES Y HEBREAS.

La voz de la muchachita enamorada en la más antigua lírica española. Su retórica, su rima, su ritmo

Por Margalit Sagray-Schallman

Se denominan ***jarchyas*** *(*o *jarchas*) a estrofas cortas que fueron registradas por poetas árabes y hebreos entre los siglos XI y XIII como colofón de sus poesías, función equivalente a la de la ***finida*** de los decires trovadorescos. Son tradición oral anónima, probablemente cantada, los investigadores las han llamado "cancioncillas" aunque no se han conservado sus melodías, algunas son obra de poetas que imitaron el estilo de la expresión folklórica en retórica, estrofismo, rima y ritmo.

Fuente: IES. Miguel Catalán (Zaragoza). Revista del Departamento de Lengua y Literatura

En su contenido y retórica, la ***jarchya*** versifica sucesos impulsores de vaivenes del sentimiento y de respuestas anímicas. Así, siendo sencillas composiciones líricas, son como un portavoz, pues en su mayoría, **leerlas** es vivencia auditiva, **escuchar** el "yo parlante" en la voz de una jovencita enamorada o cautiva de un entusiasmo amoroso, expresada en verso dialogado con su madre, su amado, sus hermanas y amigas, o en ruego y plegaria a Dios. En este sentido, recuerda al antecesor bíblico el Cantar de los Cantares donde el diálogo de amor incluye la expresión femenina del deseo amoroso, versificando el entorno social, natural o urbano donde la acción se desarrolla.

Desde la perspectiva del lector moderno, la ***jarchya*** es también como un cuadro expresionista donde pueden apreciarse distintos matices del amor y de la psicología femenina: encanto, entusiasmo, incertidumbre, celos, etc.

En rima y ritmo, la ***jarchya*** es precursora de las "canciones de amigo" abundantes en la poesía galaico-portuguesa de los dos siglos

siguientes. En particular la hispanohebrea muestra su carácter popular en la libertad de su métrica y el predominio de la asonancia. Veamos algunos ejemplos de ***jarchyas*** donde el "yo parlante" es la muchachita enamorada, y ejemplos con métrica concordante en la poesía y refranero españoles**:**

1 Registrada por **Yosef Ibn-Saddiq** (s. XII), pareado trocaico asimétrico, rima asonante. La pregunta va dirigida a la madre, para que comprenda la intensidad de su sentimento:

Ke fare, mama,	a (5) óo óo ó	¿Qué haré, madre?
meu l'habib estad ana.	a (8) óo óo óo ó	¡Mi amado ya está aquí!

En una letrilla satírica de **Hurtado de Mendoza** (s. XV), pareado anfibráquico asimétrico, rima consonante en el pareado inicial y en toda la letrilla:

Ser vieja y arrebolarse,	a (8) oóo oóo oóo	(también óo óo óo óo)
no puede tragarse.	a (6) oóo oóo oóo	

2 Registrada por **Todros Abulafia** (s. XIII). Terceto asimétrico, monorima. La pregunta es directa, dirigida al amado que se aleja, expresa dolor e incertidumbre, luego exige:

***Ke fare yu* [o *Ke sera de mibi*]**	a (11) o oóo |o oóo|oóo	¿Qué haré o qué será de mí?
Habibi,	a (3) oóo	Amado mío,
Non te tolgas de mibi.	a (7) oóo| o oóo	no te alejes de mí.

En la forma adoptada por el villancico, tanto anónimo como en poetas reconocidos. En poesía cortesana de **Fernán Pérez de Guzmán** (s. XV), terceto trocaico monorimo también denominado "trinada":

Alma mía,	a (4) óo óo
noche e día	a (4) óo óo
loas la Virgen María.	a (8) óo óo óo óo

3 En **Todros Abulafia**. Rima a-b-a, la acentuación fluctúa entre dactílica y trocaica. La acusación es directa, nacida de los celos - "tú amas a otra y no a mí":

Al-sabah bono, garme don venis	a (11) óoo óo| óoo óo	Mi buen señor, dime, ¿de dónde vienes?
ya lo se ke a otri amais	b (9) óo óo óo ó	Ya lo sé que a otra amas
e mibi non keris	a (5) óo óo óo	y a mi no me quieres.

En arte menor (tercerilla), rima a-b-a, antibráquica. De tono sardónico, que le da un gustillo popular, vemos en el romanticismo de **Francisco Villaespesa** (a fines del s. XIX):

Granada, Granada	a (6) oóo oóo
De tu poderío	b (6) oóo oóo
ya no queda nada.	a (6) oóo oóo

Otras variaciones del terceto en la forma "soledades", a través del barroco llegamos al modernista **Antonio Machado** (s. XX), en su poesia titulada "Soledades", versos octosilábicos trocaicos de perfecta simetría. Es sorprendente cuán similar es la retórica y la atmósfera a la de las ***jarchyas***, pues enfoca una determinada situación de la vida amorosa, y en un momento similar, el encuentro y la captación visual, el momento en que uno de los amantes ve al otro. El/la amante expresan un amor profundo, pero lo hacen con palabras directas, sencillas y plenas de sabiduría, con sabor a retruécano popular:

El ojo que ves no es	a (8) óo óo óo ó
ojo porque tú lo veas.	b (8) óo óo óo óo
Es ojo porque te ve.	a (8) óo óo óo ó

4 ***Jarchyas*** precursoras de la cuarteta y sus variaciones. Un ejemplo de **Yehuda Halevy** alternando versos cortos, la rima a-b-a-b, el ritmo trocaico, conserva componentes folklóricos, la jovencita se dirije a sus hermanas y amigas y llama "mi señorito" (Cidello), al médico y ministro real Josef Ben-Ferrusiel (s. XI), lo ve como un sol:

Des cuand mio Cidello viénid,	a (8) óo óo óo óo	Cuando mi Cidello viene
tan buona albishara,	b (6) óo óo óo	qué buenas albricias,

como rayo de sol éxid	a (8) óo óo óo óo	como rayo de sol que sale
en Wada-l'hachyara.	b (6) óo óo óo	en Guadalajara**.**

Esta variación se continúa en la "seguidilla", en las coplas de alabanza al rey Alfonso VI, en las poesías y canciones galaico-portuguesas, en villancicos, y aparece luego en el siglo XV, con la variante de que los versos cortos son los impares, se encuentra tanto en las poesías y canciones populares anónimas como en las cortesanas artísticas, como componente de poemas largos y en forma independiente. Retornando al tema del ojo y la mirada, veamos la peculiar simetría de este **villancico anónimo**:

Ojos de la mi Señora	a (8) óo óo óo óo
y vos, ¿qué avedes?	b (5) óoo óo
¿Por qué vos tes abaxades	c (8) óo óo óo óo
cuando me vedes?	b (5) óoo óo

En versos octosilábicos simétricos, también estas otras ***jarchyas*** de **Yehudá Halevy**, todos los versos trocaicos, rima a-b-c-b, imita el tono popular, la jovencita se defiende de la fogosidad de su amado, y amenaza rechazarlo:

Non me tengas, ya habibi,	a (8) óo óo óo óo	No me sostengas, mi querido,
yo no kero dani-uso.	b (7) óo óo óo óo	no deseo que me hagas daño.
Al gilala tu rakhsatu	c (8) óo óo óo óo	Mi pecho, por tan sensible
bast a toto rifi-uso	b (7) óo óo óo óo	basta para que a todos rechace.

Otra aún más simétrica, donde la jovencita enferma de amor y nostalgia por el amado dirije a sus hermanas la pregunta obvia "Sin mi amado, ¡¿cómo sanaré ?!":

Garid vos, ay, yermanelas,	a (8)	Decidme, ay, hermanitas
com' contener el mau mali.	b (8)	¿cómo contener mi mal?
Sin el habib no vivreyu,	c (8)	Sin mi querido no viviré,
ed volarei demandari.	b (8)	y volaré a buscarlo.

Otra integra un versos corto entre largos, la jovencita no resiste la tentación de enamorarse de quien no quiere comprometerse, y se dirije a Dios, desesperada:

Ya Rab, com' vivire yu	a (7)	Oh, Dios, ¿como viviré yo
con est al'khallaq.	b (5)	con este tentador, [a cada una]
Ya man qabl' an yusallem	c (7)	antes de saludarla *Shalom*
yuraddid bi'l firaq	b (7)	ya amenza con dejarla e irse?

Comparemos con otra variación, octosilábica que combina ritmo dactílico con trocaico, su rima asonante encadena con la de la poesía en la cual aparece siendo precursora de la copla de rima encadenada, tradición continuada en América, como vemos en **Sor Juana Inés de la Cruz** (s. XVII) que abre su "Glosas" con cierto aire popular, y retoma el motivo de la mirada y la vista en el sentido del amor místico:

Aunque cegué de mirarte,	(8)	óoo óoo óo
¿Qué importa cegar o ver	(7+1)	óo óo óo ó
si gozos que son del alma	(8)	óoo óoo óo
también un ciego los ve?	(7+1)	óo óo óo ó

5 Otras expresiones floklóricas posteriores, donde escuchamos la voz de la jovencita y su intencionada retórica:
Dirigiéndose a su madre para contarle sobre el joven (el "pájaro") objeto de su entusiasmo amoroso, que se ha colado por la ventana y entró en su salón, y le pregunta en octosilábicos, con supuesta inocencia "¿quién es este paxarico / que a mi salón entró?".

Romanza judeoespañola, s. XVI

Mama yo no tengo visto	Madre, nunca he visto
paxaro con ojos mavis,	un "pájaro" con ojos claros,
ruvio como la canela	rubio como la canela,
blanco com' el yasimin …	blanco como el jazmín …

Romanza judeoespañola, s. XVIII

La princesa doncella que para defenderse ante su madre la reina y evitar el castigo porque en lugar de ocuparse de su labor en bordado

se durmió, le cuenta su sueño y la madre lo interpreta como anuncio de un próximo matrimonio con un agraciado príncipe. Resuena la monorrima como un eco en "ía":

El rey de Francia tres hijas tenía.	El rey de Francia tres hijas tenía.
La una labrava, la otra cusía,	Una labraba, la otra cosía,
la más chica de ellas bastidor asía.	la más pequeña bordaba en bastidor.
Labrando, labrando, sueño le caía.	Labrando, labrando, se dormía.
Su madre ke la vía, aharvar la kería.	Su madre al verla, castigarla quería.
– No me aharves mi madre, ni me aharvaría,	- No me regañes, madre, ni me castigues
un sueño me soñaba, bien y alegría.	estaba soñando, bien y con alegría.
– Sueño vos soñabas, yo vo lo soltaría…	- ¿Un sueño soñabas? Yo te lo aclaro...

Canción "La virgen de la Macarena", música y letra: **Dámaso Pérez Prado** (1916-1989)

La enamorada del gitano cuenta que se dirige a la Virgen, implorando todas las noches antes de acostarse a su virgencita ser correspondida en su amor y que él no la traicione (retórica invocativa que se conserva aún si el intérprete es un hombre):

De noche cuando me acuesto
le rezo a la Virgen de la Macarena.
Y allí, solita en mi cuarto,
a mi virgencita le cuento mi pena …

Apreciado Lector, que me has acompañado en este lírico viaje

Con estos pocos pantallazos poéticos, y gracias a siete ***jarchyas*** seleccionadas de un corpus mucho más extenso, hemos viajado a través de los siglos y de la historia de la literatura española, del acervo popular y de obras de reconocidos poetas que marcaron estaciones y encrucijadas.
Vimos que un puente cultural conecta los trabajos de recuperación que realizaron los poetas medievales de El-Andalús y los modernistas del siglo XX.

Este mismo puente de contenido amoroso, con su rima y su métrica, es posible tender desde el más antiguo Cantar de los Cantares hasta el modernismo, a través de motivos poéticos que pueden detectarse en la poesía de los hermanos **Machado**: labios, besos, el acto de besar; rosas y rosales, espinas, agua y agua cristalina, vino … tema que esperemos pueda ofrecer en una próxima entrega.

Adenda

Para profundizar este tema, ver obras de los investigadores: Menéndez Pelayo, Millás y Vallicrosa, Stern, Dámaso Alonso, Menéndez Pidal, García Gómez, López Morillas, Jones, Sáenz Badillos, Cantera Burgos, Navarro, Quilis.

En castellano, inglés y hebreo: Stern, Yahalom, Rosen, Shirman, Shirman-Fleischer y la publicación específica de Z. Malachi "The Girl and her Mother in the Kharja", en: Poesía estrófica, Madrid 1991, 251-258.

Margalit Sagray-Schallman (Bahía Blanca, Argentina, 1949). Llega a Israel como voluntaria en 1967, desde entonces reside en Beer-Sheva, Israel. Tiene dos hijos y una nieta. Es traductora, poetisa, escritora y compositora, y directora de coro.

Títulos: B.A. y M.A en Literatura Hebrea, Licenciatura en Filosofía y Letras, Musicología, Educación musical y canto coral, Profesora de Escuela Primaria y Secundaria. Es también miembro de la Comisión Directiva de la Asociación Israelí de Escritores en Lengua Castellana. Miembro y ganadora de concursos internacionales de la Organización Mundial de Trovadores.

Publicaciones: poemarios ***Fractales de Plenilunio***, ***Turbantes de Sedaluna***, y el ciclo filosófico-poético "miniaturas" en prosa y poesía: **A*freu*dita**; la novela ***Ofrenda a Afrodita – breve crónica de larga carencia***". En hebreo: la trilogía poética ***Doncella, mujer, ciudad***; manuales de literatura y métrica española para hebreoparlantes.

ANTONIO MACHADO RUIZ. *IN MEMORIAM*, 86 AÑOS DESPUÉS

por José Martínez Giménez

Yo sé un himno gigante y extraño
que anuncia en la noche del alma una aurora.

G. A. Bécquer (Rima I)

Yo sé de un mundo que es infeliz
a pesar de su mayoría de edad.
Sé de otros que pasan la vida
intentando descubrir
esa otra parte suya,
que compense su existencia.

Y de quien excava
hasta el más allá
del centro de la nada,
para eso:
para no encontrar nada,
y continuar sin apreciar
diferencia en nada,
aun sabiendo que el Universo
brota de la Nada.

Coexisten diversos tipos de mundos
aquellos que con más ahínco
buscan el amor, el verdadero,
y nunca jamás gozaron de su afecto.

Existe un mundo de valores nobles
que reclama la rosa joven
u otoñal que conlleve
vital amanecer,
un tiempo justo capaz
de sentir y beber sincero placer,
en el que sus vibraciones sean
capaces de generar
haces de luz e ilusión,
donde sus apretados pétalos
se reencarnen día a día
al libar de la esencia jugosa
que elabora el buen amar.

J. Martínez Giménez (A Antonio Machado, *in memoriam*)

INTRODUCCIÓN

Hemos de trasladarnos a Sevilla, ciudad emblemática para Andalucía, para España y el mundo. Una ciudad a cuyos puertos arribaran los mayores tesoros del Continente americano por estar tan unida por la desembocadura del Guadalquivir al Océano Atlántico. Donde tres siglos más tarde, sobre 1871, por esa desembocadura un grupo de delfines subió despistado, o con ánimo de juguetear y los sevillanos acudieron en masa a las orillas y malecones del Guadalquivir para verlos juguetear río arriba y río abajo.

Allí, entre tantas gentes se dieron a conocer dos personas: **Antonio Machado Álvarez** (nacido en Santiago de Compostela) y **Ana Ruiz Hernández**, ambos sevillanos de nacimiento, pero Ana, era de madre murciana, -Totana - y de ese encuentro se formaría un matrimonio y con él, el nacimiento de varios hijos.

Doña Ana Ruiz Hernández, madre de los Machado.
La madre de doña Ana era de Totana, Murcia.

CAMINO

En esta breve biografía recorreremos el camino del amor, que el poeta y maestro anduvo sin cuitas y con ellas, siendo alumno de las musas, donde poesía y sentimiento hicieron de él, un caminante enamorado.

Solo la muerte le separó de la poesía, ese mundo tan maravilloso y cargado de sutileza, de sapiencia, y por qué no de adversidades[12].

Patio de Palacio de Las Dueñas. Sevilla.

El 26 de Julio de 1875, Ciudad de Sevilla, en el Palacio de Las Dueñas que tenían arrendado junto a otras familias, los padres de los Machado, a la Duquesa de Alba, se celebran dos acontecimientos entrañables:

Primero, la onomástica de SANTA ANA. Ana Ruiz era hija de **Isabel Hernández Oller**, oriunda de Totana, Murcia, nacida el día 22 de octubre de 1820.

[12] En *Viajes Nocturnos por el Mar* (libro editado por el autor de este artículo, José Martínez Giménez) hay versos vinculados al amor, exilio, dolor y muerte del poeta universal Antonio Machado. (*Nota del E.*)

Segundo; el nacimiento de un niño, ANTONIO MACHADO RUIZ.

Como se sabe, los recuerdos de infancia, la nostalgia del ayer es común en todos y no iba a ser menos en la de Antonio.

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla
y un huerto claro donde madura el limonero.

Sin temor a la equivocación, este gran hombre fue precisamente por su sencillez, un gran poeta, por su concepto de concebir formas de vida y asimilar la muerte, además, porque lo dejó escrito en unos versos que le nacen prematuramente en RETRATO.

Pienso que el poeta debe sentirse siempre identificado con lo popular, con el pueblo, con el sentir, dejando plasmado todo aquello que sea realidad, llámese alegría, dolor, guerra, paz, etc. porque el poeta no debe inhibirse de nada de lo que le ocurra al mundo

Nos dice el poeta que tiene "gotas de sangre jacobina en las venas" y esa inclinación revolucionaria le viene engendrada de su bisabuelo paterno **José Álvarez Guerra**, quien formó un batallón de voluntarios para luchar contra los franceses en 1808, durante aquél memorable Dos de Mayo.

Machado tiene, además, profundas raíces familiares de talante liberal y también de influencia intelectual, tanto por parte de su abuelo materno, que era catedrático y Rector de la Universidad de Sevilla, Licenciado en Letras y en Derecho.

De su abuelo paterno, considerado un iniciador de los estudios prehistóricos de España, y que fundó en colaboración con **Federico de Castro**, la Revista de Filosofía y Ciencias.

Siendo con el mandato provisional del **General Prim**, Gobernador de Sevilla.

En cuanto al padre del poeta, se sabe que fundó la revista "El Folklore Andaluz" (1881) y publicó varias obras, por ello el mundo del folclore lamentó su muerte prematura.

En el año de 1883 marchan a Madrid, son ya cuatro hermanos: **Manuel**, Antonio, **José** y **Joaquín**, después nacería **Cipriana**.

Antonio estudia en el Instituto Escuela de la Institución Libre que había fundado **Francisco Giner de los Ríos** el 29 de Octubre de 1876.

Antonio termina sus estudios en el S. Isidro, y los amplia en el Cardenal Cisneros.

De estos dos Institutos salieron personajes como **Tierno Galván**; **Cela**; **Jacinto Benavente**; **Fernando Fernán Gómez**; **Julián Marías**; **José Luis Garci**; entre otros.

En 1898 Antonio marcha a París, con su hermano Manolo, para hacer de traductores para la firma Garnier. Pero la estancia en París es muy breve. Antonio vuelve a Madrid, es ahora en 1899, cuando empieza a escribir sus primeros poemas.

En París 1902 conoce al poeta **Rubén Darío**, va esta vez Antonio, como canciller del Consulado de Guatemala.

Es entonces cuando compone: *GALERÍAS Y OTROS POEMAS*, EL VIAJERO, y publica su primer libro de *Soledades*, de 1905, y Rubén Darío le dedica un poema a Antonio. He ahí unos versos de ese poema, que bien le definen:

Misterioso y silencioso
iba una y otra vez.
Su mirada era tan profunda
que apenas se podía ver.
.....

Era luminoso y profundo
como era hombre de buena fe.

A los treinta años,1905, prepara oposiciones a cátedra de francés. En 1907 consigue plaza, y elige el Instituto de Soria.

En esta ciudad, cambia en su interior la poesía y la vida, el poeta se asoma a la tierra de España. Pasa el tiempo, y por fin le llama algo maravilloso. ¡el amor!

El amor surge con fuerza entre Antonio y **Leonor Izquierdo Cuevas**, (1894 / 1912) hija de los dueños de la pensión donde reside. Tan enamorados, él, con 34 años, y ella, Leonor con 15, el 30 de Julio de 1909 se casan en Soria.

Al poco tiempo marchan a París, pues le conceden beca para estudiar Filología Francesa.

Breve, muy breve, les resulta esta vida placentera y dulce, a los enamorados. Pues la joven esposa, recae de tuberculosis en París, y no teniendo remedio optan por regresar a Soria.

Pero el retorno a Soria y la cercanía a Almenar, su cuna, no surge el efecto deseado, porque ella, Leonor, la joven esposa del profesor no mejora.

Es en Agosto de 1912, con 18 años, cuando le llega la muerte temprana, a la que poco después se convertiría también en la musa fundamental del veterano y sufrido profesor. La desolación entra en Antonio. Y su amor sale de las sombras de su lucidez. Como testimonio de su amor por Leonor, compone algunos poemas, subrayando que no es amor ficticio, si no real. “Señor ya me robaste lo que más quería”. Poco después intenta suicidarse en el Espino. Ese mismo año publica *Campos de Castilla*, posiblemente su libro más exitoso, donde se incluye el poema titulado "A un olmo seco", bella alegoría en la que un olmo sacudido por el rayo es referencia metafórica de una esposa de entrañas carcomidas.

Se ha dicho, que la poesía de Antonio Machado no es "amorosa" si no "enamorada", habitada por la nostalgia y el recuerdo de la mujer amada.

Monumento dedicado a Antonio Machado, en Baeza. Fernando Ramón- Cabeza de Antonio Machado esculpida por Pablo Serrano. Foto: Fina. Cortesía del autor.

Antonio marcha a Baeza para siete años, roto por la pérdida. Iba acompañado por su madre. Corría 1912.

Más tarde, fue profesor en Segovia y en Madrid.

La mañana del 18 de Julio de1936, llega la Guerra Civil. Antonio se encuentra en Masdrid, su hermano Manuel en Burgos.

Los amigos **León Felipe** y **Alberti** insisten en que debe abandonar la Capital, pero el poeta es reacio a marchar.

A las doce de una mañana de los últimos días de Noviembre de 1936, sale de su casa de Madrid.

Por fin se ha decidido a viajar, y lo hace hacia Valencia con su hermano **José**, su madre, y sobrinas **Leonor** y **Eulalia**, con las que coincidí en Baeza, Barcelona, Colliure y en mi ciudad, Las Torres de Cotillas Murcia, invitadas por ACULTAMAR.

Leonor[13], hija de Francisco, y Eulalia[14], hija de José, todavía muy niñas pero que según me decían: es que "el chache Antonio" (como ellas le llamaban cariñosamente) recibe a muchas visitas y siempre estaba escribiendo, así como José, no dejaba de dibujar, durante más de diez y siete meses. Se instalaron en Rocafort, de donde partirán hacia Barcelona.

Ya no se separarían madre e hijo, hasta unos días antes de la muerte de ambos.

Antonio se hospeda en Barcelona en el Hotel Majestic. Poco después la **Duquesa de Moragas** (de la que mi buen amigo **Guillermo Pizarro i Borrás** dice: yo la conocí, y sé que era una gran Señora) le cedió la Torre de Castañer, situada en el paseo de S. Gervasio nº 21, donde enfermó.

En la tarde del 22 de enero, le visitaron dos buenos amigos y el Rector de la Universidad de Barcelona, quien le incluyó en un grupo de intelectuales que iban a ser evacuados en ambulancias.

---

[13] Leonor falleció en Madrid en 2017. (*Nota del E.*)

[14] Eulalia Machado Monedero falleció en Madrid en 2011. (*Nota del E.*)

Su hermano José cuenta que en las calles de Barcelona flotaba en la atmósfera como un negro presentimiento, de que algo grave y transcendental estaba a punto de ocurrir.

Esa misma noche, salen Antonio y los suyos, dejando atrás inmensas iluminaciones, debido a los bombardeos continuos que sufría la ciudad catalana.

-*"Tengo la certeza de que el extranjero*
significa para mí la muerte."
A. Machado.

El camino del exilio era inevitable y Francia era, como mínimo, la primera etapa de su odisea.

El 23 de Enero, el grupo llega a Gerona. Con los grandes atascos, y la amenaza de la aviación, se logra llegar a Cerviá de Ter, donde pernoctaron cuatro días, en una casa en ruinas. El 27 de Enero hicieron parada en Más Faixat, allí se les unieron el grupo de profesores universitarios.

Machado *(centro)*, camino de la frontera francesa.

El poeta... silencioso. Esa fue su última noche en España.

El sábado 28 amaneció lluvioso, debido a eso y a la gente que se acumulaba en la carretera hubieron de abandonar las ambulancias y continuar a pie hasta llegar a la Frontera.

> *" - Antonio, siempre resignado y silencioso contemplaba a la madre con su fino pelo blanco pegado a las sienes por el la lluvia, que se deslizaba por su bello rostro como claro velo de lágrimas".*
>
> *JOSÉ MACHADO*

Apunta el célebre historiador madrileño, **Manuel Tuñón de Lara**:

- En la frontera un grupo de Senegaleses le cubría.

Cruzan las cadenas de la frontera, y en Cerbère el grupo duerme en un vagón.

El 29, Antonio, su madre, su hermano José y su mujer **Matea Monedero** toman un tren. Machado no quiere ir a París, por su estado físico y su moral; decide bajar del tren y quedarse en un pueblecito costero, serían las cinco y media de la tarde.

Quizá, intentando no perder, y seguir acariciando un poco de sol de su España, y pasados veinte minutos, bajan a Colliure, donde se supone que debería pasar un tiempo de sosiego, tras su partida de Barcelona.

Explica **Francisco Jerez:** "Machado ha enflaquecido notablemente/ su figura otrora robusta/ aparece hoy avejentada y flácida."

Ya en Colliure, Machado, anda vacilante apoyado en su hermano, deteniéndose frente a la mercería de la señora **Juliette Figueres**.

Mercería de Madame Figueres (Collioure)

La enfermedad iba minando poco a poco, pues, sus bronquios no se habían repuesto; era un empedernido fumador y el tiempo no perdona, y el asma, había hecho del cuerpo de Antonio su mansión. Su madre también se encontraba terriblemente enferma.

El 18 de Febrero, el médico le diagnostica neumonía.

No hablaba, solo pedía al hijo de **Madame Quintana** que conectara la radio, para escuchar noticias de España.

Siempre solitario y pensativo como le define "Rubén Darío" salió a dar una vuelta por la cercana playa.

Antonio le dijo a su hermano José: “Cuando ya no hay porvenir por estar cerrado el horizonte a toda esperanza, es ya la muerte lo que llega”.

Algunas veces se oyó decir: ¡Madre! ¡adiós, madre!, sin saber, que ella, su madre en la habitación contigua, no le podía oír, porque se hallaba sumida en un coma profundo.

En los últimos días de su existencia ¿en qué pensaría el poeta y maestro?

DE SU INFANCIA: Son recuerdos de un patio de Sevilla.

DE LEONOR: Dice la esperanza: "Un día la verás / si bien esperas."

EN SU HERMANO MANUEL: Aviva tu recuerdo hermano / no sabemos de quien va a ser el mañana.

Un 22 de Febrero, Miércoles de Ceniza, día de Santa Leonor. A las cuatro de la tarde como... el diestro que espera la salida de su primer astado y sin poder evitarlo, le asesta la mortal cornada.

Dañado en su corazón y su alma, posiblemente sin poder saciarse de todo cuanto hubiese deseado beber, del elixir que llena el recipiente de la poesía, muere Antonio Machado Ruiz, en Colliure (Francia).

La U.R.S.S. estaba dispuesta a acogerlo en su país, como huésped de honor. También la Universidad de Cambridge le ofreció un lectorado. Fue enterrado tan sencillamente como había vivido.

Ana Ruiz, madre del poeta, muere el 25 de Febrero y nunca supo que su hijo Antonio había muerto, ni que había sido enterrado en un panteón familiar de Colliure, que le fue prestado, hasta que llegó el día en que los dueños lo necesitaron. Ella fue enterrada junto a él.

Su hermano José halló en el abrigo de Antonio este verso en un papel:

"*Estos días azules y este sol de la infancia*."

Por ello hemos de pensar que fueron los últimos que debió escribir el poeta y hombre bueno.

Es indudable que, a partir de su muerte, ha quedado en todos nosotros una huella penetrante poética de Antonio, abriendo en el ser humano una herida profunda, pero que no es suya totalmente, también pertenece a los más de medio millón de exiliados que tuvieron que salir por la Frontera pirenaica, hasta alcanzar nuestra nación vecina, Francia, y a él, a Antonio los que quedaron le eligieron como un guía para

alcanzar la democracia, un mito, que, como vemos hoy se ha hecho imborrable, por tanto, eterno.

Muestra de ello, Soria y Colliure hermanados, La Ruta de la Retirada. Concentraciones en las playas en San Ciprian, Argelés, cantando su amado himno defendido, y otros muchos territorios franceses y españoles y del mundo.

A los encuentros celebrados en Argelés (Argèles-sur-Mer) y San Ciprian ("Saint-Cyprien") de exiliados residentes en países americanos, rusos y otros, hijos y nietos de "aquellos,", de actos de hermandad de ciudades francesas y españolas con presencia de alcaldes, representantes de asociaciones republicanas en territorio francés y otros países, hay que añadir todos y cada uno de los pequeños actos de recuerdo al poeta en cualquier población española.

En Torres de Cotillas, Murcia, acto de homenaje al poeta Antonio Machado en el 140 aniversario de su nacimiento. 2015. Organizado por ACULTAMAR y el autor del artículo.

José Martínez Giménez

En Las Torres De Cotillas Murcia, España

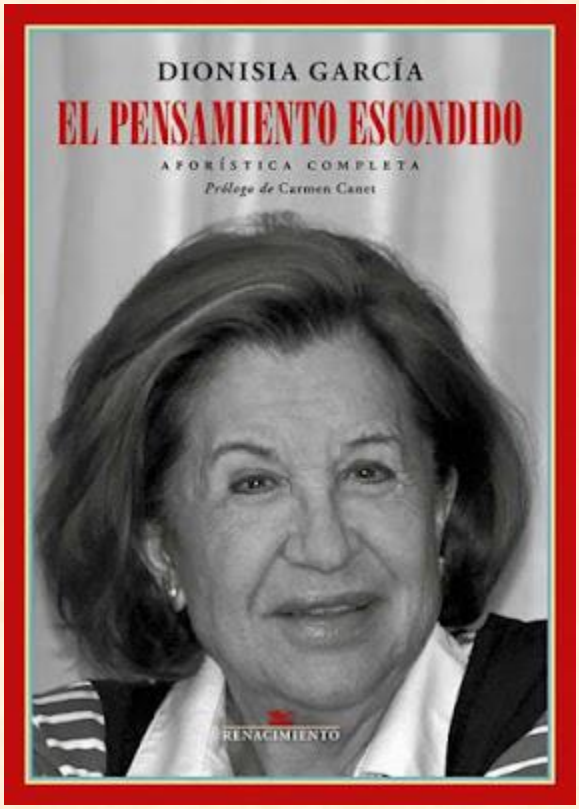
El autor del artículo, José Martínez Giménez (*izq*), junto al hijo pequeño de Juliette Figueres, dueña de la mercería donde atendieron a Machado y a su madre. *Cortesía del autor, foto de febrero 2015.*

José Martínez Giménez (Los Pulpites, Las Torres de Cotillas – Murcia). Poeta, conferenciante. Presidente de la Asociación Cultural Antonio Machado Ruiz (ACULTAMAR). Delegado del Liceo Poético de Benidorm (Alicante). Es también Miembro de la UNEE, Unión Nacional de Escritores Españoles.

Ha publicado más de una veintena de libros y dirige el programa radiofónico "El poeta, su voz y su alma", en Onda 92multimedia.

.

DIECISIETE AFORISMOS DE DIONISIA GARCÍA, SEGUIDOS DE UNA NOTA SOBRE SU OBRA AFORÍSTICA. DIONISIA GARCIA



17 AFORISMOS DE DIONISIA GARCÍA, SEGUIDOS DE UNA NOTA SOBRE SU OBRA AFORÍSTICA

DIONISIA GARCÍA

Con el paso del tiempo, a las celebridades hay que quitarles el polvo para que resurjan. (1)

Mirar a los anteriores no es desandar el camino, sino saber por dónde andamos. (2)

Qué somos sino memoria. (3)

Me gusta leer a los poetas del Sur, porque casi mastico sus palabras. (4)

"Convivimos" con quienes partieron de este mundo; el olvido nos llevaría a menospreciar parte de nuestra vida, de esa vida que va siendo equipaje. (5)

Lo inesperado en el poema, lo inesperado en el amor y en la amistad. El encanto de las cosas que no han sido y llegan sin llamar. (6)

El mar como la primera mirada de Dios antes de hacer otra cosa. (7)

Inventemos cómo ser libres. Nunca es tarde. (8)

Con los años se amontonan los papeles, las palabras, los objetos, las dudas e inseguridades. De buena salud sería dejar de gobernar lo ingobernable, y sentarse, sin obligaciones, a la sombra de un olivo como Anaxímenes, si es que se sentaba. (9)

"Las *diosas blancas*, las diosas negras, las diosas. Manía de ponernos juntas; ellos sabrán por qué." (10)

Un libro puede ser nuestro yo multiplicado. (11)

La poesía es también esa tarea sin fin que nos convierte en sus deudores de por vida. (12)

Si el poema no es capaz de asumir lo inesperado, ¿para qué se pone? (13)

A Empédocles se le desconoce en Agrigento, y pretendemos los recién llegados que se nos califique. (14)

"Escribir bien es muy difícil, porque se puede llevar a cabo de diferentes maneras" (Miguel Espinosa) (15)

Cada poema es un comienzo. (16)

En el otro mundo, me gustaría caer en el apartado de aprender, por tantas cosas como van a quedar pendientes. (17)

Bibliografía aforística de Dionisia García:

Vuelo hacia dentro. Ed. Libros del Aire. Cantabria, 2022. Pról. Consuelo Ruiz Montero.

*El pensamiento escondido***.** Renacimiento. Sevilla, 2022. Incluye los tres primeros libros de aforismos publicados por Dionisia García por el orden de su primera publicación separada: *Ideario de Otoño* (1987), *Voces detenidas* (2004), *El caracol dorado* (2011). Prólogo de Carmen Canet.

Procedencia de los aforismos:

(1) *Vuelo hacia dentro. p*. 71. Ed. Libros del Aire. Cantabria, 2022. Pról. Consuelo Ruiz Montero.

(2) Aforismo 109 – De *Voces detenidas*. En *El pensamiento escondido*. p. 158. Renacimiento. Sevilla, 2022. Pról. Carmen Canet.

(3) Aforismo 187 – De *Ideario de otoño*. En *El pensamiento escondido. p*. 50. (*op. cit*).

(4) Aforismo 189 – De *Ideario de otoño*. En *El pensamiento escondido. p*. 51.

(5) Aforismo 34 – De *Voces detenidas*. En *El pensamiento escondido. p*. 149

(6) Aforismo 137– De *Voces detenidas*. En *El pensamiento escondido. p*. 161

(7) Aforismo 124 – De *Voces detenidas*. En *El pensamiento escondido. p*. 160

(8) Aforismo 154 – De *Voces detenidas*. En *El pensamiento escondido. p*. 163

(9) Aforismo 153 – De *Voces detenidas*. En *El pensamiento escondido. p*. 163

(10) Aforismo 247 – De *Ideario de otoño*. En *El pensamiento escondido. p*. 58

(11) Aforismo 27 – De *Voces detenidas*. En torno a la escritura. En *El pensamiento escondido. p*. 179

(12) Aforismo 40 – De *Voces detenidas*. En torno a la escritura. En *El pensamiento escondido. p*. 181

(13) Aforismo 41 – De *Voces detenidas*. En torno a la escritura. En *El pensamiento escondido. p*. 181

(14) Aforismo 47 – De *Voces detenidas*. En torno a la escritura. En *El pensamiento escondido. p*. 181

(15) Aforismo 175 – De *El caracol dorado*. En *El pensamiento escondido. p.* 238

(16) Aforismo 185 – De *El caracol dorado*. En *El pensamiento escondido. p.* 239

(17) Aforismo 481 – De *El caracol dorado*. En *El pensamiento escondido. p.* 300.

*Salvo el primer aforismo, que pertenece a un nuevo libro, *Vuelo hacia dentro*, la selección ha sido realizada de *El pensamiento escondido*, que recoge la obra aforística de Dionisia García publicada entre 1987 y 2011.

Selección de Fulgencio Martínez.

OBRA AFORÍSTICA DE DIONISIA GARCÍA

(NOTA A LA SELECCIÓN)

La obra de la poeta **Dionisia García** -autora nacida en Fuente Álamo (Albacete) y afincada en Murcia- incluye cuatro libros de aforismos; además de sus publicaciones dedicadas a la poesía, la narrativa, el diario o el ensayo.

Los tres primeros libros aforísticos de Dionisia García conforman un ciclo que va de 1987 a 2011: periodo en que se publican *Ideario de otoño* (1987 en su primera edición, y 1994, en su segunda edición aumentada); *Voces detenidas* (2004), y *El caracol dorado* (2011).

El azar quiso que el mismo año, 2022, en que se editaría la recopilación de su "aforística completa" por Renacimiento en el volumen titulado *El pensamiento escondido*, Dionisia García publicara en Libros del Aire un nuevo libro de aforismos: *Vuelo hacia dentro*.

Con este hemos querido iniciar la selección. La hemos pautado a modo de variaciones de un tema; pretendemos rendir tributo de recuerdo a los poetas que nos precedieron (en esta ocasión, especialmente a **Manuel Machado** y **Antonio Machado**, que no olvidaron escribir coplas y proverbios, parientes de la aforística); impulsar a las nuevas vocaciones de filósofos, poetas y escritores; y, no menos importante que esos dos propósitos precedentes, acercar aquellos grandes textos breves a los lectores, tanto a los gustosos del aforismo como a los que se asomen por primera vez a este género literario.

¿Género o estilo?

Dionisia García, en las "notas" que antepone a la edición de *El pensamiento escondido*, dice unas palabras sobre el aforismo: 1, en su modo de surgir, en cuanto arranque de la escritura, se acerca al poema, una irrupción instantánea para la cual se debe estar "alerta"; 2, en cuanto a su acabado y presentación (exactos), tiene parecido con la medicina, con la ciencia (subraya Dionisia, sorprendentemente). Se ha dicho que con la sabiduría; o que su estilo va más lejos de lo que sería un género literario, que está en parte en otros géneros, allí donde se asoman un precepto, sugerencia poética o, incluso, consejo práctico. Se ha dicho que, en definitiva, el aforismo es un arte de la memoria, para la memoria, y en eso coincide con el poema, también con la paremia, los refranes, los dichos de sabiduría popular, o las sentencias de los Sabios y filósofos, como los presocráticos, que nos iniciaron en el arte de pensar y escribir: una tradición que conforma un *corpus* mínimo, creado con la finalidad de ser transmitido y recordado. Así que el aforismo es en un cincuenta por ciento tradición, en un veinticinco creación (poema) y en otro veinticinco, lo "inesperado".

> "Dionisia García es la primera mujer aforista española porque es la única que comenzó a publicar aforismos en 1987 y ha continuado haciéndolo hasta nuestros días. Ahora que el género está recuperando el prestigio y la difusión que merece como parte importante de la historia de la literatura, no podemos olvidar a quienes nos precedieron, ni dejar de celebrar que autoras como ella sigan aportando libro a libro su profundo conocimiento y abriendo nuevos caminos a las mujeres aforistas."

Suscribimos las sabias palabras de **Carmen Canet**, autora del prólogo de *El pensamiento escondido*; y añadiríamos: "A cualquier escritor futuro".

Fulgencio Martínez

Huesca, 2 de febrero 2025

AUTORES

Agustín Calvo Galán nació en Barcelona, en 1968. Poeta de texto, poeta visual y novelista. En 2022 publicó ***Fábulas del perro viejo*** (ed. Lastura), que *Ágora* distinguió entre las dos mejores obras editadas en ese año. Es autor de los libros de poemas: *Otra ciudad* (libro objeto, 2006), *Poemas para el entreacto* (2007), *A la vendimia en Portugal*, (2009), *Proyecto desvelos*, Pliegos de la visión n.º 42 (2012), *GPS*, (2014), *Amar a un extranjero*, XI Premio César Simón de Poesía, Universitat de Valencia (2014) *Trazado del natural* (2016), *Ser vivo. Antología 2006-2016* (2016), *Y habré vivido* (2018) y *Cuando la frontera cerraba a las diez* (2020). Ha publicado también la novela corta: *El violinista de Argelès* (2018).

Su obra como poeta visual ha sido recogida en diferentes antologías especializadas como *Poesía experimental española (1963-2004)* Ed. Marenostrum (2004), *Breviario de poesía experimental y mail-art*. Ed. Corona del Sur (2006). *Poesía visual española* (antología incompleta) Ed. Calambur (2007), *Fragmentos de entusiasmo, poesía visual española* (1964-2006) Ayuntamiento de Guadalajara (2007). *Esencial visual* Instituto Cervantes de Fez (Marruecos, 2008). *Ojos que sí ven, antología de poetas experimentales de México y España* Ed. Corona del Sur (2010). Ha participado en los *Encuentros con la poesía española contemporánea* en la Universidad de Bari (Italia). Está incluido en la antología *La escritura plural, 33 poetas entre la dispersión y la continuidad de una cultura* (Ars poetica, Oviedo, 2019).

Alfonso Guerra publicó en 2023 *La rosa y las espinas* (Esfera de los Libros), sus memorias escritas en conversación con Manuel Lamarca. Continuación de otros tres libros de memorias del sevillano, *Cuando el tiempo nos alcanza* (Espasa, 2005), *Dejando atrás los vientos* (Espasa, 2009) y *Una página difícil de arrancar* (Planeta, 2013). De 2019 es su ensayo *La España en la que creo: en defensa de la Constitución* (La Esfera de los Libros). Undécimo hijo de familia de trabajadores, Ingeniero Industrial, Licenciado en Filosofía y Letras, su vocación política se ha nutrido en el socialismo y en el humanismo aprendidos en los textos del poeta Antonio Machado. Ha sido indiscutiblemente una referencia del socialismo

democrático y de la política española durante más de treinta años, junto a Felipe González.

Andrés Acedo ha publicado *Cancionero y rimas burlescas* (Renacimiento, Sevilla, edición a cuidado de Fulgencio Martínez), *La baraja de Andrés Acedo, Libro del esplendor* y *Lirica povera* (incluido parcialmente en la antología ficticia *Cosas que quedaron en la sombra*, Ed. Nausícaä, Murcia, ed. Fulgencio Martínez). Participa en la antología *La escritura plural* (Ars poetica, Oviedo, 2019, selección e introducción de Fulgencio Martínez, prólogo de Luis Alberto de Cuenca).

Ángel Almela Valchs. Poeta nacido en Cieza (Murcia) en 1955, maestro y pedagogo. Fue miembro fundador y coordinador del Grupo de Literatura La Sierpe y el Laúd de 1980 a 2015; director de la revista literaria *La Sierpe y el Laúd* de 1981 a 2000 y de la Colección *Acanto* desde 2009 a 2016.

Ha publicado *El silencio de un latido* (n.º 4 de la Revista Literaria La Sierpe y el Laúd,1984), *Sabor a mar* (n.º 9 Revista Literaria La Sierpe y el Laúd,1991), *Equipaje Elemental* (Editora Regional de Murcia, 2007), *En el tono de las cosas que importan* (Ed. Tres Fronteras, 2009), *Al otro lado, Yo* (n.º 5 de Acanto, 2010), *Conjurar el miedo con la palabra* (Ediciones La Sierpe y el Laúd, 2019), *Muro de carga* (Ed. La Fea Burguesía, 2020), *Los días en la Tierra* (Editorial MurciaLibro, 2023). Ha colaborado también en numerosas revistas literarias y en libros colectivos.

Anna Rossell es poeta, filóloga, profesora, escritora, traductora y crítica. Ha publicado recientemente ***Poesia per al nostre* temps** (2024, InVerso edicions de poesia). Doctorada en Filología Alemana. Profesora de literatura alemana en el Departamento de Filología Inglesa y Germanística de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha desarrollado una amplia labor de crítica literaria y desarrollado a la par una obra creativa en casi todos los géneros. Entre sus últimas obras, en poesía: *Auschwitz-Birkenau. La prada dels bedolls / La pradera de los abedules* (2015, e-book, Amazon); en narrativa: *Aquells anys grisos* (Espanya, 1950-1975) (2014, e-book, Amazon). En 2017, con *(Falsa)* paradoja fue premio Amnistía internacional

de microrrelatos. Escribe en Quimera, Las Nueves Musas, y entre otras publicaciones en la revista Ágora desde su continuación en 2013. Incluida en *La escritura plural*, antología en cinco lenguas peninsulares.

Antonio Carvajal Milena nació en Albolote, Granada, en 1943. Poeta y profesor titular de Métrica en la Universidad de Granada. Director de la Cátedra Federico García Lorca. Ha obtenido, entre otros reconocimientos, el Ciudad de Baeza, el Premio Francisco de Quevedo, de Madrid, y el Nacional de Poesía 2012.

Ha publicado en enero de 2024 *Nos diferencia el cuerpo (Antología 1968-2022)*, en la editorial Cátedra, Letras Hispánicas. Recopilación que ha sido recibida por la crítica como la confirmación de uno de los mejores poetas vivos en español. Recientemente, ha editado *En la frente del agua*, en la editorial granadina Alhulia.

Su obra poética comienza en 1968, con *Tigres en el jardín* (reedición en editorial Hiperión en 2001). Ha publicado también obras de teatro, ensayo y traducciones.

Antonio Ramírez Córdova nació el 2 de septiembre de 1941 en Bayamón, Puerto Rico. Es poeta, dramaturgo, ensayista, narrador, crítico literario y catedrático universitario jubilado. Miembro del PEN Club Internacional de Puerto Rico. Egresado de la Universidad de Barcelona en 1968. *Doctorado Honoris Causa* (febrero 2022) otorgado por la Fundación Universidad Hispana de Perú. Premio de Internacional de Poesía del PEN Chile (2022). Primer Premio del Certamen Nacional de Poesía de Puerto Rico**:** Hiram Sánchez Barreto (2023). Ese año, fue invitado Especial en el XII Festival Internacional de Poesía de Santo Domingo y en el XXII Festival Internacional de Poesía de Costa Rica, y la revista *Ágora* le otorgó el Premio La sonrisa de Cervantes de Honor (junto a la poeta Elsa Tió), por su trayectoria poética. En la cual destacan los libros ***Más allá de las sombras*** (premio Internacional de Poesía Vicente Rodríguez Nietzche 2019), ***Sobre el reloj del tiempo* (*Homenaje al poeta universal Miguel Hernández en su centenario*), *Humo y viento*** (1962, publicado en Barcelona), ***Si la violeta cayera de tus manos*** (1984), ***Decimario para cantarle al amor*** (1998), ***Un caballo violeta para el sueño*** (2000),

Renovada penumbra (2002), ***Indeclinable asombro*** (2011), ***Al pie del sigilo*** (2014), ***Dichos de Antón*** (2019).

Antonio Soto Alcón (Librilla - Murcia) 1952. Poeta, narrador y pintor. Ha recibido premios y distinciones tanto a nivel nacional como internacional. La pintura y la literatura se hermanan en en este poeta-pintor en una perfecta simbiosis de creatividad. Fue premiado como "Pintor Europeo en 2005".

Ha obtenido, entre otros premios literarios, en poesía: el "X Premio de Poesía Ciudad de Las Palmas- 2002" con *El libro de los espejos*; el "II Premio de Poesía Dionisia García- Universidad de Murcia" con *Todas las mañanas se asoma un ángel a mi ventana*, 2002; y el "XXI Premio de Poesía Antonio Machado- Ayuntamiento de Sevilla" con *También en primavera mueren los cisnes*. 2003. En 2015 su libro *La sombra de Arthur* (Huerga & Fierro) fue distinguido como Libro Murciano del Año de Poesía.

Ha alternado desde sus comienzos sus publicaciones en poesía y en narrativa. En este género algunos de sus títulos son: *Noches de Tunicia, A Menfis, Antonio* (Novela) y *Una mujer pasa por mi calle*" (Novela), los cuatro publicados en Huerga & Fierro. Además es autor de *Tú también sabrás perdonarme* (La Fea Burguesía), *Los perros del mundo también amamos* (Pluma Verde) y *Corazón toca los tambores de la mañana* (MurciaLibro).

David Pujante es profesor universitario y poeta. Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad de Valladolid y actualmente Profesor Honorífico. Además ha sido Profesor de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en las universidades de Alicante y A Coruña. Ha participado en congresos y seminarios en universidades de Europa y Latinoamérica, y es autor de numerosos artículos y libros publicados en revistas y editoriales internacionales de prestigio. Ha sido galardonado por la Academia Hispanoamericana de Buenas Letras con el Premio Dámaso Alonso 2018 a su trayectoria académica y poética. Su poemario El sueño de una sombra ha sido seleccionado para el Premio Nacional de Literatura el año 2020. Sus más recientes publicaciones son el libro de poemas 21 odas de invierno (Milenio, 2023) y el ensayo El mundo en la palabra. Retórica como antídoto de necedades (Ariel, 2024).

Dionisia García, poeta y escritora en géneros como la narrativa, el ensayo, la biografía, el diario y el aforismo. En poesía destacan sus libros ***Clamor en la memoria*** *(Premio de la Crítica en 2023*), y *Atardece despacio*, publicado en Renacimiento, Sevilla.

Su obra aforística se encuentra recogida en *Vuelo hacia dentro (*Ed. Libros del Aire. Cantabria, 2022) y ***El pensamiento escondido (***Renacimiento. Sevilla, 2022), que incluye tres libros anteriores: *Ideario de Otoño* (1987), *Voces detenidas* (2004), y *El caracol dorado* (2011).

Enrique Baltanás (Alcalá de Guadaíra, Sevilla, 1952) es profesor de Literatura Española en la Universidad de Sevilla, poeta y ensayista. Ha publicado, entre otros estudios sobre la obra de Manuel y de Antonio Machado, el libro ***Antonio Machado. Poeta de todas las Españas*** (2023), una obra que se ha convertido ya en referencia de los nuevos estudios críticos sobre el poeta -citada varias veces en este monográfico de Ágora.

Francisco Zaragoza Such es filósofo y autor de un libro de referencia en la bibliografía sobre el pensamiento de Antonio Machado y sus apócrifos: ***Lectura ética de Antonio Machado*** (Murcia, 1982).

Francisco Javier Díez de Revenga (Murcia, 1946) es catedrático emérito de Literatura Española en la Universidad de Murcia. Ha publicado, entre otros títulos, ***Gabriel Miró, maestro de la Modernidad*** (Mirto Academia, Granada); **Azorín, entre los clásicos y con los modernos**, ***Estudios sobre Miguel Hernández***, y el volumen ***Miguel Hernández: En las lunas del perito***. Ha realizado ediciones de autores clásicos, entre los que cabe destacar su edición de Diego Saavedra Fajardo, *República Literaria* (Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2008) y de *Idea de un Príncipe Político Christiano representada en cien empresas* (Planeta, Barcelona, 1988).

Además, de entre su producción cabe recordar también *Carmen Conde, desde su Edén*; *Los poetas del 27. Tradiciones y vanguardias*, que continúa la obra de referencia sobre esa Generación poética: ***Panorama crítico de la generación del 27*** (1987).

Es Académico de Número de la Real Academia Alfonso X el Sabio y académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Su vocación y curiosidad ininterrumpidas por la poesía más reciente se plasma en su columna *Literatura* que publica semanalmente el diario *La Opinión* de Murcia y en libros como ***Poetas españoles del siglo XXI*** (2015).

Fulgencio Martínez ha publicado recientemente *Carta partida* (Ars poetica, Oviedo). Es autor de la antología de poesía actual española *La escritura plural. 33 poetas entre la dispersión y la continuidad de una cultura* (Ars poetica, 2019).

Jesús Munárriz (San Sebastián, 1940) es poeta, editor, traductor y ensayista. De ascendencia navarra, se crió en Pamplona y se trasladó a Madrid a los dieciocho años. Licenciado en Filología Germánica por la Universidad Complutense de Madrid. Fundó en 1976 Ediciones Hiperión, que en 2004 mereció el Premio Nacional a la mejor labor editorial cultural. Generaciones de lectores le reconocemos la traducción de grandes poetas, como el alemán Friedrich Hölderlin o el francés Ives Bonnefoy.

Su obra poética se inicia en 1975, y abarca casi veinte títulos. Desde ***Viajes y estancias*** (ed. Hiperión, Madrid, 1975), ***Otros labios me sueñan*** (Hiperión, 1992), ***Va por ustedes*** (Ediciones La Palma, Segovia, 2009), ***Esos tus ojos*** (Hiperión, 2010), una selección de su poesía escrita entre 1970 y 1981, ***Material asombro*** (Hiperión, 2015); hasta los libros de poemas publicados en los últimos años, como ***Los ritmos rojos del siglo en que nací. Un cuento triste*** (Hiperión, 2017), ***Escaramujos*** (Pretextos, Valencia, 2019), ***Y de pronto Rimbaud*** (Renacimiento, Sevilla, 2019), ***Fugacidades*** (Polibea, Madrid, 2021), ***Y tan lejos de casa (Poemas navarros)***, publicado en la editorial Pamiela, Pamplona, 2022, ***Haciendo tiempo*** (Huerga & Fierro, Madrid, 2023).

José Gálvez Muñoz es médico reumatólogo, jubilado del servicio nacional de salud. Habiendo dedicado sus años jóvenes al estudio y creación de literatura médica, ahora nos regala su tiempo y humanidad con el cultivo de la filosofía, el arte y la literatura, y su divulgación.

José Martínez Giménez (Los Pulpites, Las Torres de Cotillas – Murcia). Poeta, conferenciante. Presidente de la Asociación Cultural Antonio Machado Ruiz (ACULTAMAR). Delegado del Liceo Poético de Benidorm (Alicante). Es también Miembro de la UNEE, Unión Nacional de Escritores Españoles.

Ha publicado más de una veintena de libros y dirige el programa radiofónico "El poeta, su voz y su alma", en Onda 92multimedia.

José Luis Abraham López (Cartagena, 1973) es doctor en Filología Hispánica. Es autor, entre otros títulos, del ensayo *Antonio Oliver Belmás y las Bellas Artes en la prensa de Murcia.* Se ha encargado de la edición crítica de *Recuerdos del Teatro Circo; Recuerdos del Teatro Principal* de José Rodríguez Cánovas; *Más allá del silencio; Los ojos de la noche; Viento en la tarde* de Mariano Pascual de Riquelme; *Infierno y Nadie: antología poética esencial (1978-2014)* de Antonio Marín Albalate, etc.

Como poeta ha publicado *A ras de suelo, Asuntos impersonales,* la plaquette *Golpe de dados*, *Somos la sombra de lo que amanece* y *Mis días en Abintra*. Colaborador de *Ideal en clase* con artículos de opinión y reseñas de novedades literarias.

José Luis Gracia Mosteo. Calatorao, Zaragoza, 1957. Ha publicado las novelas *La Saga de los Pirineos* (1999; reed. 2009); *La Dama Cautiva de Jaca* (2000, reed. 2006); *El asesino de Zaragoza* (2001); *El rock de la dulce Jane* (2005; reed. 2006) y *El infierno* (2008). Igualmente, los poemarios *La Balada del Valle Verde* (2004; reed. 2008); *Blues de los Bajos Fondos (*2009; reed. 2012), *Romancero negro* (2017), *La pierna ortopédica de Rimbaud* (2018) y ***Campos de Aragón*** (2024). Asimismo, el libro de relatos *El pintor de Fantasmas* (2004) y los ensayos sobre literatura *El monstruo del espejo* (2006), *Treinta motivos para reencarnarse en mosquito* (2012) y *¿Sueñan los poetas con versos eléctricos*? (2021).

José Luis Martínez Valero nació en Águilas (Murcia), en 1941. Es catedrático emérito de Literatura. Poeta, narrador, ensayista. Ha publicado en 2024 ***Antología del 27 en Murcia*** (Ed. La fea burguesía). Es

también autor de *Poemas* (1982), *La puerta falsa* (2002), *La espalda del fotógrafo* (2003), *Tres actores y un escenario* (2006), *Tres monólogos* (2007), *Plaza de Belluga* (2009), *La isla* (2013), *El escritor y su paisaje* (2009), *Libro abierto* (2010), *Merced 22* (2013), *Daniel en Auderghem* (2015), *Puerto de Sombra* (2017), *Sintaxis* (2019) y *Otoño en Babel* (2022, ed. La fea burguesía, Murcia). Ha sido guionista en los documentales: *Miguel Espinosa* y *Jorge Guillén en Murcia*. También es un notable aguafuertista e ilustrador.

José Manuel Vidal Ortuño. Yecla, Murcia, 1963. Doctor en Filosofía y Letras, con una tesis sobre los cuentos de Azorín, autor del que editó, para Biblioteca Nueva, *El buen Sancho* y *España. Hombres y paisajes*. Ha sido miembro del Ateneo Literario de Yecla y asiduo colaborador de su revista *Montearabí*. Profesor de Lengua y Literatura Españolas, su último destino fue el instituto "Floridablanca", de Murcia.

José Vicente Peiró es Doctor por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y actualmente crítico literario y de Artes Escénicas del suplemento cultural "Palabras" del diario valenciano *Las Provincias* y director de la revista *Artescénicas* de la Academia de Artes Escénicas de España. Ha sido profesor de la UNED, la Universidad Jaume I de Castellón y la Universidad de Valencia. Preside los Premios de la Crítica Literaria Valenciana desde 2005 organizados por la Asociación Valenciana de Escritores y Críticos Literarios (CLAVE) a la que pertenece. Pertenece a la Asociación Española de Críticos Literarios.

En el ámbito de la Literatura Hispanoamericana, ha publicado entre otras obras, *Las músicas de Cortázar* (2006) por la *Institució Alfons el Magnànim*. Es miembro del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana desde 1992 y de la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos.

En el ámbito de las Artes Escénicas, publicó en 2018 el libro *De un crítico de* Las Provincias *(o de provincias)*, dedicado al teatro valenciano entre 2014 y 2017. Ha formado parte del equipo de investigadores dirigido por Josep Lluís Sirera para el archivo del teatro valenciano de la Academia Valenciana de la Lengua, además de participar en distintos congresos y

mesas redondas. Es colaborador de la revista *Red Escénica*. De su experiencia como crítico literario y de artes escénicas da cuenta en su libro *Aventuras de un crítico sin apuros*, publicado en 2024.

Sobre literatura paraguaya ha publicado los libros *Artículos Literarios*, *La narrativa paraguaya actual (1980-1995)*, *La venganza imposible,* y en 2018, *Sobre narrativa paraguaya: siglos XX y XXI*, junto a la profesora Teresa Méndez-Faith, además de diversas ediciones críticas como la dedicada a la novela *Mancuello y la perdiz* de Carlos Villagra Marsal para la colección Letras Hispánicas de la Editorial Cátedra.

Juan Tomás Frutos (Beniaján, Murcia, 1965) es doctor en Ciencias de la Información y doctor en Educación. Jefe de Informativos en RTVE en Murcia. Y autor o coautor de una treintena de libros de variada índole; entre ellos, *Confesiones a Estela*, *Comunicando sin claves*, *Sensaciones Mediáticas* o *Implicaciones*. Ha publicado artículos en diversos medios impresos, entre ellos, en *La Opinión* de Murcia. Con la poeta Encarna Recio Blanco, publicó, en 2013, *Atardeceres de fuego*.

Juan Ramón Barat (Valencia, 1959). Licenciado en Filología Clásica e Hispánica. Catedrático de Literatura Española. Como escritor cultiva todos los géneros y en todos ha cosechado importantes premios y reconocimientos. Ha publicado más de 50 libros, muchos de ellos en editoriales de prestigio como Hiperión, Pre-Textos, Renacimiento, Algaida, Bruño o Vicens-Vives, por ejemplo. Entre su obra poética, destaquemos *Como todos ustedes, Piedra Primaria, Breve discurso sobre la infelicidad, Malas compañías, La brújula ciega* o *El héroe absurdo* (antología). Su último poemario es *Si preguntan por mí*, editado por Renacimiento en 2021.

Sus obras se leen y estudian en centros escolares nacionales y extranjeros.

Luis Bagué Quílez es Catedrático de Literatura Española en la Universidad de Murcia. Entre sus últimas publicaciones destacan las monografías *La poesía española desde el siglo XXI. Una genealogía estética* (2018) y *Écfrasis e intermedialidad en la poesía española contemporánea* (2024), así como los libros de poemas *Clima mediterráneo* (2017, Premio "Tiflos" y

Premio de la Crítica) y *Desde que el mundo es mundo* (2022, Premio de la Crítica Valenciana).

Margalit Sagray-Schallman (Bahía Blanca, Argentina, 1949). Llega a Israel como voluntaria en 1967, desde entonces reside en Beer-Sheva, Israel. Tiene dos hijos y una nieta. Es traductora, poetisa, escritora y compositora, y directora de coro.

Títulos: B.A. y M.A en Literatura Hebrea, Licenciatura en Filosofía y Letras, Musicología, Educación musical y canto coral, Profesora de Escuela Primaria y Secundaria. Es también miembro de la Comisión Directiva de la Asociación Israelí de Escritores en Lengua Castellana. Miembro y ganadora de concursos internacionales de la Organización Mundial de Trovadores.

Publicaciones: poemarios ***Fractales de Plenilunio***, ***Turbantes de Sedaluna***, y el ciclo filosófico-poético "miniaturas" en prosa y poesía: ***Afreu*dita**; la novela ***Ofrenda a Afrodita – breve crónica de larga carencia***". En hebreo: la trilogía poética ***Doncella, mujer, ciudad***; manuales de literatura y métrica española para hebreoparlantes.

María Ángeles Lonardi nació en Larroque, Entre Ríos, Argentina. Reside en Almería, España. Es profesora, poeta y escritora de relatos.

Posee numerosos Premios literarios (en Argentina, España, Italia y en otros países). Tiene publicados siete libros de poemas y comparte, con otros autores, tres libros de relatos cortos. Aparece en un buen número de Antologías editadas en varios países. Ha sido jurado de concursos literarios y participado en recitales poéticos, Festivales y Encuentros de Escritores. Ha escrito también prólogos, ensayos y reseñas publicadas en revistas digitales, y es responsable de varias Antologías poéticas.

Es miembro de prestigiosas Instituciones Culturales y Delegada Territorial por Almería de ACE-A Asociación Colegial de Escritores, sección Andalucía 2023-2027.

Manuel García nació en Huéscar (Granada) en 1966 y actualmente vive en Sevilla. Ejerce varios oficios (profesor, editor de poesía en Hiperón, encuadernador…) pero, sobre todo, es escritor. Ha publicado 11 libros de poesía (cuatro en Hiperión: *De bares y de tumbas*, *Es conveniente pasear al perro*, *La sexta cuerda* y *Prado negro*), dos novelas (en Algaida: *Mañana, cuando yo muera* y *La Venus rota*) y varias ediciones críticas de escritores clásicos (*Poemas a Mascha Diakovsky* de Ángel Ganivet y *Siete Romances* de Romero Murube, en Point de Lunettes; *Canciones del suburbio* de Pío Baroja, en Cátedra; *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez, en Visor). Dedica su vida a los libros y la literatura.

Paz Hinojosa Mellado es profesora de Lengua castellana y Literatura en un instituto de Murcia. Poeta y narradora. Obtuvo con Brasas el Premio Internacional de Poesía Andrés Salom en 2023. Ha publicado los libros de relatos Poetas como dioses y Miradas perdidas (ambos en la editorial La Fea Burguesía). Ha publicado también cuentos en antologías y revistas y fue Tercer Premio en el Concurso Hucha de Oro 2008.

Pedro Felipe Granados nació en Albox (Almería). Catedrático emérito de Literatura. Autor de libros de poesía, relatos, artículos y ensayos. Reside en Lorca, donde se dedica asimismo a la gestión cultural. Colabora en prensa con artículos, crítica literaria y ensayos: Diario *La Verdad* y Revistas como *Cuadernos del Lazarillo*, *Scripta Nova*, *Ágora*, *Axarquía* y *Caxitán*, entre otras. Dirige la colección literaria *Hojas de la Quimera* sobre temas lorquinos. Académico correspondiente de la de Alfonso X el Sabio, de Murcia, posee distinciones relativas a la enseñanza y la cultura, otorgadas por el Ministerio de Educación y la Consejería de Educación, así como premios literarios, entre ellos el *Dionisia García* y el *Emma Egea*.

Sebastián Alfeo ha publicado *Nueve para Alfeo* (Nausícaä, Murcia) y está incluido en la antología ficticia *Cosas que quedaron en la sombra*, en la misma editorial (ed. Fulgencio Martínez).

Séptimo Alba es autor de *León busca gacela. Poemas de Séptimo Alba* (recogidos por Fulgencio Martínez), ed. Renacimiento, Sevilla.

Sylvette Cabrera Nieves nació en San Juan, Puerto Rico (1958). Es escritora. Egresada de la Universidad Interamericana de Puerto Rico con un bachillerato en Educación y posgrado en Psicología Escolar. Miembro del Pen Club Internacional de Puerto Rico. Sus obras han sido publicadas en revistas y antologías en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, España, Estados Unidos, India, México, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela. Finalista en varios concursos internacionales de poesía y narrativa en Argentina, España y México.

TALLER DE

A

GRAMÁTICO

Edita: Taller de Arte Gramático / FULGENCIO MARTÍNEZ

Depósito Legal: **MU- 195-1998** ISSN: 1575-3239

Contacto:

agoradeartegramatico@gmail.com

Blog de la revista ÁGORA DIGITAL

www.diariopoliticoyliterario.blogspot.com

Lugares donde se encuentra Ágora:

https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=27945

https://www.calameo.com/accounts/2827296

https://www.cervantesvirtual.com/obra/agora-papeles-de-arte-gramatico-6/

https://www.arspoetica.es/media/arspoetica/files/note-7553.pdf

Agora impresa: en la página de Ars poética (vols 2 y 3, Anuarios)

https://www.arspoetica.es/materia/agora/

Este número 30, monográfico dedicado a los Machado, primera parte del número doble (30-31) de Invierno 2025, se terminó el 22 de febrero de 2025, sábado, recordando una fecha de hace 86 años, la fecha del adiós de Antonio Machado, el poeta destinado a ser de todas las Españas reconciliadas.

ÁGORA

PAPELES DE ARTE GRAMÁTICO

Núm. 30. Nueva colección desde 2013. Invierno. Febrero 2025

Alfonso Guerra, Séptimo Alba, Antonio Carvajal, Jesús Munárriz, Manuel García, Juan Tomás Frutos, Antonio Ramírez Córdova, Agustín Calvo Galán, Sylvette Cabrera Nieves, Luis Bagué, Juan Ramón Barat, Ángel Almela, Antonio Soto, María Ángeles Lonardi, Andrés Acedo, Fulgencio Martínez, José Luis Gracia Mosteo, Paz Hinojosa, Francisco Javier Díez de Revenga, José Luis Martínez Valero, Sebastián Alfeo, José Gálvez, Pedro Felipe Granados, David Pujante, Francisco Zaragoza, Enrique Baltanás, José Luis Abraham, José Vicente Peiró, José Manuel Vidal, Anna Rossell, Margalit Sagray-Schallman, José Martínez Giménez y Dionisia García.

TALLER DE

A

GRAMÁTICO